

REVISTA  
DE  
GERONA







Rosas, tiene un encanto especial en las salidas y puestas de sol. José Pla ha escrito inspiradamente sobre el tema que nos evoca esta fotografía.





# REVISTA DE GERONA

PUBLICACION TRIMESTRAL DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

Año XI

Segundo Trimestre 1965

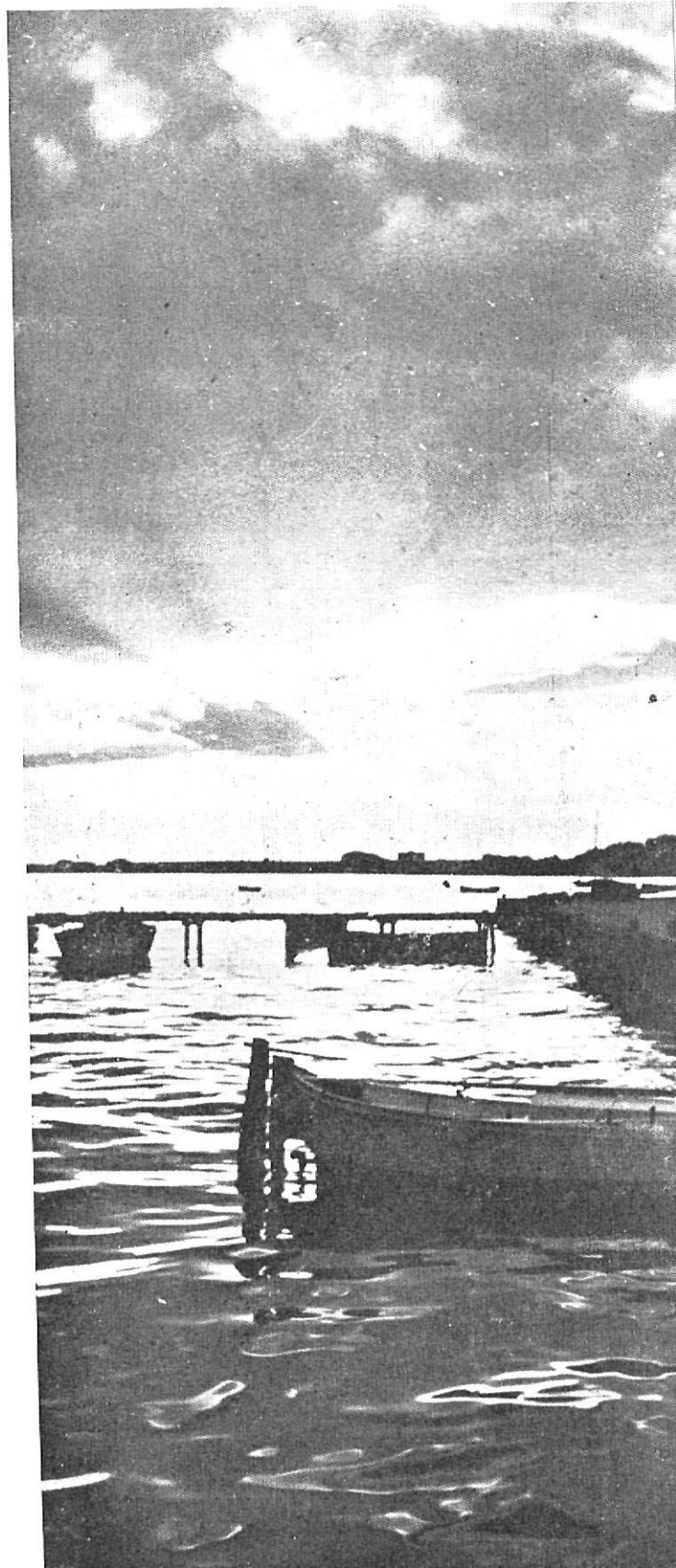
Núm. 31

2.<sup>a</sup> EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA

## Sumario

### PÁGINA

El emplazamiento de Rhode restablecido . . . . .	7
por José Plá	
El destino de la antigua Rosas . . . . .	11
por Luis Pericot	
Rhode, Rosas, la ciudad más antigua de Cataluña . . . . .	17
por J. Maluquer de Motes	
Rosas, de la Antigüedad a la Edad Media . . . . .	23
por Pedro de Palol	
Rosas.— Recinto de la Ciudadela. Parque arqueológico, Museo Naval (Plano) . . . . .	34
El descubrimiento de Rosas y la colonización griega en el Extremo Occidente . . . . .	36
por M. Taradell	
La plaza fuerte de Rosas . . . . .	42
por Juan Ainaud	
Situación actual de la ex-Ciudadela de Rosas en los aspectos legal y arqueológico . . . . .	47
por F. Riuró	
La Ciudadela de Rosas . . . . .	58
por Juan Sanz Roca	
Historia de las excavaciones de Rosas . . . . .	67
por Miguel Oliva Prat	



Dirección: **Ramon Guardiola Rovira**

Redactor-Jefe: José M.<sup>a</sup> Bernils Mach

Secretario

Redacción: Pedro Piferrer Vilagrán

Redacción: Jaime Marqués Casanovas, pbro.

Enrique Mirambell Belloc

Miguel Oliva Prat

M.<sup>a</sup> Asunción Soler Font

Jorge Dalmau Corominas

Miguel Gil Bonancía

Javier Solá Vilardell

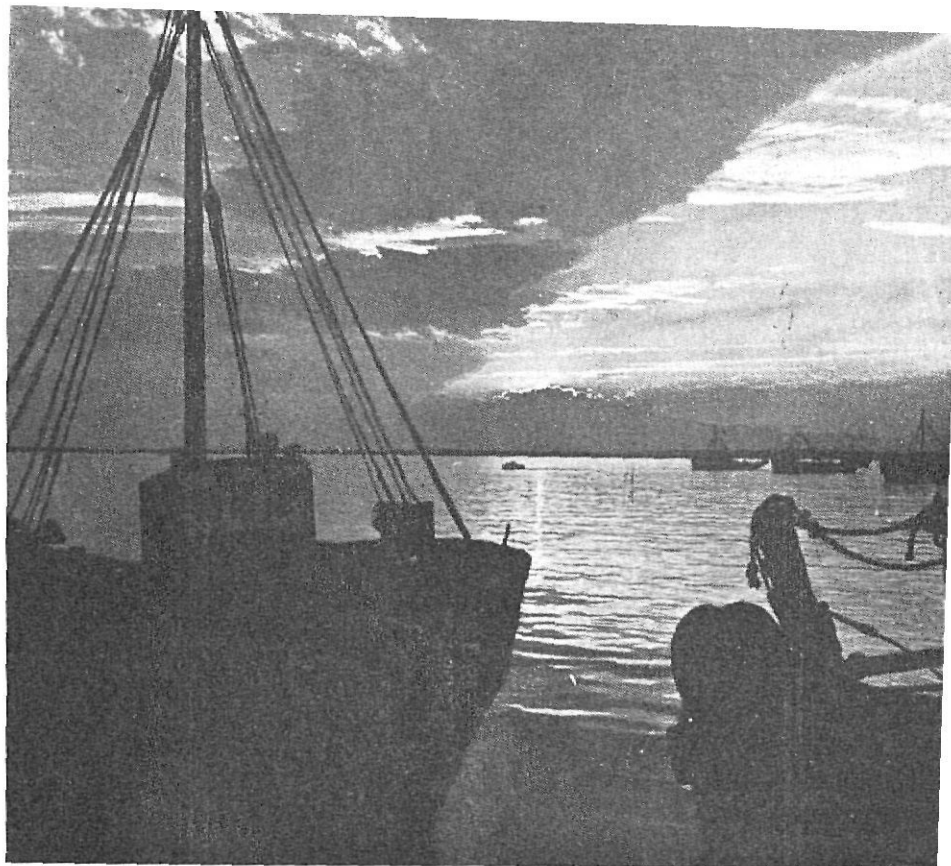
Fotografías: N. Sans — F. Riuró

M. Oliva — J. Sanz

Redacción y Administración: **Palacio de  
la Excm. Diputación Provincial**



# EL EMPLA- ZAMIENTO DE RHODE REESTABLECIDO



## ROSAS, LA COLONIA GRIEGA MAS ANTIGUA DE OCCIDENTE Y LA PRIMERA CIUDAD DE CATALUÑA

Por JOSÉ PLA

(Publicado el número que ahora se reedita,  
apareció este artículo en DESTINO)

El último número de la "Revista de Gerona" es excepcionalmente interesante. Está todo él dedicado a la presentación de un sensacional descubrimiento arqueológico: el de Rhode, o sea el del establecimiento griego de la actual Rosas. Esta presentación ha sido hecha por firmas especializadas y muy valiosas: la de nuestro eminente amigo don Luis Pericot; las de J. Maluquer de Motes, M. Tarradell y de Pedro de Palol, catedráticos de Arqueología de las Universidades de Barcelona, Valencia y Valladolid, respectivamente, y las de Juan Ainaud, F. Riuró y Miguel Oliva, considerable practicón, hombre muy inteligente, por cuyas manos han pasado todos los misterios arqueológicos que en los últimos decenios se han producido en estas tierras de Gerona. En el momento de felicitar a don Luis Pericot por haber organizado y puesto en marcha este magnífico número de la "Revista" —que es el número 31 y corresponde al segundo trimestre de 1965— me es muy grato decirle que su lectura compensa agradablemente la de tantas y tantas variedades como se han producido por razones meramente personales en los últimos años.

"No ha habido arqueólogo catalán que no haya tenido la tentación de probar fortuna en el solar de la vieja ciudad", dice el señor Pericot en su artículo de la revista. Existe un pequeño acopio de datos formulados por los escritores antiguos sobre la fundación de Rhode. Estrabón nos dice (Geografía Libro III) que Rhode fue una fundación rodia anterior al comienzo de las olimpiadas (776) y que después pasó a ser marsalista (de Marsella) o sea ampuritana, dándose en ella culto a la misma Artemis de Efeso. El Pseudo Skymo, apoyado en Timeo y Eforo, viene a decirnos lo mismo, es decir, que Rhode y Emporion habían sido colonizadas por Marsalia,

pero que la primera era fundación rodia. Según estos autores, fueron los thalásocratas (dominadores del mar) de la isla de Rodas, sobre el Asia Menor (en la actualidad la isla mayor del Dodecaneso) que se establecieron en las tierras bañadas por las aguas del golfo. Los historiadores posteriores (Ptolomeo, Pomponio, Mela, Tito Livio) no hicieron más que repetir las reflexiones de historiadores griegos antiguos. La erudición peninsular (el arzobispo Pedro de Marca, Finestres, Pujades, Feliu de la Penya, el padre Flórez, Cea Bermúdez, Pella y Forgas, Botet i Sisó) bebió en las fuentes anteriores. Todo lo que dijeron estos considerables señores quedó escrito sobre el papel, pero sus afirmaciones no tuvieron la suerte de contar con una comprobación real concreta y estricta. ¿Dónde estuvo emplazada Rhode, el establecimiento rodio del golfo?

En 1850 sucedió un fenómeno extraordinario: fue encontrado un tesoro de dracmas de plata cerca del curso de la actual carretera de Cadaqués, si no estoy equivocado. Como otras ciudades comerciales, Rhode acuñó su propia moneda, que es su símbolo, con la rosa tetrapétala que designa su origen dorio. Estas monedas no sólo son las más antiguas, sino las más bellas que se han fabricado en el espacio peninsular. Hoy están dispersas, en gran parte, entre algunos de los más famosos museos del mundo. De manera, pues, que desde 1850 hasta hace pocos meses, la situación fue la siguiente: se poseía un número de monedas acuñadas por Rhode, pero no se tenía la menor idea del posible emplazamiento de la ciudad griega doria. (Los griegos de Rodas eran dorios). La arqueología crea a veces estas situaciones que forzosamente han de ser calificadas de ridículas. No cabe duda, sin embargo, que esta situación contribuyó a que se mantuviera flotante, en el espíritu de los investigadores, el misterio de Rhode y de su emplazamiento indiscernible y oscuro.

Fue en el verano de 1916 cuando el señor Bosch Gimpera, recién nombrado catedrático de Barcelona y en el inicio de su actividad arqueológica hizo una primera tentativa seria para localizar el establecimiento. Lo que fue encontrado —cerámica griega de figuras rojas de la baja época y cerámica campaniense— no permitió afirmar que se había encontrado el solar de la Rhode antigua. En 1917, Joaquín Folch y Torres, director del Museo de Barcelona, hizo varias exploraciones sin resultado alguno. “Mis propias visitas a la zona en 1923 y 1925 —escribe el profesor Pericot— no consiguieron nuevos datos”. Más tarde, los señores F. Riuró y F. Cuffi realizaron algunas catas dentro de la fortaleza y encontraron fragmentos de cerámica griega. Esta sucesión de continuados aunque relativos fracasos —esterilidad de la investigación *in situ* y, sin duda, el hechizo de las excavaciones de Ampurias— produjeron un momento de desánimo. No se llegó al escepticismo que en su tiempo manifestó Pella y Forgas, pero se sostuvo que los equivocados por una homonimia eran los autores antiguos citados hace un momento y que Rhode no podía ser otra cosa que una fundación a lo más del siglo IV dependiente de Ampurias. El historiador Lenormant sugirió la posibilidad de que Rhode hubiera sido fundada por un grupo de rodios expulsados de Sicilia en 578. La historia que los rodios en su propia isla es por otra parte tan compleja que no contribuyó positivamente al problema. Se produjo mientras tanto la hipótesis del posible origen ligur del topónimo. Según Pedrizet, Rhode coincidiría en su raíz con Rhone y sería por tanto un hombre ligur dado a una localidad indígena. El carácter ligur de Rhoda fue aceptado por Bosch Gimpera en 1919. Hubo, pues, una vasta tendencia a creer que Rhode tuviera una antigüedad superior al siglo IV, época de sus monedas conocidas, es decir, de la rosa tetrapétala de sus dracmas de plata.

Es indudable, sin embargo, que frente a esta línea, la tendencia tradicionalista se mantuvo firme. En 1926 la marcó Adolfo Schulten en su obra “Los griegos en España”. Posteriormente fue seguida por García Bellido y los jóvenes investigadores que se vieron expresados en el reciente folleto de M. Tarradell sobre los griegos en Cataluña. Es decir, se creyó, dentro de esta



línea de hipótesis, que Rhode existía, que los autores antiguos no se habían equivocado y que el establecimiento griego existía aunque no se hubiera descubierto.

Un hecho vino a dar la razón a esta hipótesis; un hecho no precisamente unido al término geográfico que se discutía, pero sí en un espacio mayor y en definitiva vecino. El doctor Pericot lo escribe expresamente: "Los hallazgos de cerámica rodia arcaica realizados hace pocos años en Sainte-Blaise, en Provenza, parecen afirmar la presencia en el extremo occidental del Mediterráneo de elementos rodios tempranos. Sabemos que los rodios tuvieron colonias en Sicilia y su nombre aparece también en fundaciones en Apulia. Incluso se han señalado leves indicios de tipo lingüístico en las Baleares. Su establecimiento en el golfo de Rosas podría remontarse, para el criterio más optimista a mediados del siglo IX".

Estos hechos hicieron renacer el optimismo y en 1946, siendo comisario general de Excavaciones de Gerona el doctor Pericot y contando con el entusiasmo de sus discípulos (Riuró, Palol y Oliva) se iniciaron unos trabajos en Rosas, disponiendo de una subvención de la Comisaría General y de unos soldados de ingenieros de guarnición en Figueras que el capitán general autorizó para ello. Lo curioso de estos trabajos es que fueron iniciados en el ambiente de la Ciudadela; es decir, en el mismo espacio en que Bosch Gimpera había iniciado los suyos treinta años antes. Se encontraron muchas piezas romanas o helenísticas del siglo III, a. de J.C., pero no faltó algún hallazgo que podía remontarse al siglo IV e incluso alcanzar el siglo V anterior a nuestra era. Desde el punto literal del significado de las palabras, esta campaña fue un fracaso aunque se compensó con la excavación del poblado visigótico de Puig Rom, descubierto —salvo error— por Palol. No cabe duda, sin embargo, que se tuvo la certeza de que en aquella zona excavada del ámbito de la fortaleza debió estar la Rhode antigua. Se produjeron, más tarde, diferentes trabajos, de tipo sobre todo local, de los que el alma fue el señor Riuró, delegado de excavaciones en Rosas. Ello contribuyó, sobre todo, a allanar las dificultades existentes y a crear una situación objetiva para una investigación más expedita. Tuvieron que vencerse grandes dificultades, algunas de las cuales producidas por el *boom* turístico.

Sin necesidad de entrar en detalles —que el lector interesado encontrará de una manera exhaustiva en las páginas de la referida revista— diremos que las campañas de 1963-1964 han sido las más fecundas. Estas campañas han "revelado la presencia del yacimiento en otros tiempos sujeto a dispares suposiciones" —artículo del señor Oliva—. Los trabajos los han realizado la Delegación y el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación de Gerona, con aportaciones estatales y provinciales y la colaboración del Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Barcelona, al frente del cual el profesor Maluquer de Motes ha intervenido por primera vez en Rosas. Los tres, Oliva, Riuró, y Sanz Roca, colaboraron en los trabajos, así como las señoritas Farré y Carulla. Oliva nos dice que en la zona excavada (ocupada años atrás por el antiguo Hospital de la Ciudadela) y en una extensión aproximadamente de 1.500 metros apareció un enjambre de construcciones que se dirige en mejor estado de conservación y potencia del yacimiento hacia el norte. En este sector, la aparición de unos ejes diarios limitan cuadrículas de habitación. "Los niveles excavados presentan restos que alcanzan desde lo griego hasta lo helenístico, hasta la baja romanización y tiempos inmediatamente posteriores, sin que apenas se rebasara el plano inferior de estas estructuras. Cuando se profundizó en ciertos puntos los hallazgos eran bastante más antiguos, entre los cuales figuran buenos materiales perfectamente fechables de hacia mediados del siglo VI a. de J. C."

Todo parece indicar, pues, que ha sido descubierto el emplazamiento de la Rhode griega, del establecimiento dorio. Es natural que los arqueólogos estén satisfechos. No es para menos.

El señor Maluquer de Motes, catedrático de Arqueología de Barcelona, escribe en la revista: "La localización de la factoría griega de Rhode en el recinto de la Ciudadela de Rosas constituye sin duda el acontecimiento arqueológico más importante que se ha realizado en Cataluña en los últimos veinticinco años... Las excavaciones emprendidas... al confirmar decididamente la ubicación de Rhode abren un capítulo inédito de la historia de nuestra tierra".

El hecho es realmente extraordinario y de una antigüedad impresionante. Según el profesor Maluquer, la descubierta del emplazamiento de Rhode confirma de una manera plena los textos de los historiadores antiguos, y Rhode es el más arcaico de los establecimientos fundados por los griegos en el Mediterráneo central y occidental, si se exceptúa la ciudad de Cummas, en el sur de Italia. Es, además, una ciudad de los dorios y su fundación sería anterior a Siracusa. Si los objetos encontrados *in situ* confirman el texto de la Geografía de Estrabón, según el cual los thalásocratas de la isla de Rodas fundaron Rhode en Iberia antes de la creación de las Olimpiadas (776), el poblamiento griego en el término de Rosas sería casi dos siglos anterior a la fundación de Marsalia (la actual Marsella) y, por tanto, la llegada de los focenses o massaliotas a Ampurias sería muy posterior a la fundación de Rhode. Cuando estos griegos llegaron a Ampurias se encontraron con otros griegos establecidos a unos kilómetros más al norte del golfo. Decenios después Rhode formó parte del sistema de Massalia y, en definitiva, Rhode, Ampurias y Massalia todo fue uno. Pero ello se produjo en el siglo VI, cuando el panorama político económico del Mediterráneo occidental, dominado por la rivalidad greco-púnica o cartaginesa, catalizó las ciudades de origen griego alrededor de Massalia y las fenicias alrededor de Cartago. En todo caso, las monedas encontradas en Rhode en las últimas campañas arqueológicas son mucho más antiguas que las que llevan acuñada la rosa tetrapétala. En todo caso no parece ya haber la menor duda: Rhode, Rosas, es la ciudad más antigua de Cataluña. El hecho indiscutible, según Maluquer, es que Rhode fue fundada a comienzos del siglo VIII a. de J. C. La arqueología confirma el texto de Estrabón plenamente.

La primacía de Rhode en el tiempo la pone de manifiesto el profesor Maluquer con estas sobrias y claras palabras: "La permanencia de los rodios en nuestra costa les llevó necesariamente a un contacto inmediato con la población indígena y de la unión de entrambos nacería la ciudad, la primera en el Ampurdán y en toda Cataluña".

El profesor de la Universidad de Valencia, M. Tarradell, contribuye al sumario de la revista con un artículo titulado "El descubrimiento de Rosas y la colonización griega en el extremo occidente". "Los problemas de la arqueología —escribe el investigador—, cuando tratan de temas fundamentales, dejan de ser erudición más o menos intrascendente para convertirse en algo que afecta a nuestras raíces como pueblo. Tal es lo que ocurre con la colonización griega, el primer contacto de nuestro país con una de las más grandes culturas de la antigüedad. Sin caer en retórica ni caer en lo que fustiga Pierre Vilar en su reciente y famoso libro *La Catalogne dans l'Espagne moderne* ("Recherches sur les fondements économiques des structures nationales". París 1962, 3 vol.) cuando señala: "Faire de l'hélenisation un trait catalan relève de l'imagination poétique", no cabe duda que la influencia a través de las colonias del Ampurdán constituye uno de los elementos básicos del indigenismo nuestro". No cabe duda: después de Ampurias, Ullastret (ciudad griega) y ahora Rhode, el factor griego empieza a tener peso. Yo comprendo el entusiasmo de M. Tarradell. Ha sido este gran erudito y excelente investigador quien ha defendido con más tesón la línea de la colonización griega. El descubrimiento de Rosas viene a confirmar la posición de Tarradell. Ante este hecho creo que ha llegado el momento de quitarse el sombrero.

# EL DESTINO DE LA ANTIGUA ROSAS

Por *LUIS PERICOT*



Ha sido curioso el contraste entre la vida y el destino histórico de las dos colonias griegas del gran golfo ampurdanés. Como rivales que se contemplan frente a frente, a quince kilómetros de distancia, envueltas en las brumas marinas, cuando no se recortan claramente al soplo de la tramontana, se diría dos gemas de un mismo anillo destinadas a una suerte común. Sin embargo su destino ha sido diverso y casi diríamos que ha tenido un signo opuesto para cada una.

El contraste empieza ya en su origen, pues mientras el de Rosas ofrece insalvables enigmas respecto la fecha y circunstancias de su fundación, el de Ampurias se ofrece relativamente simple y claro. Su desarrollo posterior había de diferenciarles más todavía. Por su parte, Ampurias salta de la isla de la poleópolis a tierra firme y se ensancha y florece desde el siglo V al II a. de C., conociendo una vida próspera y convirtiéndose en colonia romana, para hundirse poco a poco su riqueza ofuscada por la prosperidad de ciudades mejor situadas, víctima de su precario puerto y de las inclemencias del clima, muy en especial del viento, arrastrando los restos de su prestigio en los siglos del bajo imperio y de la Edad Media, hasta que la hora de los piratas completó la de las arenas del golfo empujadas por la tramuntana que acabaron recubriéndola con el manto arenoso que nos la ha conservado hasta el presente. Su vecina Rosas, en cambio,



nacida tal vez anteriormente, menos rica que su rival a juzgar por la menor y más corta difusión como ceca monetaria, conserva su importancia en los siglos de decadencia del Imperio romano y en la época visigoda, hasta el último momento, como demuestra el poblado de Puig Rom. Sin duda este hecho se debe a la protección que a las naves podía ofrecerles su abrigada bahía. Por ello pudo traspasar los umbrales de la Edad Media en mejores circunstancias económicas que su vecina y rival en la antigüedad. Superadas las dificultades de los siglos oscuros, y arruinada ya la antigua Emporion, Rosas pasa a ser la puerta de entrada por mar del Ampurdán. No había de tardar este hecho en darle un relieve cada vez mayor hasta que llegamos al momento de sus fortificaciones, indicio claro de su importancia como primera fortaleza de nuestras costas.

Por un lado, en Rosas no cabía duda respecto a la localización dentro de su ámbito de la antigua ciudad griega. Con Ampurias, en cambio, el olvido de los siglos explica que autores poco cuidadosos la situaran en Castellón. Cierto es que también para Rosas se ha buscado una localización cercana a esta última villa (Pella y Forgas).

Pero en la antigua Emporion, una vez identificado el lugar, no había sino ponerse a remover el suelo y apartar el manto de arena que recubría la antigua ciudad y sus necrópolis. Mientras en Rosas, la villa medieval y la moderna, las poderosas fortificaciones, habían ido borrando, destruyendo, cuanto de monumental podía tener la vieja ciudad y no permitían al arqueólogo moderno identificar y localizar la topografía del establecimiento antiguo. Así, a partir de 1903 y en pocos años, se nos aparecieron las maravillas de la Ampurias griega y romana, mientras Rosas se dibujaba y parecía cada vez más imposible de capturar por este cazador del pasado que es el arqueólogo.

Naturalmente, las tentativas para buscar la antigua Rhode no faltaron, y no ha habido arqueólogo catalán que no haya tenido la tentación de probar fortuna en el solar de la vieja ciudad. se luchaba aquí con la falta de noticias sobre hallazgos casuales de importancia aunque raras noticias incontrolables alguna vez no hayan sido relatadas. Tal vez esto se explica por la falta en Rosas de algún aficionado de altura, coleccionista, que hubiera reunido a lo largo de su vida observaciones, noticias y recuerdos, esencial en casos como éste. O bien dicha falta se deba a la rareza de los vestigios.

La primera de tales tentativas de que tengamos recuerdo debió ser la del profesor Bosch Gimpera, en el verano de 1916, cuando ya catedrático de la Universidad de Barcelona, pero antes de empezar su primer curso, se hallaba en el inicio de su actividad arqueológica. Es curioso que en la posibilidad de intervenir en las más fructíferas excavaciones de Ampurias, Bosch, de forma semejante a lo que ha ocurrido medio siglo más tarde, se viera obligado a intentar la excavación de Rosas. Junto con el alcalde de la villa don Francisco Sabater, realizó varias catas en el recinto de la Ciudadela, encontrando cerámica griega de figuras rojas de baja época y cerámica campaniense, sin que fuera posible, por lo poco significativo de los hallazgos y la falta de restos de habitaciones observadas, suponer que se había encontrado el solar de la Rhode antigua. Al año siguiente, fue Joaquín Folch y Torres, director del Museo de Barcelona quien realizó varios trabajos de exploración, que resultaron infructuosos. Mis propias visitas a la zona, en 1923 y 1925, no consiguieron nuevos datos respecto de la colonia griega y se aplicaron sobre todo a los délmenes de las cercanías. Más tarde, F. Riuró y F. Cufí hicieron algunas catas en el solar de la Ciudadela, encontrando fragmentos de cerámica griega. Todos esos anteriores y relativos fracasos, sin embargo, no nos desanimaron cuando en 1946, desde la Comisaría provincial de Excavaciones, contando con el entusiasmo de los discípulos gerundenses (Riuró, Palol, Oliva) y con

una subvención de la Comisaría General, decidimos probar de nuevo fortuna en la vieja ciudadela. Logramos además que el Capitán General de Cataluña autorizara para que un corto destacamento de soldados de ingenieros de las fuerzas que guarnecían el Castillo de Figueras se pusiera a nuestra disposición. Contábamos pues con medios más abundantes que los que se habían utilizado hasta entonces y realmente solo con la excavación del poblado visigodo de Puig Rom se justificaba nuestra labor.

El resultado de nuestras varias campañas se dio en la Memoria que sobre la actividad de la Comisaría provincial de Excavaciones de Gerona se publicó en 1952. Se trabajó en varios puntos de la Ciudadela, ampliando catas anteriores y practicando otras nuevas. Una de las zonas exploradas fue la de la llamada Era. Los trabajos junto a las ruinas de la iglesia de Santa María hubieron de manejar muchas tierras por ser aquella una de las zonas más removidas desde largo tiempo. No puede decirse que las excavaciones no fueran interesantes en todas las zonas, pero había demasiados vestigios de épocas avanzadas, enterramientos paleocristianos, etcétera, para que nos considerásemos satisfechos. Pero, junto a la gran masa de cerámicas romanas o helenísticas, que a lo más nos llevaban al siglo III a. de J. C. no faltaba algún hallazgo que podía remontarse al siglo IV e incluso alcanzar el siglo V anterior a nuestra Era. Con ello, aunque no pudiera cabernos la certeza de que habíamos dado ya con la Rosas arcaica, nos reforzámos en nuestra opinión de que en aquella zona hubo de estar la vieja colonia.

Después, ya no hubo nuevas tentativas eficaces hasta el año pasado. La fundación Bryant, mejor dicho, el Sr. William Bryant, siempre apasionado por los vestigios griegos, se interesó por Rosas. Creemos recordar incluso que en alguna ocasión fue dada por dicha Fundación una cantidad para trabajos en Rosas y que por diversas dificultades quedó sin emplear. A los problemas arqueológicos generales, que daban cierto escepticismo a los arqueólogos, se unieron al final los problemas derivados del enorme *boom* turístico





lo que si por un lado podía crear la esperanza de que habrían de producirse numerosos hallazgos casuales temimos que fuese a destruir para siempre toda esperanza de poseer de nuevo una Rosas griega. Solo el tesón de mis amigos Riuró, Oliva y Maluquer ha permitido que por fin lo que ya creíamos vana quimera empezara a realizarse. Creo que la lectura de los artículos que siguen justificará mi optimismo.

Otro motivo de gozo para mí ha sido la contribución de la Universidad de Barcelona, tan ligada con la arqueología gerundense, no solo por motivos objetivos sino también por ya viejos lazos personales. Tanto los amigos gerundenses como la Universidad de Barcelona, se han sentido sin duda espoleados por su ausencia en los estudios sobre Ampurias.

Como no es nuestro objeto sino presentar el ramillete de estudios que vienen a continuación, donde se tratarán los aspectos concretos de los trabajos realizados en los dos últimos años, solo nos falta para terminar nuestro artículo pasar revista sumaria a lo que se ha venido sosteniendo sobre el carácter que esa colonia septentrional del histórico golfo tuvo desde su fundación.

Muy pronto se planteó a los eruditos hispanos el problema del nombre y fundación de nuestra Rosas. Si se atenían a lo que Estrabón nos dice, aceptaban que Rhode fue una fundación rodia de época anterior al comienzo de las Olimpiadas (776) que después pasó a ser massaliota o sea emporitana, dándose en ella culto a la misma Artemis de Efeso. El Pseudo Skymno, apoyado en Timeo y Eforo, viene a decirnos lo mismo, esto es, que Rhode y Emporion habían sido colonizadas por Massalia pero que la primera era fundación rodia. El nombre de Rhode y de Rosas, su derivado, así como el signo parlante de las monedas griegas de la localidad, una rosa abierta o vista de lado, como los tipos de la Rodas oriental, con la inscripción griega de *Rodeton*, eran suficientes para que la idea de una remota fundación rodia se aceptara.

Pero como tantas veces ha ocurrido, ante la falta de datos arqueológicos *in situ* y acaso por el hechizo producido por las excavaciones de Ampurias, vino la reacción contraria, la de su-



poner que los equivocados por una homonimia eran los clásicos citados y que Rosas no podía ser otra cosa que una fundación a lo más del siglo IV, dependiente de Ampurias. En el último tercio del siglo pasado encontramos este escepticismo en su manifestación extrema en el historiador de Ampurdán Pella y Forgas, para el cual, basándose en que nunca se encontró ningún resto griego en el recinto de la villa moderna sostiene que Rhode, castillo de los emporitanos, se hallaba junto al Muga, probablemente en la proximidad de Castellón de Ampurias. El historiador Lenormant sugería la posibilidad de que Rosas hubiera sido fundada por un grupo de rodios expulsados de Sicilia en el año 578. Los problemas de todo género que plantea la historia de los rodios, en su propia isla, no hacían sino oscurecer las hipótesis sobre nuestra Rosas.

Otra línea de hipótesis buscó su apoyo en el posible origen ligur del topónimo del que ha derivado el nombre de la ciudad. Rhode coincidiría en su raíz con la de Rodano según Perdrizet y sería por tanto un nombre ligur dado a una localidad indígena. El carácter ligur de Rosas fue aceptado por Bosch en 1919.

Durante unos años, todos coincidimos pues en negar a Rosas una antigüedad superior al siglo IV., época de sus acuñaciones conocidas. Pero la reacción en sentido tradicionalista la marcó ya en 1926 Adolfo Schulten en su trabajo *Die Griechen in Spanien*. Le siguió más tarde García Bellido y muchos de los jóvenes investigadores hasta Tarradell, en su reciente folleto sobre los griegos en Cataluña. Los hallazgos de cerámica rodia arcaica realizados hace pocos años en Sainte Blaise, en la Provenza, parece afirmar la presencia en el extremo occidente del Mediterráneo de elementos rodios tempranos. Los rodios sabemos que tuvieron colonias en Sicilia y su nombre aparece también en relación con fundaciones en Apulia. Incluso se ha señalado leves indicios de tipo lingüístico de su presencia en las Baleares. Su establecimiento en el golfo de Rosas podría remontarse, para el criterio más optimista, a mediados del siglo IX.



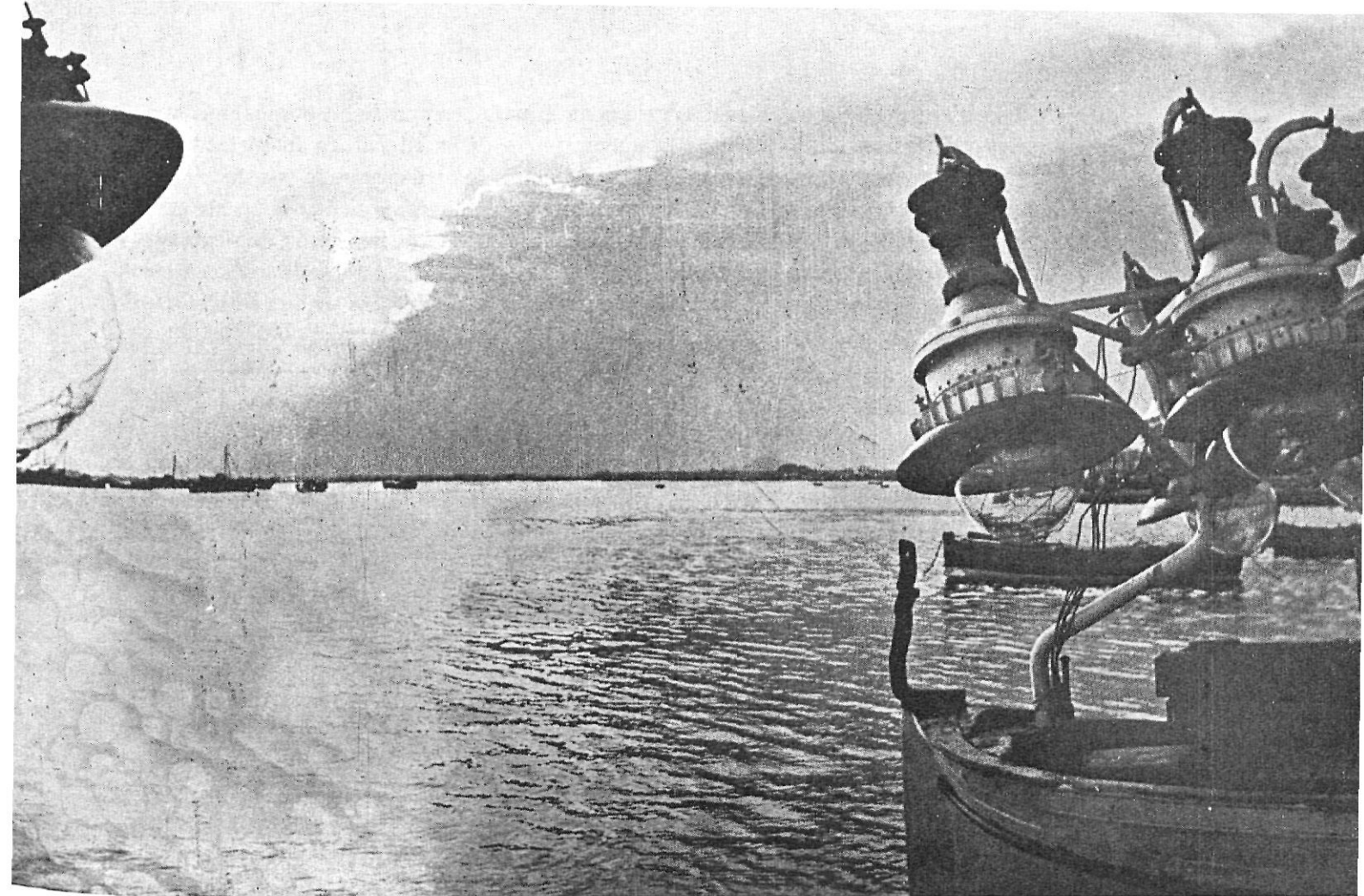
Otro problema que algunos autores han planteado es el referente a la relación entre Pyrene, la ciudad de que nos hablan Avieno y Herodoto y la colonia Rhode, en la que algunos han querido ver una asociación semejante a la que tuvieron Indika y Emporion.

Si aceptamos esta versión, Rosas recobraría la primacía en el remoto Occidente y los arqueólogos, ahora que parece que estamos por fin en la buena vía, nos veríamos en la obligación de encontrar en el plazo prudencial y antes de que el desarrollo urbanístico haga imposible la exploración científica del suelo de toda esa zona, las pruebas arqueológicas de esa primera fundación rodia.

Fácil sería entonces reconstruir la historia de la colonia, que, abandonado por los rodios el comercio con el lejano Oeste, cae dentro del círculo foceo, conoce un momento de desarrollo económico con sus acuñaciones en el siglo IV que siguen a las de Ampurias y que se interrumpen acaso a mediados del siglo III. La antigua rivalidad entre dorios y jonios debió tener un gran papel en esas relaciones y explicaría el papel secundario de Rosas mientras Emporion fue poderosa. Incluso se ha señalado el hallazgo de dos dracmas rodias con la leyenda borrada o machacada, como síntoma de esa rivalidad. Tenemos la confianza de que hemos llegado en el momento justo para evitar una destrucción irreparable de la documentación arqueológica y de que poco a poco se va disipando el denso velo que cubría uno de los puntos cruciales de la historia de la España antigua.

Para los arqueólogos gerundenses, para su Diputación Provincial, que tanto ha hecho y tan ejemplarmente en pro de la labor de aquellos, para el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona que con ellos colabora, está abierta una hermosa tarea a la que auguramos y deseamos el mayor éxito.





# RHODE, ROSAS, LA CIUDAD MAS ANTIGUA DE CATALUÑA

*(UN CAPÍTULO INÉDITO DE LA HISTORIA CATALANA)*

*Por J. MALUQUER DE MOTES*

*CATEDRÁTICO DE ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD  
DE BARCELONA*

La localización de la antigua factoría griega de Rhode, en el recinto de la "Ciudadela" de Rosas, constituye sin duda el acontecimiento arqueológico más importante que se ha realizado en Cataluña en los últimos veinticinco años. Todos los pueblos del Occidente europeo se incorporaron a la verdadera civilización gracias a la fecunda labor realizada por los antiguos griegos, y un nuevo dato sobre esa magnífica acción, adquiere un relieve extraordinario para la investigación histórica. Las excavaciones emprendidas por el Museo de Gerona y el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, al confirmar decididamente la ubicación de Rhode, abren un capítulo inédito de la historia de nuestra tierra.



La historia de la colonización griega en España, es una de las etapas más apasionantes y oscuras. La pérdida de la mayor parte de la literatura histórica de la antigüedad, y de modo particular de todas las fuentes de origen púnico, nos ha dejado reducidas a unas breves citas, muchas veces simples alusiones, la brillante acción griega, que si juzgamos por su resultado, —la maravillosa cultura ibérica—, fue extraordinariamente amplia e importante. La investigación moderna habrá de rehacer con datos arqueológicos esa etapa perdida, la más importante de nuestra primitiva historia.

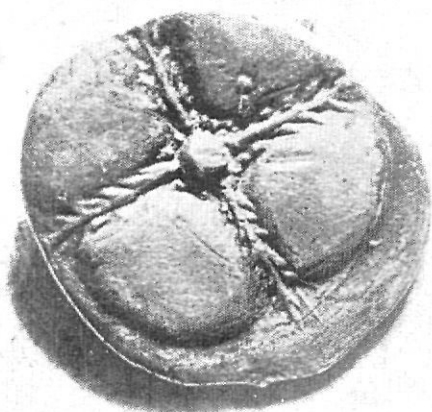
La arqueología para conseguirlo, se plantea problemas de gran envergadura. Basta recordar que de todas las ciudades griegas del Occidente cuyos nombres nos han conservado las fuentes escritas, la única cuya situación era conocida de antiguo es Emporion, Ampurias, en la que medio siglo de excavaciones permiten perfilar su evolución a lo largo de mil años. Ahora, localizada Rhode, se comprende fácilmente el extraordinario interés y la expectación internacional que ha causado en el mundo de la investigación clásica, el comienzo de las excavaciones, y el que se aguarde con impaciencia la publicación de los primeros resultados.

Rhode no era una simple colonia griega, sino lo que es más importante, es la más antigua de todas las ciudades que fundaron los griegos en el Mediterráneo central y occidental, si exceptuamos la ciudad de Cumas en el sur de Italia, cuya fecha es motivo de constante polémica. En todo caso, Rhode es la primera ciudad fundada por griegos de raza doria, los rodios, mucho antes que la fundación de Siracusa. Hace cerca de dos mil años ya nos cuenta Estrabón que los rodios, antes del comienzo de las Olimpiadas, es decir, antes del año 776 antes de Jesucristo, navegaron hacia Iberia y fundaron Rhode, que más tarde pasó a ser controlada por los marseleses. Massalia, fue fundada hacia el año 600, es decir, dos siglos más tarde. (Str. XV, 2,10). También Escimno nos habla de su fundación por los rodios (Sc. 196). Ambos autores constituyen las dos únicas fuentes que nos citan la fundación de la ciudad. De estas fuentes se desprenden dos hechos fundamentales. Que Rhode fue fundación antiquísima, y que en determinado momento cayó bajo la esfera de acción de Marsella.

Esto último es una consecuencia lógica del panorama político y económico del Mediterráneo occidental en el siglo VI antes de Jesucristo. La lucha por la primacía económica entre el mundo púnico y el griego agrupó a todas las ciudades de origen fenicio y griego del occidente bajo el control de Cartago y Massalia respectivamente.

De Rhode, antes de su localización en Rosas, solo se sabía que a fines del siglo

IV o en el III antes de Jesucristo había acuñado las primeras monedas griegas de plata en España, que por su belleza y buen arte figuran entre las mejores producciones artísticas griegas. Las tribus indígenas del Pirineo oriental, y las de la Galia durante siglos imitaron esas monedas, lo que obligaba a pensar que la ciudad había ejercido una influencia comercial de extraordinaria amplitud. Ahora, los primeros resultados de las excavaciones, permiten perfilar a grandes rasgos el desarrollo de la ciudad, en



una primera síntesis provisional que los trabajos futuros se encargarán de ampliar y precisar.

Podemos admitir sin dificultad, que Rhode fue fundada a comienzos del siglo VIII antes de Jesucristo. Ya hemos visto como Estrabon nos indica que tuvo lugar antes de la primera Olimpiada que se celebró en el año 776 antes de Jesucristo. Este dato coincide con otras fuentes que nos indican que a fines del siglo IX y comienzos del VIII, los rodios alcanzaron el predominio absoluto de la navegación durante un período de 23 años (Eusebius, *Chr.*). Admitiendo como probable que sus navegaciones más alejadas y arriesgadas, como la que supone llegar hasta nuestra Costa Brava, se realizarán en los últimos años de su predominio marítimo, vemos que la fundación puede suponerse a comienzos del siglo VIII tal como se desprende de Estrabón.

En esta época tan antigua, cuando no había empezado todavía la gran expansión colonial griega, la acción de los rodios como pioneros del Occidente, adquiere un relieve trascendental. Si tenemos presente que sólo hacia el año 600, con la fundación de Massalia, volvemos a tener referencias directas de que los griegos se interesaran por nuestras costas en su afán de llegar a Tartessos, hemos de preguntarnos que vida llevaría el establecimiento rodio durante sus dos primeros siglos.

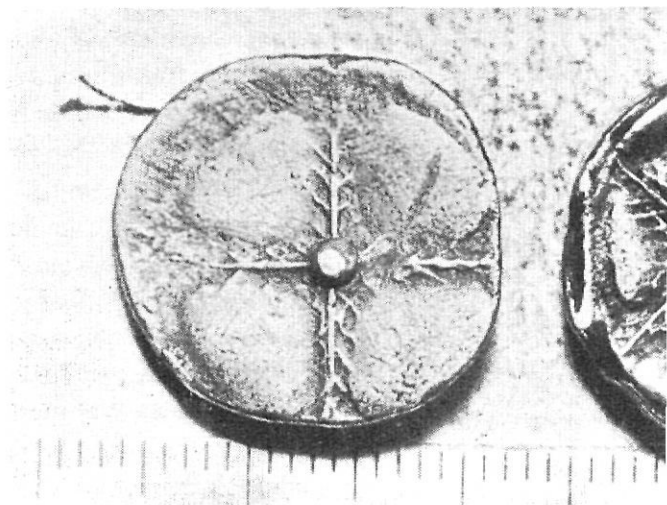
Probablemente la fundación de Rhode no debe considerarse como un acto colonial voluntario y previsto, y por lo mismo, no se realizaría con todo el completo aparato ritual de rigor, con dikistas, etc. sino como fruto de unas circunstancias que no es difícil imaginar. Rosas ofrece el mejor refugio de nuestra brava costa, y los rodios, inteligentes nautas lo aprovecharían como tal

La permanencia de los rodios en nuestra costa les llevó necesariamente a un contacto inmediato con la población indígena, y de la unión de entrambos, nacería la ciudad, la primera en el Ampurdán y en toda Cataluña.

En la segunda mitad del siglo VIII, la gran expansión de jonios y dorios hacia el Mediterráneo central, abre amplios horizontes económicos a los griegos. También en Oriente, Egipto se orienta hacia Grecia. Las ciudades rodias, abandonando las empresas lejanas por otras más próximas y productivas, se lanzan al gran comercio con Oriente. Nuestra pequeña ciudad debió vivir aislada del mundo griego, aunque conservó siempre plena conciencia de su origen rodio del que hizo verdadero culto.

Poco después del año 600 se inicia un cambio radical en la vida de la ciudad. Cuando alrededor del 620 antes de Jesucristo los griegos de la isla de Samos, descubrieron la ruta marinera hacia Testessos, los navegantes de Focea se lanzaron a la conquista de los mercados occidentales. Se funda Massalia y toda una red de pequeñas factorías y entre ellas nuestra Emporion. ¡Qué sorpresa para los focenses descubrir que les habían precedido otros griegos al hallar en Rosas una ciudad en la que se hablaba prácticamente su misma lengua!

Es posible que la presencia de los focenses reavivara la conciencia helénica de los habitantes de Rhode. Su establecimiento en San Martín de Ampurias sería acogido con alegría y sin recelo por Rhode





que vivía realidades más inmediatas, y debía ignorar todo lo referente a las empresas focenses y a Tartessos. Por vez primera Rhode hace la experiencia de la proximidad de otros establecimientos griegos y comienza su desarrollo comercial para lo cual necesariamente hubo de entrar en contacto con Massalia, que pronto fue el gran emporio proveedor de toda suerte de manufacturas griegas. En el siglo VI, ocupada Focea por los persas (año 540 a. J. C.) y en franca lucha el mundo púnico y griego. Rhode no hubiera

podido mantener ninguna acción comercial sin el contacto con Massalia.

Sin embargo parece ser que muy pronto se quiebra el equilibrio económico que caracterizó el último tercio del siglo VI, produciéndose unas circunstancias que modificaron por completo el panorama de la afluencia griega en Cataluña. Massalia que ostentaba la dirección económica de todo el mundo griego occidental, entra en una etapa de dificultades que disminuyen considerablemente su volumen económico y en consecuencia su prestigio e influencia. Por el norte, desaparecen sus fuentes de riqueza tradicionales al cambiar la estructura de las sociedades indígenas al paso de la cultura de Hallstatt a la de Tène. Por el mar, la alianza púnico - etrusca constituye un freno a la expansión focense que se había convertido en el elemento más activo de los marseleses. El mundo tartesio quedaba alejado y sus rutas demasiado peligrosas con los púnicos instalados sólidamente en Ibiza. Marsella se ve obligada a replegarse sobre si misma y desaparece su influencia directa en el Sur. Mainake, la factoría de vanguardia, desaparece, la propia Tartessos se extingue. El mundo fenicio adquiere de nuevo el monopolio comercial del lejano occidente, ahora con una diferencia trascendental. Antes, la acción fenicia se hacía en beneficio de una lejanan metrópolis, Tiro, ahora es Cádiz que dirige su propia economía al amparo de una política de agresividad cartaginesa que solo puede beneficiarla.

En sus circunstancias, Emporion y Rhode hallan su oportunidad. Los habitantes de Emporion, que constituían la avanzada marselesa más activa, a cuyo cargo corría el comercio directo con la producción meridional, entran en contacto con los mercados suditálicos prescindiendo del intermediario massaliota. De simple "factoría" de escala se transforma en "polis", crece y organiza un régimen municipal propio con magistrados, etc. Esta transformación debió suceder en el transcurso del siglo V, aunque no pueden precisarse fechas concretas.

La transformación de Emporion debió constituir un gran impacto en Rhode que vio aparecer a su vera un centro comercial organizado en lugar de la simple factoría. Emporion supo aprovechar su experiencia para mantener contacto con las ricas tierras del Sudeste que constituyen el área propia de la cultura ibérica e incluso pudo aparecer como una fuerza neutralista cuando se acrecienta el choque entre la agresividad púnica y el mundo dórico siciliano.

Rhode, situada más al norte, posee un radio de acción más limitado. Sus alrededores eran zonas agrícolas y ganaderas, y la población indígena del Pirineo orien-



tal, por no haber alcanzado todavía un nivel de vida urbano constituía una clientela de posibilidades limitadas. Emporion, por el contrario ejerce su acción en una zona con numerosas ciudades, grandes y populosas, con florecientes industrias y una sociedad estratificada de grandes recursos. Esta circunstancia va a permitir a Emporion desarrollar un comercio de activa competencia, mientras el de Rhode se mantendrá como comercio primario.

Este desequilibrio económico entre las dos ciudades pesó enormemente, y Rhode acabó por orientarse también hacia el mundo emporitano aunque mantuvo siempre cierta independencia en una esfera de acción ultrapirenaica.

La nueva situación de las dos ciudades griegas, estimula la transformación de las poblaciones catalanas hacia una cultura urbana. Aparecen ahora verdaderas ciudades no solo en la costa, como Ullastret o Tarraco, sino en el interior como Ilerda. Todos estos nuevos núcleos poseen intereses ligados directamente a Emporion que se convierte en el gran mercado central.

La riqueza que en Emporion se acumula, estimula su sentido de superioridad que debió pesar hondamente entre quienes acudían a su mercado. La gente de Rhode serían considerados tan forasteros como cualquier otro pueblo, lo que constituyó un acicate que contribuiría a ampliar su esfera de acción hacia el norte del Pirineo y a reavivar su conciencia doria. Probablemente los rodios de Rhode se sentirían más próximos a los griegos de Siracusa que a los emporitanos. También contribuyó en gran parte a la persistencia de su carácter rodio el enorme prestigio que adquieren las tres grandes ciudades de la isla de Rodas, Italissos, Lindos y Kamiros que en el año 408 se unieron y fundaron la nueva capital federal, Rhodus.

Rhode muestra una decidida voluntad en manifestar su origen rodio, incluso es posible que intentara formar parte de la *symachia* rodia, a la que una iniciativa de ese tipo solo podía prestigiarla. En su intento de alinearse a las grandes ciudades comerciales, Rhode crea su maravillosa moneda de plata, en la que campea como símbolo de la propia ciudad, la rosa tetrapétala que si destaca su origen rodio, no deja de acusar su personalidad occidental al variar el tipo. Con esa moneda Rhode se adelanta a Emporion que no tiene moneda propia aún, y entra en la esfera comercial del Occidente en un plano de igualdad con la propia Massalia y quizás con las ciudades púnicas del mediodía.

Durante todo el siglo III Rhode mantiene esa posición preeminente que se demuestra por la amplia circulación de su moneda por el mundo galo y ahora nos confirman las excavaciones. El primitivo núcleo de la ciudad se amplía con un reticulado hipodámico de calles de cuatro metros de anchura que asombran por su ambición urbana no igualada en ninguna otra ciudad del Occidente.

La historia de esos siglos solo empieza a vislumbrarse con las excavaciones iniciadas. Aparte de la moneda de plata para el comercio exterior, Rhode crea una



interesante moneda fraccionaria de cobre para la circulación interior y nunca deja de marcar en ella su personalidad rodia adoptando constantemente como símbolo la rosa en formas distintas.

A fines del siglo III una serie de circunstancias externas cambian el destino de la ciudad. Cuando el año 218, los romanos desembarcan sus tropas en Emporion serán los comerciantes de esa ciudad quienes se aprovechan directamente de las nuevas actividades bélicas. Los romanos eligen Emporion por una razón muy concreta. Toda la acción anticartaginesa que se preveía, había de realizarse precisamente en la esfera de acción propia de los ampuritanos, es decir, en el Levante y el Sur de la Península. El desembarco romano era una aventura improvisada sino el comienzo de unas operaciones bien programadas y de éxito seguro. Prueba de ello es que todas las comunidades indígenas de la Cataluña marítima hasta el Ebro, aceptaron a los romanos sin recelos ni resistencia, y si encontraron alguna, fue entre los ilergetas del interior por pactos personales de sus jefes con los cartagineses.

La mala administración romana provocará luego una reacción general y cuando el cónsul M. Porcio Cato el año 195 antes de J. C., viene a sofocarla, desembarca directamente en Rhode (Livius 34, 8, 4). Su primera acción consistió en reducir una guarnición indígena que amenazaba a la ciudad desde un "castillo" próximo, que probablemente habrá de identificarse con Puig Rom donde ya en esa época existía un establecimiento de los indiketes según nos muestran los hallazgos arqueológicos.

El desarrollo posterior de la ciudad griega de Rhode, como también el de Emporion es muy desconocido. Después de la acción de Catón, las ciudades griegas quedarán al margen de la vida política oficial romana que gobernará desde Tarraco la nueva provincia Citerior. En Emporion, junto a la ciudad griega adquiere cada vez más importancia la indígena Undika cuya moneda se impondrá en todo el Ampurdán desplazando la antigua moneda griega. En Rhode sabemos que ahora se desarrollan industrias locales principalmente cerámica, que imitaban los productos de los alfares del Sur de Italia.

Con la administración romana se produce un hecho fundamental. Los indígenas, de antiguos clientes de los griegos, se han transformado en súbditos de los romanos que les exigen tributo. Su situación será tanto mejor cuanto mayor sea su grado de adaptación a la nueva administración. Undika, el barrio indígena de Emporion se adapta rápidamente lo que le permite disfrutar del prestigio tradicional ampuritano. Con César se transforma en ciudad romana *de iure*.

La paz imperial romana ha reducido las antiguas ciudades griegas, —al ignorarlas—, a la categoría de pequeños mercados locales que alimentaban numerosos núcleos indígenas y villas rústicas. En Rosas la pesca en el golfo y la pequeña industria constituían su principal actividad. El gran comercio ha desaparecido por completo. La historia de esos siglos felices pero anóditos no se ha reflejado en las fuentes. Será necesario rehacerla con el resultado de las excavaciones iniciadas.

No sabemos aún lo que sucede en Rhode con motivo de las grandes y devastadoras invasiones de francos del siglo III que destruyeron Emporion, pero en el siglo IV de nuestra era, Rhode vuelve a adquirir un gran desarrollo debido a la situación de la ciudad y a la categoría de su puerto que le permiten jugar un papel importante en el momento que Bizancio va a controlar la navegación mediterránea. Gracias a las excavaciones empieza a perfilarse la creciente importancia de la ciudad en la época paleocristiana. Inutilizado el puerto de Emporion cegado por la arena, Rhode con su puerto queda como única ventana abierta al exterior al permitir el amarre de naves de gran calado.

Durante los siglos visigodos se construye sobre la ciudad la magna fortaleza de Puig Rom clave de la defensa del Nordeste del reino. Rhode mantendrá en lo sucesivo la importancia que su situación estratégica permite. En la Cataluña carolingia primero, y en toda la Edad Media, luego, constituyendo otros capítulos bien conocidos de nuestra historia.

Las excavaciones arqueológicas emprendidas por el Museo de Gerona y el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona hacen concebir las mejores esperanzas de poder recobrar en su detalle y desarrollo un largo capítulo de casi dos milenios de historia de Cataluña pero también lo que es mucho más importante, la historia de la más antigua ciudad griega de todo el Occidente.

Alrededor  
de Santa María  
parte de  
una necrópolis  
paleocristiana  
en lo que habían  
sido cuarteles  
medievales.



# ROSAS DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MEDIA

Por PEDRO DE PALOL

Los restos arqueológicos que encierra la villa de Rosas, frente a su maravilloso golfo y junto a las últimas estribaciones del Pirineo Oriental, tiene un extraño atractivo tanto para el científico como para el simple aficionado. Las condiciones de lugar; posibilidades de trabajo, con los importantes resultados que del mismo van desprendiéndose, incluso desde un punto de vista estrictamente turístico y ornamental de este bellissimo rincón de nuestra Costa Brava, son a todas luces de una categoría fuera de toda ponderación, y abren un sin fin de posibilidades amplísimas que, correctamente encauzadas, pueden convertir la ciudad de Rosas en uno de los centros de nuestra costa mediterránea más atrayentes y más positivamente bellos en el aspecto artístico y turístico.

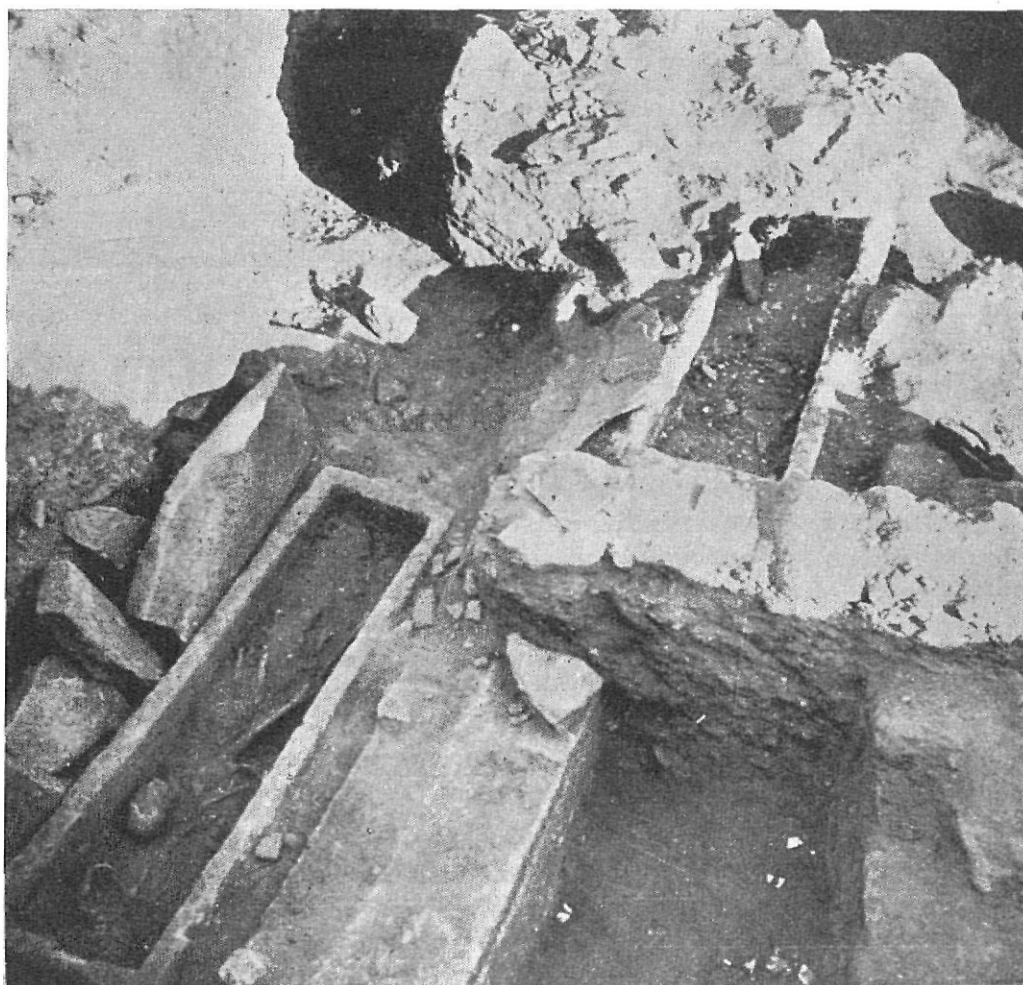


Rosas conserva celosamente un sin fin de secretos históricos de tono apasionante que únicamente la piqueta del arqueólogo puede desvelar en su paciente trabajo de buceo en un pasado sin historia escrita, o con escasísimas noticias literarias. En este aspecto el lugar es importante. Si proyectamos después la ordenación de lo hallado —restos arqueológicos de las ciudades y los hallazgos menudos capaz de nutrir un Museo Monográfico— en un horizonte urbano turístico, ajardinado y bello, los recintos arqueológicos se convierten en auténticos parques turísticos, bellos y atractivos.

Dos zonas, en Rosas, son susceptibles de adquirir esta realidad. La más extensa y rica —no queremos decir importante, por la variada gama de valores que despierta este adjetivo— es la vieja *Ciudadela*, donde en forma estratigráfica, se superponen culturas que van desde la vieja Rhode griega, hasta las fortificaciones militares que le dan nombre, en forma de ciudadela estrellada, de arte neoclásico de una belleza especial y muy sugestiva.

La segunda zona, es el llamado Puig de les Muralles, dentro del conjunto del *Puig Rom*, donde existe un castro o mejor una “ciudadela” de tiempos visigodos, ejemplar muy interesante por ser, hasta la fecha, único en la península ibérica (1).

Estas realidades nos llevan a apoyar con todo entusiasmo los esfuerzos que en estos momentos se están realizando para valorar estos dos conjuntos, en especial el de la CIUADADELA, desde la Dirección General de Bellas Artes, la Diputación Provincial de Gerona, y la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Barcelona. Además, nos mueve un sentimiento de profunda nostalgia, al recordar nuestros trabajos en las excavaciones de la Ciudadela; y el redescubrimiento de Puig Rom, y sus excavaciones, que tuvimos la fortuna de realizar en el primero de los



Sarcófagos y muros atestiguan una importante vigencia arqueológica del yacimiento.



La fortaleza de Puig Rom  
es sólo asequible por el Sur,  
donde tiene la única puerta conocida.



yacimientos, colaborando con los amigos Oliva y Riuró, y en Puig Rom, solos, bajo la tutela y la siempre estimada guía del maestro Dr. Pericot. Hoy, desde la Universidad de Valladolid, vemos con interés creciente los ya sensacionales hallazgos que se han realizado en la Ciudadela, y esperamos poder continuar algún día con los trabajos interrumpidos de Puig Rom (2).

Por ello queremos contribuir al volumen de la REVISTA DE GERONA, que la Diputación de Gerona edita para estimular y para dar a conocer a un amplio sector de nuestra población, no solo el interés histórico-arqueológico de los conjuntos de Rosas, del todo indiscutible, sino también para explicar lo que pueden ser los trabajos en una futura proyección de sus resultados.

Por razón de dedicación científica hemos trabajado y estudiado una época que en Rosas está amplia y ricamente representada. Nos referimos a los últimos siglos del Imperio Romano, con su facies cristiana antigua, y a los primeros siglos del mundo medieval llamado visigodo. Estas dos fases enlazan estrechamente los yacimientos de la Ciudadela y de Puig Rom y se hallan representados en ambos de forma rica e interesante (3).

Es evidente que en el momento de plantearnos el interés arqueológico de Rosas desde el Bajo Imperio, nuestro pensamiento vaya a su vecina —y algunas veces rival— ciudad de Emporion. La aparición de las dos ciudades griegas, en el mismo golfo de Rosas, a muy poca distancia, con nombres y —posiblemente— orígenes distintos, pero con una evidéntísima superioridad comercial y política emporitana, es un hecho histórico que no pretendemos ahora explicar ni discutir. Es, quizá el más apasionante de los problemas que en relación a ambas colonias griegas podemos estudiar. Pero sí, queremos señalar un hecho interesante a lo largo del devenir histórico de estas dos agrupaciones originariamente griegas. Es el hecho de la gran escasez de restos arqueológicos romanos del Bajo Imperio especialmente después de las incursiones de francoalamanos de tiempos de Galieno en la neápolis griega y en la ciudad romana de Ampurias que dan la sensación de abandono y repliegue de nuevo a la vieja Palaiapolis —donde recientemente los hallazgos cerámicos del siglo IV y VI se han multiplicado— lugar de origen antes de la fundación de la ciudad en tierra firme. La necrópolis se cubre totalmente —excepto la zona de los viejos templos paganos— por una necrópolis que se utilizará hasta tiempos condales; pero la población aparece abandonada, incluso la ciudad romana fundada por César.

Por el contrario, los hallazgos de Rosas, hasta el momento, permiten establecer tres niveles bastante claros —como escribimos hace tiempo a raíz de los trabajos de la Ciudadela en los que participé— un nivel profundo localizado en la zona de la iglesia de Santa María, con restos muy bellos de una crátera de fábrica ática del siglo V en su primera mitad. Otro nivel helenístico rico y más abundante que parecía rastrearse también a lo largo de algunos sondeos en pozos de la explanada del interior de la ciudadela— y que los Sres. Oliva y Maluquer de Motes

han puesto de manifiesto de manera rica y clara en sus recientes excavaciones sistemáticas del interior de la Ciudadela. Y un tercer nivel, también rico que corresponde al Bajo Imperio y que se continúa en los siglos IV y V, y tiene manifestaciones de época visigoda encima (hallazgos del VI) y, en Puig Rom, del siglo VII.

Por tanto, en el terreno de la historia de tiempos romanos de esta región del Ampurdán, todo nos sugiere hablar de la existencia y actividad —frente a la destrucción franca de Ampurias— de la pequeña agrupación comercial de Rosas, que en tiempos visigodos pudo heredar, sino el obispado —que existe en Ampurias— por lo menos la ceca que, junto con Gerunda y Narbo acuñará los bellos trientes de oro desde Leovigildo hasta el antirrey Achila en tiempos de Rodrigo. ¿Qué puede explicar este florecer de una ciudad durante el Bajo Imperio, frente a la destrucción de los centros urbanos notables y famosos como Emporion, Gerunda o Tarraco? ¿Es que en su camino, desde el Summum Pyrenaeum hasta Emporion, los francos no pasaron por Rosas? ¿Es que el puerto de Rosas más reducido, quedaba más resguardado de tramontanas y permitió un refugio más tranquilo después de aquella destructora oleada? ¿Es que Rosas heredó, realmente, el papel comercial de la Ampurias romana, tan provinciana y tranquila? El hecho cierto es la evidencia de un estrato de esta época y la aparición de abundantes restos cerámicos, monetarios, etc., que atestiguan cierta tranquilidad de existencia a lo largo de todos los siglos paleocristianos.

Las excavaciones sistemáticas en los terrenos de la Ciudadela son muy esperanzadoras en este sentido. Tenemos la evidencia de un templo paleocristiano debajo de los restos de la iglesia del siglo XI. Nuestras primeras excavaciones, pusieron al descubierto, junto a las naves de la Epístola de aquella, un grupo de sarcófagos en piedra, y algunos de mampostería recubierta de cal con picadizo de cerámica. Incluso, en el interior del ábside menor lateral de la Epístola, se halló el inicio de una forma semicircular que sugiere, sin duda alguna, un resto de un templo paleocristiano. Es esta zona del pequeño montículo interior de la ciudadela, donde se asienta el templo románico, donde mejores restos pueden aparecer de tiempos paleocristianos de los siglos IV y V, de forma que será importantísimo realizar una excavación metódica y completa en su ámbito, una vez consolidadas las bóvedas y pilares de la iglesia románica, pues fue precisamente su estado ruinoso lo que nos frenó a Oliva y a mi en aquella primera campaña (4).



Tenemos además otra evidencia de la existencia de un templo paleocristiano por lo menos del siglo V, y muy posiblemente del IV ya, dada la abundancia de cerámicas estampadas de los grupos más puros importados de los centros del Africa cristiana de Túnez y Argel. Esta otra evidencia de la que hacemos referencia es la presencia de una ara del altar del templo paleocristiano, reutilizada como una de tantas dove-

Por el Norte, el castro visigodo es del todo infranqueable.

Las habitaciones excavadas, junto a la puerta, se adosan al interior de la fuerte muralla.



las en uno de los arcos fajones de la construcción románica, y recuperada con gran acierto e intuición clara por los Sres. Riuró y Cufí, de cuya colección pasó a los fondos del Museo de Girona. En otra parte hemos estudiado esta ara —desgraciadamente partida por la mitad— y hemos señalado los paralelismos y ejemplos de la vieja Tarraconense y en las mismas Baleares. La fecha, de todas maneras, desde un punto de vista estrictamente tipológico no puede precisarse ya que el tipo es originariamente del siglo IV, pero perdura hasta bien entrado el VI (5).

El gran interés de esta ara, de mármol, es que nos proporcionó un extraordinario documento histórico para nuestro conjunto monumental e incluso para la propia historia de los Condados de la Vieja Marca Hispánica. El ara, fue utilizada por un lapicida de la mitad del siglo X para escribir en versos dactílicos de fuerte sabor clásico, la conmemoración de la reconstrucción desde los cimientos (*a fundamentis*) de la vieja iglesia, quizá la paleocristiana, hecho que realizan los albaceas testamentarios del conde Suñer de Barcelona, que se había retirado a la vida monástica, según dicen los historiadores en el monasterio de La Grasa, pero quizá— por esta lápida precisamente— en el de San Pedro de Roda. En otra parte hemos estudiado este documento epigráfico que creemos debe fecharse entre 948 y 951 cuando ya Suñer ha dejado la vida mundana y realizan su voluntad de reconstruir el templo su mujer y sus hijos, por medio de un “prefector operis”, llamado Argibado (6).

Es interesante este documento, y la pieza en el que está escrito, porque es la demostración palpable de la existencia de un templo paleocristiano al que pertenece la ara del altar. Puede conjeturarse que este templo debió destruirse y posiblemente reconstruirse de manera un tanto precaria cuando se reconquistaban estos territorios ya que el Conde Suñer de Barcelona, a mitad del



siglo X, lo reconstruye desde sus cimientos; pero también puede pensarse que la reconstrucción debió ser del primitivo paleocristiano. Más adelante tenemos la consagración de una iglesia románica en el año 1022, y edificaciones posteriores cuya historia no pretendemos seguir ya que se escapa del propósito de este artículo.

Los hallazgos de tiempos paleocristianos son frecuentes por demás, en todos los sondeos de la Ciudadela, desde los trabajos realizados por Riuró y Cufí y publicados en los Anales del Instituto de Estudios Gerundenses recientemente, hasta las calicatas que realizó Oliva con nosotros en diversas ocasiones, y los estudios estratigráficos que están llevando a cabo en la actualidad Oliva y Maluquer de Montes en la explanada central de la Ciudadela. Todo demuestra que en los primeros siglos de nuestro Cristianismo existió una importante comunidad en Rosas, con relaciones comerciales concretas con las comunidades africanas y, es de suponer, con contactos ideológicos con todo el circuito agustiniano. Las cerámicas estampadas, a las que hace años ya dediqué un trabajo, van apareciendo en Rosas, cada vez más numerosas y abundantes. Las encontramos con Oliva en nuestras campañas, con barnices rosados finos, evidentemente importantes de los talleres africanos; han aparecido ahora con figuras en el fondo de los platos, en un nivel —desgraciadamente destruido modernamente— en las campañas de Oliva y de Maluquer de Montes. Las cerámicas indígenas, de pastas grises, y con los mismos motivos estampados, imitaciones de las importadas y con toda seguridad productos locales más tardíos, son también muy frecuentes. De tal forma son interesantes estos conjuntos, que ya va siendo hora de pensar en un estudio pormenorizado de las cerámicas tardorromanas de Rosas que enlaza las sigillatas del siglo III, con las variantes llamadas sigillata clara D, con las formas estampadas más puras africanas y una rica gama de variedades locales grises que llegan al siglo VI. Tampoco faltan tipos con

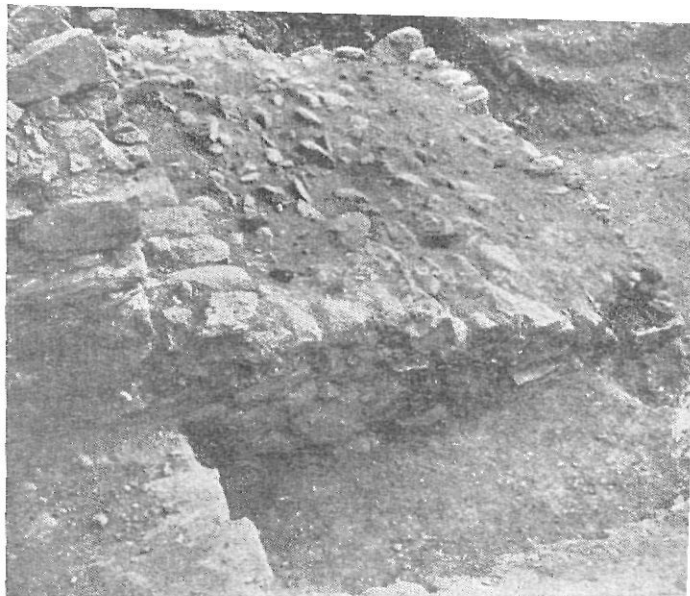


Son construcciones pobres y muy elementales, con abundantes silos entre ellas, y con un carácter marcadamente militar.



▪ Torres cuadradas, adosadas al muro del recinto, son fuerte protección a la Ciudadela.

▪ Los paramentos de la muralla, de técnica bastante cuidada, recuerdan la disposición de la espina de pez



temas de molde aplacados en la superficie del vaso, a semejanza de las técnicas alejandrinas de los grandes "missoria" del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, de los platos de Efesos, los de la colección Benaki de Atenas, y una rica serie hallada en Egipto. Aunque no tenemos muestras de estas grandes y ricas piezas que hemos citado, sí las tenemos —halladas muy recientemente— de cuencos del tipo de los de Tamuda, con temas de vasos, leones, osos y otras representaciones en relieve, y colocados en aplique, en la superficie de los vasos, (8 y 9).

Alrededor del montículo donde está Santa María, y donde estuvo —sin duda alguna— el templo paleocristiano, existió una necrópolis desde el siglo IV y quizá hasta bien entrada el VI. La segunda campaña de excavaciones puso en evidencia un sector bastante extenso de la misma debajo de una vieja sala del cuartel medieval. Aparecieron sarcófagos sin labrar y algunos ajuares de interés, como un vaso ovoide de cristal muy bello, que se guarda en el Museo de Gerona. Algún visigodo pudo enterrarse, también, en este cementerio, ya que en la colección Cufí y hoy en el Museo de Gerona, se halla una pestana de un gran broche de cinturón, con placa decorada con almadines de vidrios rojos a manera de granates, típicos del siglo VI visigodo (10).



No solamente atestiguan la importancia de la Rosas tardorromana y cristiana las excavaciones de la Ciudadela. En los años en que esuvimos en Rosas excavando pudimos reunir datos de interés sobre hallazgos aparecidos en los alrededores. En unas viñas al NE de la Ciudadela continúan los estratos de la ciudad romana tardía, y la aparición de pequeñas monedas en todo el ámbito de la ciudad y de los campos que la rodean, es frecuente. Nuestros amigos los señores Guerra y Llorens, nos dejaron estudiar sus pequeñas colecciones de monedas y en ellas pudimos ver lotes bastante numerosos de moneda del Bajo Imperio y de tiempos bizantinos. Su inventario, con fotografías y calcos será preciso algún día publicar cuidadosamente. Recordemos hoy, solamente, algunos datos de estas colecciones formadas por más de 60 piezas algunas muy bellas, y que a partir de Galieno contienen: 10 ases; 1 Maximiliano Hercúleo; 1 Majencio; 2 Constantino; 1 Valentiniano; 1 aureo-flor de cuño, extraordinario, de Teodosio I; 2 ases de Honorio, y 15 medios bronce de los siglos IV y V, de clasificación difícil por su desgaste. De ellos tenemos fichas e improntas que muy amablemente nos permitieron obtener nuestros amigos los propietarios. Es evidente que la circulación monetaria del Bajo Imperio es abundante, más densa que en otras épo-

cas de la historia de Roma; pero en el ámbito de Rosas es muchísimo más abundante que en otras localidades, lo que es índice de actividad eec iónica persistente hasta tiempos visigodos, como demuestra el hallazgo en Puig Rom —como veremos— no solo de moneda visigoda sino también de un interesantísimo sextans romano-bizantino del siglo VII, pesa utilizada siempre para la comprobación de peso del oro acuñado circulante en el mercado.

Tenemos el convencimiento firme de que las excavaciones sistemáticas y completas de la región de la Ciudadela proporcionarán datos históricos muy importantes para estos primeros siglos del Cristianismo, y deseamos ver pronto descubierto el templo de los siglos IV y V que hay debajo de Santa María, un elemento arqueológico casi diré único dada la escasez de ejemplos en todo el ámbito de la Península. Por otra parte, los materiales cerámicos, monetarios, de necrópolis que aparecerán —y en efecto van surgiendo en los trabajos actuales— a lo largo de nuevas excavaciones, permitirán estudiar aspectos muy sugestivos de nuestra arqueología tardorromana y visigoda.

— — —

Desde un punto de vista estrictamente visigodo, el yacimiento de Puig Rom presenta características de interés de excepción en este gran conjunto. Por ello, queremos presentar algu-

na de las fotografías que tomamos en nuestras dos campañas de excavaciones que sirvieron para redescubrir y clasificar histórica y arqueológicamente el lugar. Frente a una múltiple estratigrafía del yacimiento de la Ciudadela, que nos atestigua la continuidad de un viejo establecimiento griego rodio, hasta tiempos plenamente actuales, como lugar geopolítico, de indudable trascendencia a lo largo de tantos siglos, la fortificación de Puig Rom responde a un momento único y corto, de manera que el interés de sus hallazgos lo convierten casi en lo que los arqueólogos llamamos un “depósito cerrado”.

Se trata de un cerro fortificado y rodeado por una magnífica muralla, con sus torres cuadradas salientes y una puerta de acceso por el Sur, descubierta a lo largo de nuestros trabajos. El recinto amurallado, formado por una muralla ancha con dos paramentos —exterior e interior— rellenos de piedras y tierra, presenta características muy afines a los recintos fortificados bizantinos del Africa de Justiniano y representa una última manera de las modas romanas, incluso las torres cuadradas nos recuerdan los planos de tiempos del Bajo Imperio. Pero la disposición del aparejo de estos paramentos tiene un fuerte cariz medieval. Se trata de una especie de “opus spicatum” con hiladas alternadas de grandes bloques y pequeñas lajas del granito de la montaña que sirven de asiento a las piedras mayores. Esto recuerda a veces la



En las primeras excavaciones realizadas por Folch y Torres apareció un jarrito litúrgico eucarístico hispano-visigodo.

Broches visigodos de placa rígida,  
confirman la época del castro  
en la segunda mitad del siglo VII.

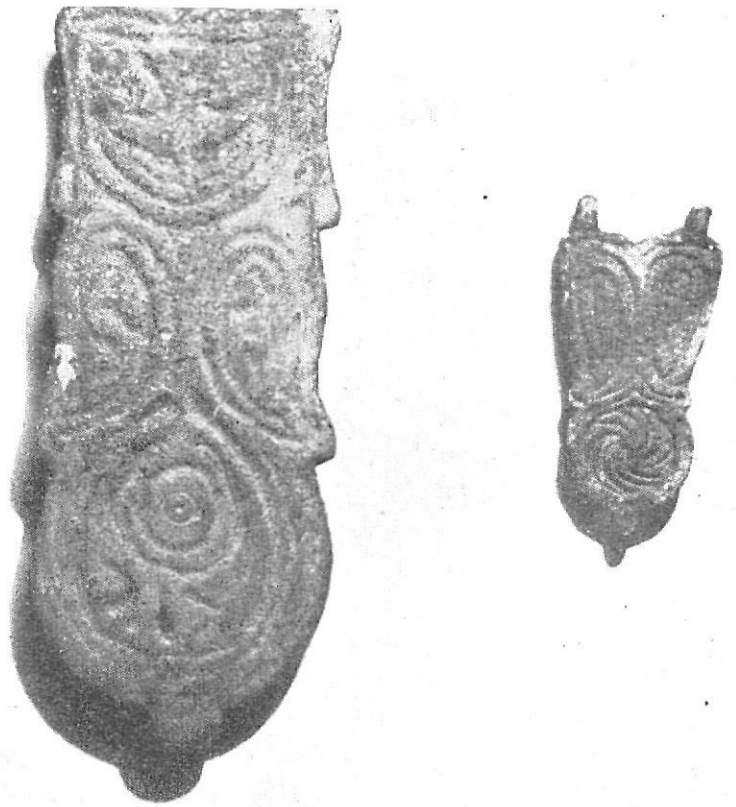
espina de pescado, sin llegar a tener la disposición típica de estas estructuras prerrománicas. Las torres cuadradas están adosadas al muro y dos de ellas flanquean la entrada. La forma cónica del cerro ha hecho que la parte interna del recinto, más fértil desde un punto de vista arqueológico, sea la adosada a la muralla.

Los hallazgos de objetos de uso diario son muy uniformes y muy interesantes. Todos los objetos responden a un momento arqueológico uniforme, con alguno anterior. Lo más representativo son los bronce hispanovisigodos fechables en la segunda mitad del siglo VII: broches de citurón de placa de perfil liriforme o arriñonado de fábricas orientales, dentro del reino visigodo; un sextans de bronce cilíndrico con inscripción griega (dos onzas) entre una cruz; un lote grande y muy variado de instrumentos de hierro para uso de carpintería o bien otros menesteres de tipo más o menos agrícola; y un lote más reducido de cerámicas típicamente de época visigoda, como son los oinokoes de barro basto, grisáceo, sin decorar. Y, entre todos los objetos, un triente acuñado por Achila, en tiempos de Rodrigo, en la ceca de Gerona, que constituye la última serie de acuñaciones visigodas en la ceca gerundenses. El ejemplo único, es de un gran interés numismático e histórico (11).

Algunos objetos nos hacen pensar en reminiscencias anteriores, pero no muy alejadas del momento de la construcción del castro, nos referimos a una lucerna de tipo paleocristiano de los siglos IV y V, muy restaurada, y una serie de bronce romanos imperiales que circulaban como moneda corriente durante todo el reino de los visigodos que sólo acuñaron oro, sirviéndose de las series imperiales anteriores como moneda divisionaria. Por tanto, dos lotes perfectamente explicables y que no pueden justificar una fecha romana del establecimiento.

Desde un punto de vista histórico, el yacimiento de Puig Rom tiene un gran interés. Ante todo podemos asegurar que no se trata de una ciudad a la manera de una Recópolis, por ejemplo, sino de un establecimiento militar que debió fundarse en circunstancias concretas respondiendo a una necesidad y que —por los hallazgos que tenemos— hay que colocar en la segunda mitad del siglo VII, sin que podamos decir que se utilizara en época árabe, ya que nada existe de este momento entre los hallazgos de las excavaciones.

El utillaje que encontramos en los trabajos, la misma situación topográfica y otras circunstancias, nos recuerdan, en cierta manera, el puesto militar del alto de Yecla, cerca de Santo Domingo de Silos, en la provincia de Burgos, sin que, por otra parte, tenga comparación posible en su sistema de fortificación amplio, y bien desarrollado en Rosas, e inexistente en la Yecla, dadas las características topográficas del lugar que lo hacen, en el yacimiento burgalés, casi innecesario.



¿Cuándo pudo establecerse este puesto fortificado? La cronología de los objetos hallados nos lleva, en bloque, a la segunda mitad del siglo VII. En este momento sabemos que el monarca visigodo Wamba —según nos explica su biógrafo San Julián obispo de Toledo en la “Historia Wambae regis”— tiene precisión de sofocar un levantamiento de tipo romano-bizantino en la Septimania y en el levante de la Tarraconense, dirigido por Paulus uno de sus condes. Paulus era bizantino (*Paulus erat de graecorum nobili natione*” dice San Julián). Como Dux, es enviado por Wamba a sofocar la rebelión de Hilderico, comes de la Septimania que en Nimes ha logrado proclamarse rey (672-673), atrayendo a su causa incluso al obispo Junildo de Magalona (la actual Villeneuve-le-Maguelonne, Hèrault), si bien se le opuso el obispo de Nimes Aregio, detenido e internado en el reino de los francos.

Paulus, con su ejércitos visigodos pasa por Tarraco, donde atrae a poderosos personajes a una causa personal, entre ellos al dux de la Tarraconense Ransindo. Se apodera de Narbona donde se le elige Rey y donde se le reúnen otras tropas. San Julián nos cuenta que, para debilitar el esfuerzo de Toledo para reprimir su sublevación, logra levantar a vascones y a francos contra Wamba; pero éste, con un gran esfuerzo, en 7 días logra vencerlos, y pasando por Calahorra y Huesca divide a su ejército que en tres cuerpos distintos va contra Paulo: Un primer cuerpo va a la Cerdeña, por Julia Livia; otro sigue la ruta de Ausa hasta Barcelona y Gerunda, y un tercer cuerpo avanza hasta la costa, y es de suponer pasa por Rosas donde vive una población básicamente hispanorromana siempre dispuesta a unirse a todo movimiento que signifique poder sustraerse del gobierno godo.

Los tres cuerpos se reúnen en Narbona apoderándose de la ciudad. Siguen en su camino ocupando Agde y Béziers y otras localidades, sitiando y venciendo a Paulus en Nimes, en cuyo anfiteatro Paulus le entregó la hebilla de su cinturón en señal de sumisión. Wamba sofocada la rebelión, emprendió una importante obra de restauración. Reedificó las murallas de Nimes y las de Narbona, devolvió al cuerpo de San Félix de Gerona, la corona de oro que le había ofrendado Recaredo y que “*el insensato Paulus*” había puesto sobre su cabeza, según San Julián.

Todas estas, y otras efemérides leemos en las obras “*Iudicium in tyrannorum perfidia promulgatum*” “*Insultatio vilis storici in tyrannidem Galliam*” y en la propia historia de Wamba citada. Lo que no encontramos más que mediante la excavación arqueológica es la aparición de una amplia serie de medidas de tipo militar para evitar nuevas sublevaciones, que debió tomar el monarca, y que creemos pudieron dar lugar al establecimiento de una pequeña guarnición en Puig Rom que, a la vez que vigilaba el paso hacia el Cabo de Creus, uno de los pocos caminos hacia las Gallias después del actual Pertús, a la vez vigilaba a la población hispanorromana cristiana de la Ciudadela. Por ello el yacimiento tiene tan gran interés en relación al conjunto de la Ciudadela en la época en que gobiernan los godos en Hispania. Además, el hallazgo del treinta acuñado por Achila nos muestra que también fue una plaza fuerte de este pretendiente a la corona frente a lo que juzgó una usurpación del rey don Rodrigo, ya en las postrimerías del poder visigodo inmediatamente antes de la irrupción árabe en la península (12).

El papel de la población de Rosas en los siglos últimos de la romanidad fue por tanto interesante y —en su reducido ámbito de un pequeño asentamiento costero— puede proporcionarnos datos que, al proyectarse a horizontes históricos y demográficos más importantes ofrezcan luz



Un sextans (dos onzas) para comprobar el peso del oro, lleva en la cara anterior, al lado de la cruz griega, las siglas, también en alfabeto griego. (Muy aumentado).





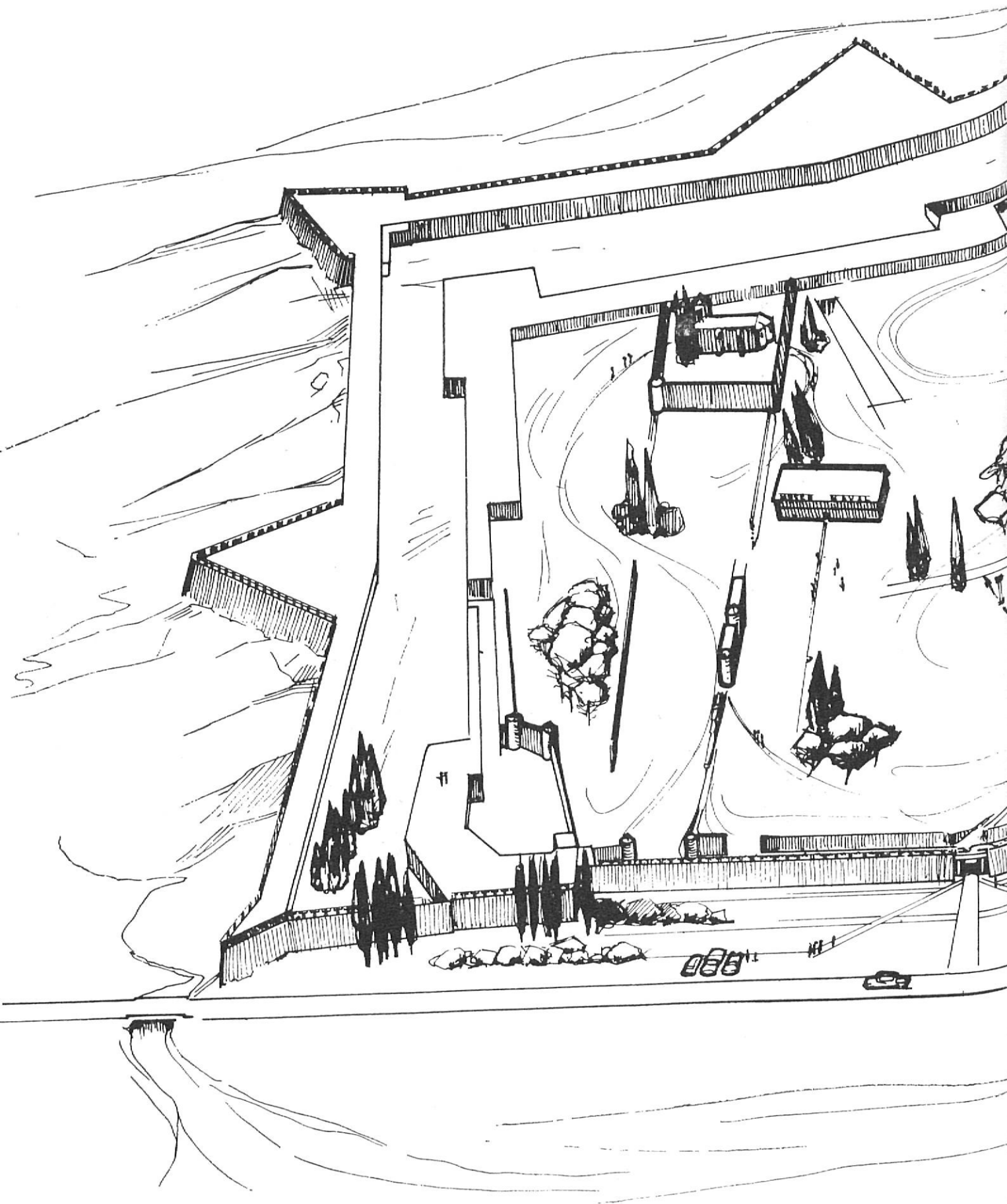
El único tridente conocido de la ceca de Gerona, acuñado en tiempos de Achila, atestigua la ocupación hasta el final del reino visigodo.

En el anverso pone ☩ N. H.º N. ACHILA. En el reverso: ☩ GERVND A PIVS. (Aumentado tres veces su tamaño).

intensa para el estudio de una de las etapas más oscuras y desconocidas de nuestra vieja historia. Si a través de los escasos datos de excavación hasta ahora disponibles y de unas pocas —no hay otras— fuentes históricas podemos ya plantear síntesis con cierto valor general, nuestras esperanzas son muchísimas cuando las excavaciones de la Ciudadela y las de Puig Rom hayan alcanzado una extensión y madurez que su interés aconseja. Por ello el conjunto de yacimientos de Rosas, creemos es de una importancia capital en el ámbito de nuestro pasado y por ello nos cegan a lo más profundo de nuestro sentir, todos los esfuerzos que están haciendo para salvar estos dos conjuntos, y queremos felicitar públicamente, a cuantos dedican sus afanes a esta tarea.

### NOTAS :

- 1.—PERICOT, L. COROMINAS, J. M. OLIVA, M. RIURO, F. y PALOL, P. de "La labor de la Comisaría Provincial de excavaciones arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1948". Informes y Memos. de la Comisaría Gral. de Excav. Arq. núm. 27. Madrid, 1952. Págs. 134 y ss. Láms XXIX-XXXIV
- 2.—IDEM. págs. 163 y ss. Láms. XLII a LV.
- 3.—En 1949 escribimos un estudio titulado "El Golfo de Rosas en la Baja Romanidad y en época visigoda" como trabajo científico a oposiciones de cátedras, estudio que ha permanecido inédito.
- 4.—RIURO, F., CUFÍ, F. "Prospecciones arqueológicas en Rosas (Gerona)" Anales del Instituto de Estudios Gerundenses, XV. Gerona 1962, págs. 203 y ss. Es importante la calicata número 4 que muestra el posible ábside paleocristiano debajo del románico.
- 5.—PALOL, P. de "Las mesas de altar paleocristianas en la Tarraconense" AMPURIAS XIX-XX. Barcelona 1957-1958. pág. 82.
- 6.—PALOL, P. de "Una lápida medieval de Santa María de Rosas" Anacleto Sacra Tarraconensis, XIX, 1946, pág. 273 y ss.
- 7.—Ver nota 4. Constituyen la segunda fase de investigación arqueológica en busca de la colonia griega de Rhode. La primera la llevó a término el profesor Bosch Gimpera, y sus sondeos, en parte, fueron reemprendidos por Riuro y Cufí, y después por Oliva, Riuro y por mí en las campañas publicadas por la Comisaría de Excavaciones.
- 8.—PALOL, P. de "Cerámica estampada romanocristiana" Crónica del IV Congreso Arq. del SE. español. Elche 1948. Edición Cartagena 1949, págs 450 y ss. (v. Rosas en pág. 462).
- 9.—OLIVA M. "Las excavaciones en la ciudadela de Rosas" Noticiario Arq. Hisp. VI 1-3, Madrid 1964, págs. 162 y ss. IDEM. "Tesela Arqueológica: Excavaciones Arqueológicas: Rosas" REVISTA DE GERONA, núm. 26. Gerona 1964. Muy interesantes las dos figuras de cerámica estampada, de la página 66.
- 10.—PALOL, P. de "Fibulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña" AEAq. 78. 1950. Madrid. Págs. 73 y ss. Lám. 3. Los ejemplares de Puig Rom, publicado en este mismo trabajo, figs. 6 y 7.
- 11.—PALOL, P. de "Ponderales y exagia romanobizantinos en España" AMPURIAS XI. Barcelona 1949, págs. 126 y ss: Fig. 2 de la Lám. 1.
- 12.—Sobre este tema presentamos una comunicación al Curso Internacional de Estudios Ligués, en Nimes, en el año 1948, que ha quedado inédito.

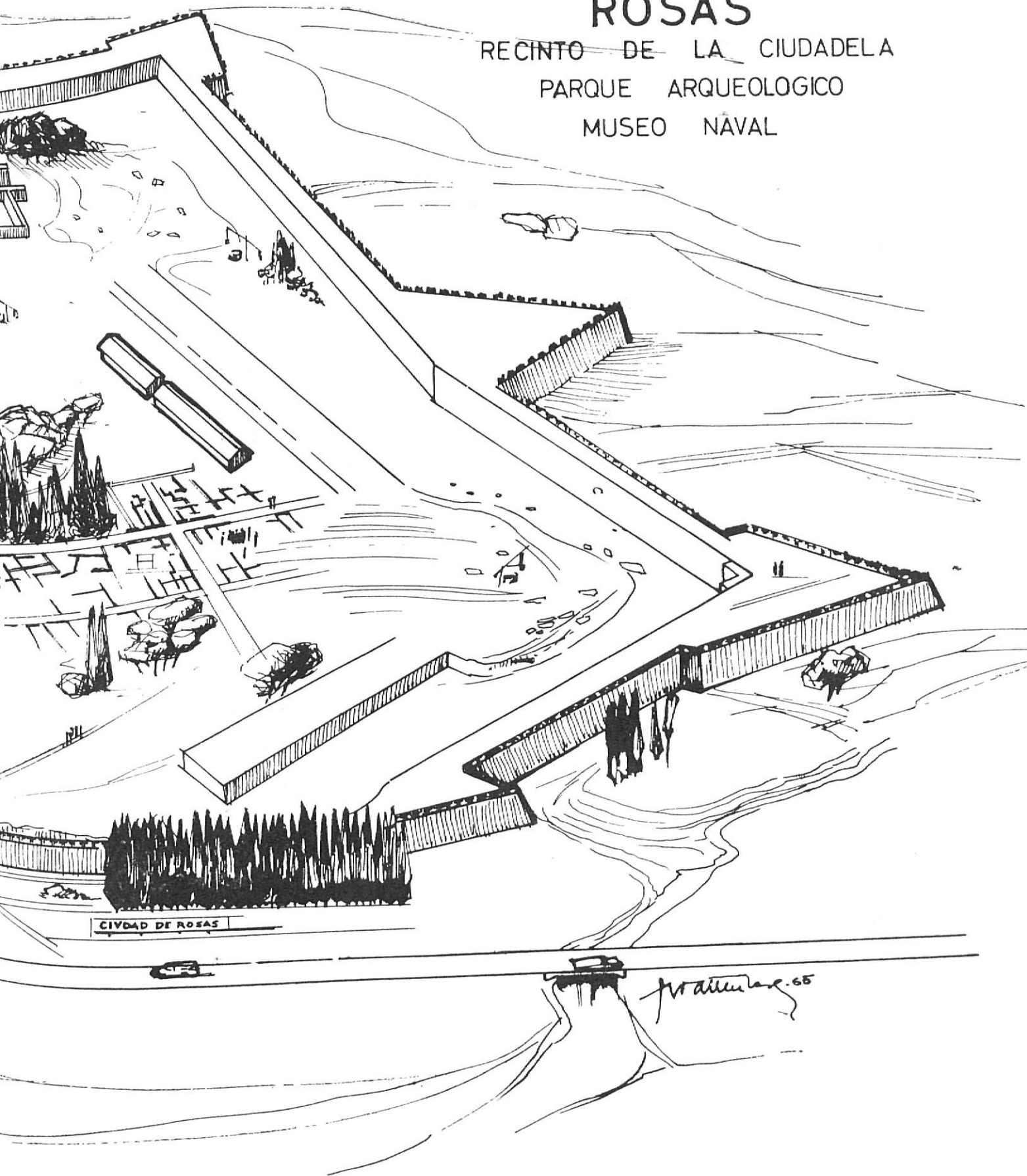


# ROSAS

RECINTO DE LA CIUDADELA

PARQUE ARQUEOLOGICO

MUSEO NAVAL



# EL DESCUBRIMIENTO DE ROSAS Y LA COLONIZACIÓN GRIEGA EN EL EXTREMO OCCIDENTE

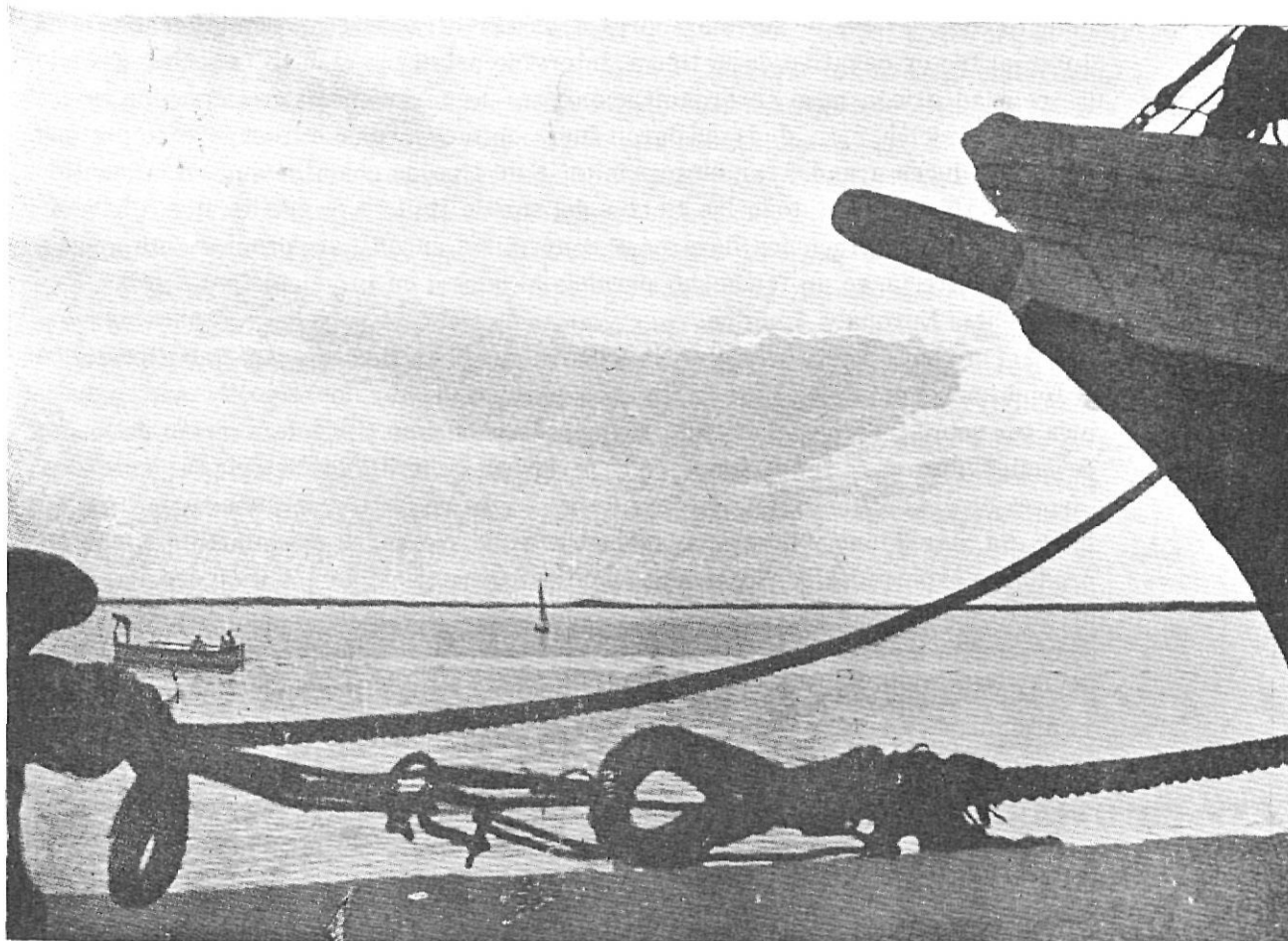
Por M. TARRADELL

Los problemas de arqueología, cuando tratan de temas fundamentales, dejan de ser erudición más o menos intrascendente para convertirse en algo que afecta a nuestras raíces mismas como pueblo. Tal es lo que ocurre con la colonización griega, el primer contacto de nuestro país con una de las más grandes culturas de la antigüedad. Sin entrar en retórica y sin caer en lo que fustiga Pierre Vilar en su reciente y famoso libro "La Catalogne dans l'Espagne Moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales" París, 1962 3vols. (Trad. catalana por Ed. 62 en curso de publicación) cuando señala: "faire de l'hellénisation un trait catalán relève de l'imagination poétique", no cabe duda que la influencia griega a través de las colonias del Ampurdán constituye uno de los elementos básicos del indigenismo nuestro.

Por otra parte, la historia de los griegos es algo que va más allá de nuestro ámbito propio, constituyendo un episodio considerable de la historia antigua de Occidente. Si lo tenemos en cuenta, (y sería absurdo olvidarlo) el descubrimiento de la colonia griega sita en el solar de la actual Rosas adquiere las proporciones de un acontecimiento de primer orden. Y constituye un afortunado azar tanto para los estudiosos que han de llevar a término su valoración científica detallada como para las autoridades que han de encauzar la investigación con medios adecuados. Hemos tenido la fortuna que un descubrimiento de tal calibre se haya efectuado cuando existe en Gerona un claro sentido del valor de los grandes yacimientos arqueológicos y cuando se desenvuelven en todo el país equipos de técnicos capaces de llevar una empresa de gran envergadura. Con tales antecedentes tenemos la seguridad que la ocasión —ciertamente única— no se dejará perder y será aprovechada a fondo.

A pesar de su larga tradición y de los remotos contactos marítimos con el Levante mediterráneo (neolítico, megalitismo) o de las corrientes que habían inducido a los indí-





genas a adoptar tipos de vida procedentes del otro lado del Pirineo (indoeuropeos), los grupos o pueblos locales se mantuvieron en lo que utilizando la terminología actual llamaríamos *estado de pueblos subdesarrollados*, antes de los contactos con los dos grandes elementos que actuaron de puentes entre el Mediterráneo oriental y el occidental. Tales agentes fueron los fenicios para el Mediterráneo sur y los griegos respecto del Mediterráneo central y septentrional. A nosotros, pues, nos tocó entrar en la gran historia a través de las gentes helénicas.

La valoración de esta fundamental experiencia histórica sólo hemos podido llevarla a cabo cuando los estudios arqueológicos han ido alcanzando cierta madurez. Es decir, en el último medio siglo. Estamos ahora ante una nueva y sensacional posibilidad, como consecuencia de los recientes hallazgos.

## **UNA DOBLE FACETA DE LA EXPANSIÓN GRIEGA**

Para comprender el fenómeno que produjo la fundación de Rhode y su especial significado hemos de tener en cuenta que la expansión griega tuvo dos aspectos muy diferentes. Por una parte consistió en una verdadera colonización, es decir, representó el establecimiento de poblaciones griegas en territorios que originalmente no eran helénicos. La pobreza del país griego, montuoso, con grandes zonas de secano, en definitiva con escasas posibilidades agrícolas, empujó a un

número considerable de sus moradores a buscar otras tierras donde establecerse. Junto al factor negativo de la tierra, intervino asimismo el aspecto social. Cuando la sociedad griega pasó su organización agro-pecuaria inicial a la creación de las ciudades, muchos individuos quedaron fuera de juego, como es normal siempre que se producen grandes cambios sociales. Este tipo de colonización, en su sentido estricto, afectó, sobre todo las tierras del sur de Italia y de Sicilia, que a base de una serie de emigraciones llegaron a convertirse en un país propiamente griego, la Magna Grecia, en un fenómeno paralelo al que se ha producido en la Edad Moderna entre Europa y América.

Pero más hacia occidente la expansión griega tuvo un carácter diverso, en el fondo más complejo. Junto a algunos ensayos del mismo tipo, la acción helénica fue sobre todo un fenómeno de comercio marítimo, sin intervención de masas de emigrantes. Las fundaciones no pasaron, en general, de factorías comerciales, a veces de vida efímera, a la vez puntos de apoyo de las naves que se aventuraban hacia un mar lejano y hostil y al mismo tiempo mercados de intercambio de los productos exportados por los griegos con las mercancías que los indígenas podrían ofrecer. Solo en contados casos se llegó a la estabilización de grupos de emigrantes, convirtiendo las factorías iniciales en verdaderas ciudades, aunque en general modestas. Este parece ser el caso de las fundaciones griegas en la costa provenzal y catalana.

## **LAS COLONIAS GRIEGAS EN EL LITORAL PENINSULAR**

A occidente de la Magna Grecia es posible delimitar tres áreas de acción griega, cada una con sus propias características. La zona del Estrecho de Gibraltar, la costa valenciana y la costa catalano-provenzal.

No parece dudoso que uno de los primeros objetivos helénicos en el extremo

occidente fue el control de los metales y a su vez apoderarse de la llave del Atlántico, lo que en parte era equivalente, ya que su dominio hubiera puesto en manos griegas a la vez los metales andaluces —de siempre famosos y codiciados— y la llave de la ruta atlántica del estaño. No conocemos bien este episodio, pero es evidente que en este caso los griegos perdieron la batalla. Antes ya los fenicios controlaban, desde sus bases de Cádiz y Lixus,



situadas simétricamente a cada lado de las costas atlánticas del Estrecho, el codiciado paso. De aquí que el ensayo de la factoría de Mainake (en la costa malagueña) fuera tan efímera que hasta ahora no ha dejado rastros arqueológicamente visibles.

Respecto del ensayo de penetración en la costa valenciana, bien poco sabemos por el momento. A nuestro juicio, sin embargo, es significativo el vacío en los hallazgos griegos que se señala en torno de las supuestas colonias de Hemeroscopeion, Alonis y otras menos renombradas que deben situarse entre el Júcar y el Segura. En efecto, se trata de una costa muy explorada no solo desde que se han organizado los modernos estudios de arqueología, sino ya desde que la erudición renacentista y ilustrada actuó sobre el país. Sin embargo hasta hoy nada se ha conseguido descubrir. Ni las colonias que más o menos vagamente se indican en algunas fuentes clásicas ni tampoco ningún vestigio que delate un comercio estable desde bases de tierra firme sólidamente implantadas. En otras ocasiones hemos manifestado nuestro acepticismo, posición que si no se ve compartida por ilustres maestros no por ello consideramos que debe ser abandonada.

En definitiva, pues, tal como hoy se puede estudiar con bases firmes, la acción griega al sur del Ampurdán parece haberse limitado a los contactos comerciales, desde naves que, con mayor o menor intensidad, frecuentarían la costa hispánica. Hasta el siglo V tal acción da la impresión de haber sido esporádica e incierta, después de los fracasos del momento del empuje inicial, en torno al siglo VI o VII. Desde luego cuando se precisa la hegemonia ateniense. a fines del siglo V, existe una verdadera invasión de los mercados del sur del Ebro por parte de la producción ateniense, que podemos seguir sobre todo a través de los hallazgos cerámicos. Pero tales descubrimientos, debidos a la perennidad de los productos alfareos, no ha de engañarnos. No debieron ser los únicos productos manufacturados que entraban masivamente a través del comercio marítimo helénico. Otras materias menos resistentes al paso del tiempo intervinieron sin duda en los intercambios. Pero siempre, como resultado de una acción comercial basada en un comercio marítimo que no tenía que pasar necesariamente a través de ciudades o factorías estables, fundadas por los griegos en las costas en cuestión. Comercio que podríamos poner en paralelo con el que se ha desarrollado con el Africa negra antes de la época colonial, del siglo XIX, pongamos por caso, y del que en vano buscarán los arqueólogos del futuro las ciudades coloniales costeras, caso que caigan en la tentación de imaginarlas existentes.



## **LAS COLONIAS GRIEGAS EN LA COSTA CATALANA**

Caso distinto es el del litoral de Provenza y de Cataluña. Después de algunos ensayos realizados por los rodios, los focenses fundaron hacia el año 600 una verdadera colonia, Massalia (Marsella), establecida al parecer en función de la vía de penetración del Rodano. Pronto se convirtió en la ciudad griega más importante del área al oeste de la Magna Grecia. En torno a esta ciudad giraron, en su origen, una serie de otros establecimientos menores implantados a lo largo de la actual costa francesa. No parece dudoso que las colonias de la costa ampurdanesa hay que verlas en función de este mismo fenómeno, y que hemos de considerarlas, dentro del panorama general de los griegos en occidente, más ligados al círculo massaliota que no al de los ensayos de penetración hacia otros ámbitos peninsulares.

Hasta hace pocos años aparte de los textos clásicos solo contábamos con Emporion como base de estudio del impacto griego en nuestra costa. Caso único en los anales de la arqueología hispánica, Ampurias cuenta con medio siglo de excavación sistemática y aun quedando mucho por resolver podemos seguir las líneas generales de su evolución histórica y el posible valorar en grandes líneas lo que representó tanto en el fenómeno de la colonización griega y en tanto que puerta abierta a las influencias civilizadoras de cara a los indígenas. La fundación por los focenses poco después del año 600 liga a esta colonia con Massalia por la estirpe de sus creadores y por la fecha en que se implantaron.

Después de muchos años de comenzadas las excavaciones de Ampurias sin que para las posibilidades de conocimiento de los griegos en Cataluña se hubieran producido novedades espectaculares, los hallazgos de Ullastret y ahora de Rosas han venido a cambiar el panorama.

Ullastret fue la primera gran sorpresa. En principio las ruinas del importante centro de habitación fueron identificados como un poblado ibérico, es decir, indígena. Pero a medida que los trabajos de excavación han avanzado, realizados con empuje considerable por la Diputación de Gerona que ha desarrollado una labor digna de todo encomio, la filiación de Ullastret se ha convertido en un problema árduo. No se trata de un poblado corriente dentro del tipo de los que hoy conocemos como indigetes. Ni por su extensión, ni por el aspecto de sus impresionantes murallas, ni por la proporción de cerámica griega que aparece, muy superior a lo que se puede esperar en una localidad indígena. Aunque es prematuro decidirse antes de que la continuación de los trabajos de excavación aporten datos decisivos, la impresión que tenemos es que Ullastret pudo tener origen griego y que quizá sea prudente considerar la vieja ciudad como una fundación griega. La situación que representa puede, además, favorecer esta hipótesis. Y sin duda constituye una tentación para el investigador enlazar el hallazgo de Ullastret con el nombre de griego Sypsela que conocemos a través de la tradición escrita clásica. Pero no conviene precipitarse en favor de hipótesis seductoras hasta que se cuenten con más datos sólidos, ni es este el lugar ni el momento de plantear a fondo el apasionante problema de Ullastret. Simplemente, dentro de la panorámica de la historia de los griegos en estas tierras, hemos tenido interés en hacer constar el problema, que puede alterar la visión tradicional que reducía a dos ciudades las fundaciones helénicas en el litoral catalán.





El caso de Rhode es distinto. Como es diferente, también, del caso de las supuestas colonias griegas de la costa valenciana o andaluza. En efecto, aunque no se conocía el emplazamiento de Rhode hasta hace muy poco, nadie podía dudar de su existencia, ya que las emisiones monetales la atestiguaban sin lugar a dudas. Solo quedaba pendiente determinar el lugar exacto de las ruinas —que la tradición erudita situaba casi unánimemente en torno a Rosas, como se ha confirmado— y una vez localizada, plantear la posibilidad de excavaciones sistemáticas para desentrañar lo que los vestigios mismos puedan decirnos de su historia.

En esta fase, afortunadamente, estamos. Tenemos ahora abiertas grandes posibilidades, que en algún aspecto concreto y nada secundario han llegado en momento muy oportuno. Por ejemplo el problema de las navegaciones y exploraciones de los rodios, como precedente inmediato de la expansión focea. La tradición las señala, y el nombre de Rhode parece que debe vincularse a este fenómeno. Pero la falta de documentos arqueológicos hasta hace muy poco había provocado un cierto escepticismo. Recientes hallazgos en la costa francesa, en especial en Saint Blaise, han venido a demostrar que la antigua tradición poseía una base real. Veremos lo que las ruinas de Rosas pueden proporcionar en este sentido, que si se confirmaba contribuiría a explicar la presencia de dos colonias tan próximas entre sí como Emporion y Rhode, por el hecho de tener orígenes distintos foceo la primera, rodio la segunda.

Y no es esto solo. Muchos otros aspectos serán desvelados y la historia antigua de Occidente poseerá sin duda nuevos documentos. Todo ello sin olvidar la posibilidad de crear una nueva zona monumental, de extraordinario valor, sobre una costa que cuenta ya con tantos otros atractivos.

Todos confiamos que tantas esperanzas no se verán defraudadas, como podría suceder si se impusiera sobre el caso de las ruinas de Rosas una visión mezquina, sometida los pequeños intereses personales.

# LA PLAZA FU

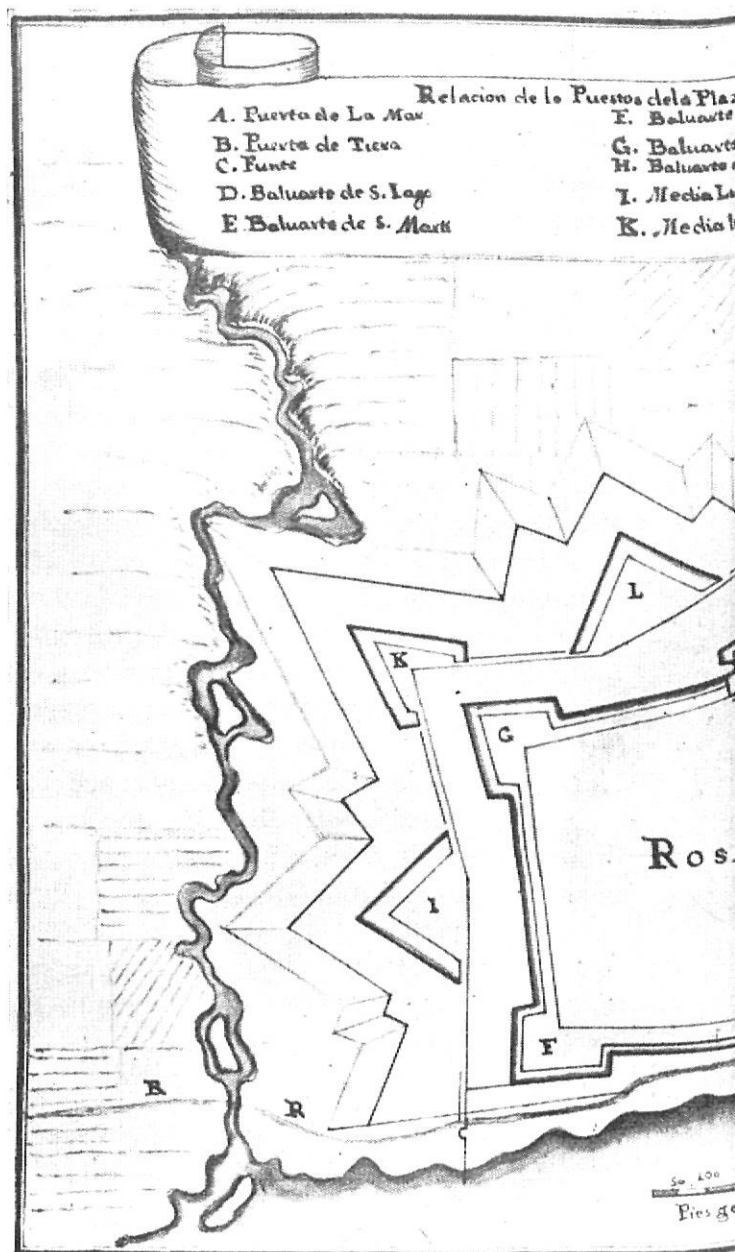
Si la ciudad griega y el monasterio medieval llamaron repetidamente la atención de historiadores y arqueólogos, parece increíble que un monumento mayor y que tan decididamente intervino en la conservación de los anteriores no haya sido objeto de interés más decidido. Me refiero al recinto fortificado de Rosas, el más importante de los construidos en la costa catalana en el siglo XVI que haya llegado hasta la presente centuria.

Después de un largo olvido, llama ahora la atención aunque en apariencia no para ser salvado sino para caer víctima de la codicia más ciega y peligrosa, que ha producido ya en el monumento gravísimos daños y destrucciones cuyo progreso conviene atajar con urgencia antes de que sea demasiado tarde.

Evoquemos por un momento la antigua ciudadela de Siena, cuyos baluartes, hoy ajardinados, son uno de los mejores lugares de reposo y esparcimiento de la ciudad toscana. O crucemos imaginariamente el Atlántico para llegar a Florida, donde el modesto castillo de San Marcos, construido por los españoles en el siglo XVIII, constituye sin duda la máxima atracción turística de la ciudad de San Agustín.

¿Cómo es posible que en la actual Costa Brava el magnífico monumento contemporáneo de Carlos V, de Felipe II y de las gestas marineras de Lepanto, pueda correr el riesgo de destrucción en menguado beneficio de unos pocos en lugar de poblarse de flores y jardines para ser a la vez lugar predilecto de esparcimiento y admirable receptáculo de las calles griegas y de los monumentos medievales que tan bien supo guardar desde su origen?

A mediados de mayo del año 1965, Barcelona y Mallorca albergaron por unos días una reunión del Consejo de Europa y de su Consejo de Cooperación Cultural, en la que gracias a la hospitalidad de la Dirección General de Bellas Artes y de otros altos organismos españoles se trató precisamente de la urgente e imperiosa necesidad de proteger los sitios y conjuntos de interés histórico.



# RTE DE ROSAS

Por JUAN AINAUD

artístico o etnológico que constituyen la esencia misma de un patrimonio cultural que no puede manipularse desde un punto de vista mezquino y egoísta sino que debe cuidarse como algo que requiere la atención de todos si queremos que Europa sobreviva y alcance una deseada plenitud.

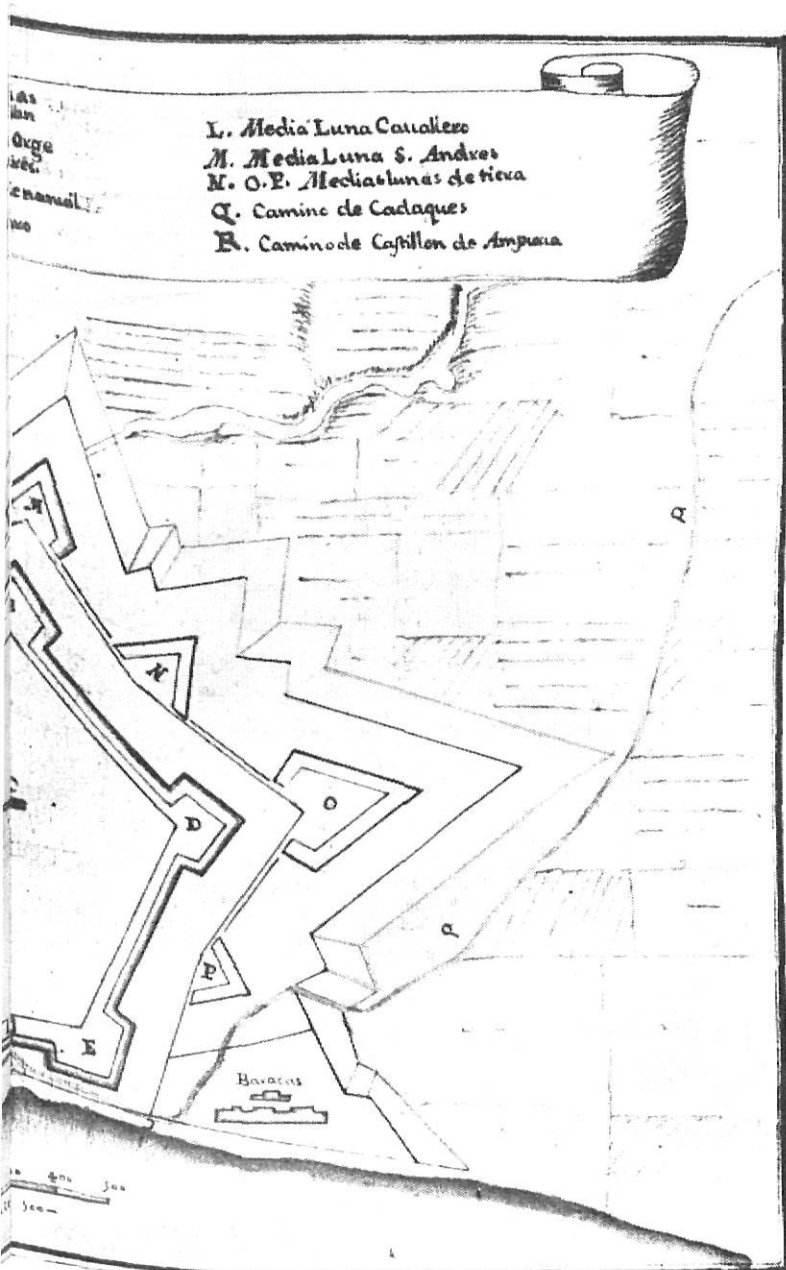
Esta protección y puesta en valor exige además el respeto al contexto y ambiente que rodea al monumento propiamente dicho, ya que de otro modo se iría a una desnaturalización de lamentables efectos, preámbulo muchas veces de una destrucción más o menos vergonzante y solapada.

Pero incluso si no existieran todos estos argumentos, cabría invocar otros de expreso carácter material. Si una adecuada ordenación no impide la voraz e incontenida destrucción de nuestro patrimonio monumental y no cuida al mismo tiempo de salvaguardar el paisaje y la reserva de un mínimo de espacios verdes de disfrute público, se producirá en un plazo más o menos

corto la muerte violenta por asfixia de la tan codiciada gallina de los huevos de oro de la aportación turística, sin remedio y sin beneficio definitivo para nadie, incluidos quienes pretenden hacer pasar su estrecho punto de vista por encima de las necesidades generales, que en definitiva deberían ser también las suyas.

La historia y la estructura de la plaza de Rosas pueden estudiarse no sólo por medio de la documentación sino gracias a una riquísima serie de plantas y vistas españolas y francesas, además de una maqueta corpórea de fines del siglo XVII conservada en París.

Los primeros datos sobre la construcción se remontan al año 1543. Poco antes, en 1535, la expedición de Carlos V contra Túnez —que había partido de Barcelona— y el fallecimiento simultáneo del duque de Milán habían abierto de nuevo dos frentes de lucha, ante turcos y franceses, que podían amenazar muy directamente las fronteras septentrionales y las costas de Cataluña. Existían, claro está, antiguas fortificaciones



Plano de las fortificaciones de Rosas, dibujado por los ingenieros de Carlos II. (Biblioteca Nacional, Madrid).





Mapa del Gobierno de Rosas, por Beaulieu. Grabado francés. Siglo XVII. (Museo de Arte, Barcelona).

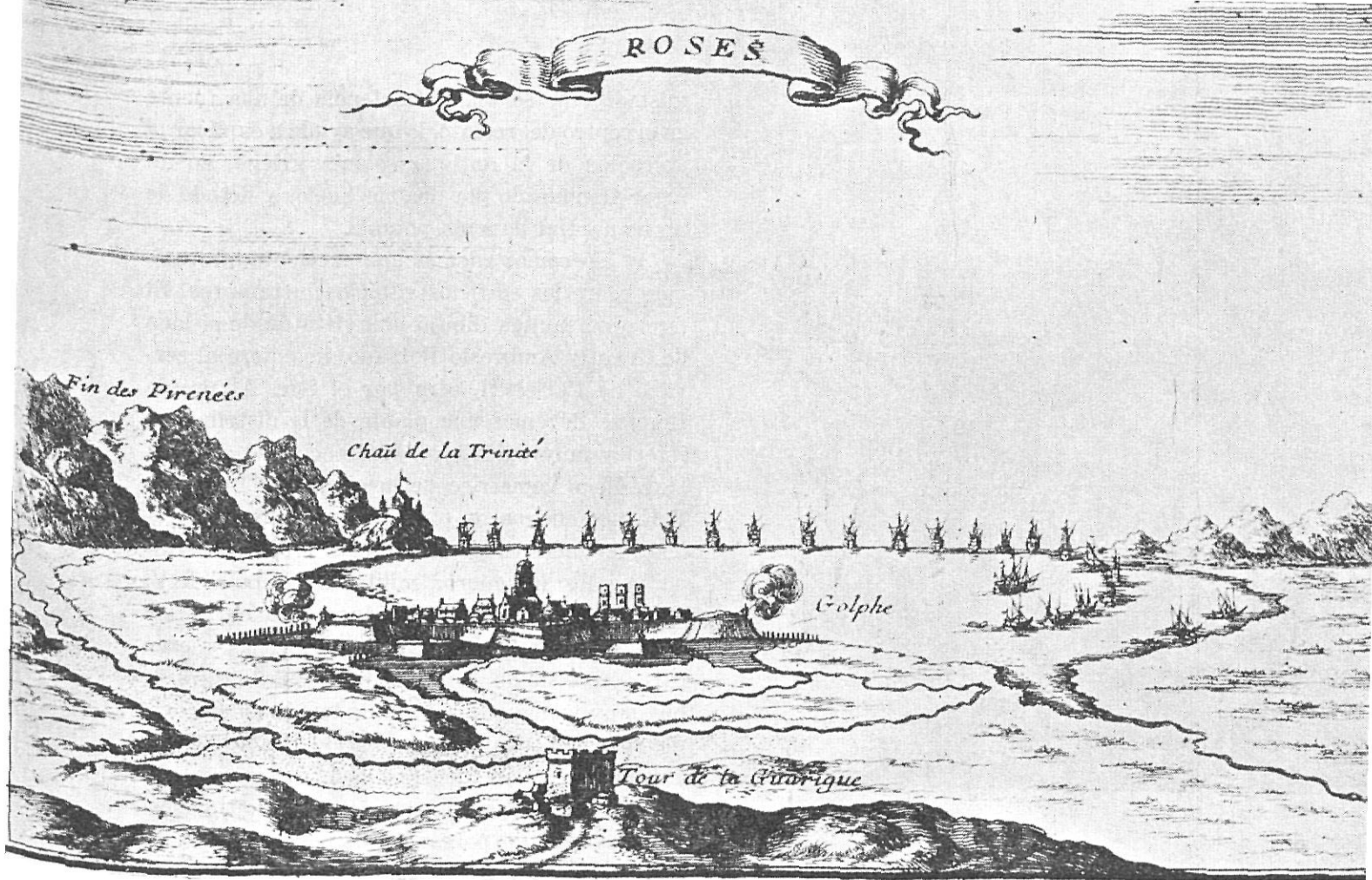
de porte medieval, incluidas algunas cuyos vestigios subsisten en Rosas, pero nada de ello resultaba de utilidad ante las nuevas tácticas, condicionadas en parte por la artillería. El creciente desarrollo de la ingeniería militar, especialmente en Italia, debió inclinar a Carlos V a promover a un italiano, Luis Pizano el Paduano, en el cargo de *ingeniero principal*. El nombramiento se remonta a 1539, y cuatro años más tarde le hallamos de director de las obras de la ciudadela de Rosas, al propio tiempo que intervenía en las fortificación de Barcelona y Perpiñán.

A esta etapa debe corresponder el magnífico perímetro pentagonal de las fortificaciones, guarnecido de baluartes avanzados, medias lunas y otras obras complementarias.

Antes de terminar el siglo XVI hubo una etapa de refuerzo que debió dar a la plaza el aspecto con que llegó hasta nuestros tiempos. Después de la batalla de Lepanto (1571), a pesar de la victoria alcanzada la persistencia del peligro impuso una ampliación de las defensas de la costa catalana. Para ello, las Cortes de Monzón de 1585 votaron un importante subsidio gracias al cual el ingeniero militar Jeroni Marthí planeó en 1598 la construcción de una serie de torres cuyos restos permanecen todavía a lo largo de nuestro litoral. Al propio tiempo se construyeron en Rosas grandes cuarteles para la guarnición, con un total de 72 aposentos en tres plantas, cuya empresa se adjudicó al arquitecto de Perpiñán Pere Abril. Las necesidades militares debieron tener como consecuencia la supresión de la comunidad monástica de Santa María, cuyas rentas quedaron agregadas a las de la abadía de Amer en 1592 por disposición del Papa Clemente VIII.

La importancia de la plaza fuerte de Rosas en el siglo XVII queda atestiguada por la acuñación de sendas medallas conmemorativas de la toma por los franceses en 1646 y 1693. A





Vista de Rosas, por Beaulieu. Grabado francés. Siglo XVII. (Museo de Arte, Barcelona).

fines de la siguiente centuria, la guerra de 1793-1795 entre España y la Convención, llamada en Cataluña la "Guerra Gran", produjo en Rosas gravísimos desperfectos en todos los edificios situados intramuros. A consecuencia de ello, en 1796 se trasladó la parroquia al nuevo barrio situado entre las murallas y el castillo de la Trinidad, que no cesó de crecer y desarrollarse a partir de aquella fecha.

El magnífico conjunto de fortificaciones del siglo XVI que confirió a Rosas el carácter de plaza fuerte de excepcional interés consta de un recinto pentagonal en el que se abrían tan sólo dos puertas, la de Mar y la de Tierra. La primera subsiste aunque aislada por la bárbara mutilación de los lienzos de muralla que la unían a los baluartes de los extremos del frente marítimo. Permanece hacia el Sur el llamado de San Juan, pero el de San Martín o de Santa María que se levantaba en el lado opuesto, ha sido volado y arrasado por los actuales enemigos del monumento, que no hallaron por desgracia la misma tenaz resistencia que los ejércitos extranjeros de pasadas centurias.

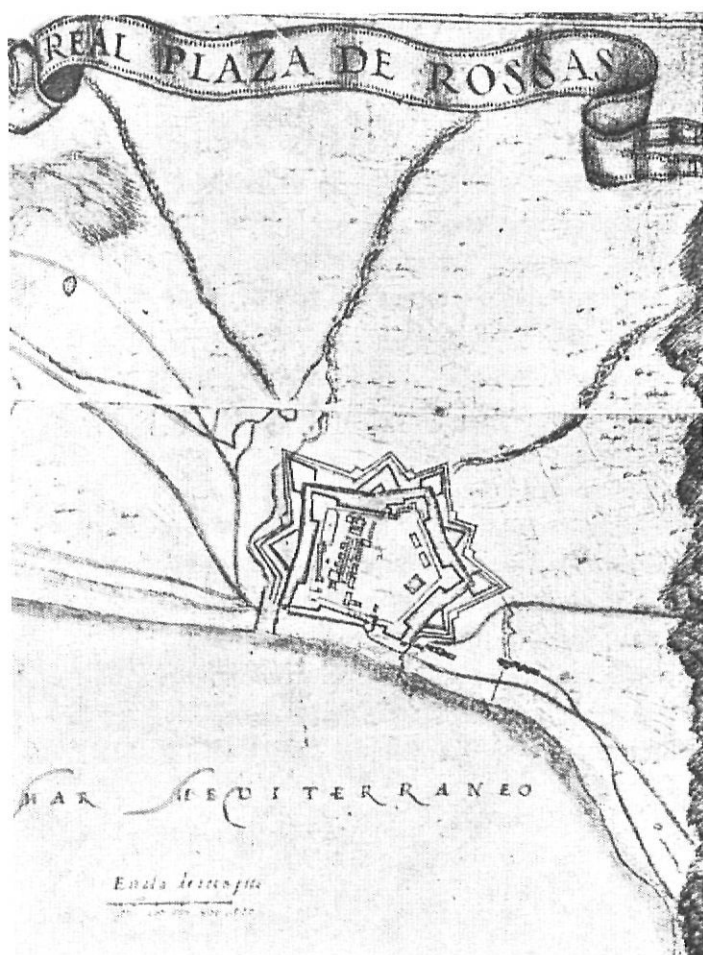
La Puerta de Tierra, de compleja disposición, conserva gran parte de sus estructuras defensivas, entre ellas el baluarte de San Andrés; también subsisten sectores muy bien conservados de los restantes lienzos de muralla y de los baluartes de San Jorge (al Suroeste) y de Santiago (al Norte), puestos bajo la advocación de los protectores de los ejércitos de Cataluña y de Castilla. A cada uno de estos tres baluartes correspondía una media luna avanzada; la del baluarte de San Jorge se denominaba de Genaro. Entre cada par de baluartes —salvo en el frente marítimo— había otra media luna angular; un plano de los ingenieros militares de Carlos II da el nombre de Menaul a la del Sur y de Caballero a la situada ante la Puerta de Tierra. Este

mismo plano señala la existencia de una fuente en el centro del recinto, lo que ayuda a explicar la ubicación de la antigua colonia griega, en un lugar flanqueado por dos riachuelos y dotado de un manantial de agua potable.

Poseemos además una excelente información sobre los edificios situados intramuros. El francés Beaulieu dibujó una vista desde el lado de tierra y Ambrosio Borsano, ingeniero al servicio de Carlos II, otra por el Sur. Al propio Borsano debemos una planta de la distribución interior muy cuidada, a diferencia del arbitrario relleno geométrico de la planta de Beaulieu. Pero por encima de todo ello sobresale la excelente maqueta corpórea a escala 1:600 construida por los ingenieros militares de Luis XIV. Conservada en París en el Museo llamado de los "Plans Reliefs" constituye una de las piezas más notables de la colección —por desgracia hoy muy menguada— que fue tenida en sus orígenes como una de las más extraordinarias "armas secretas" del Rey Sol. En efecto, su extenso servicio de información le permitió obtener maquetas corpóreas de las plazas fuertes de mayor importancia de los territorios fronterizos, lo que facilitaba el estudio táctico preliminar de cualquier campaña contra los países vecinos.

Gracias a esta maqueta conocemos el aspecto de las casas, calles y plazas de Rosas en el siglo XVII e incluso de la torre del antiguo monasterio, muy parecida a la de la catedral rosellonesa de Elna.

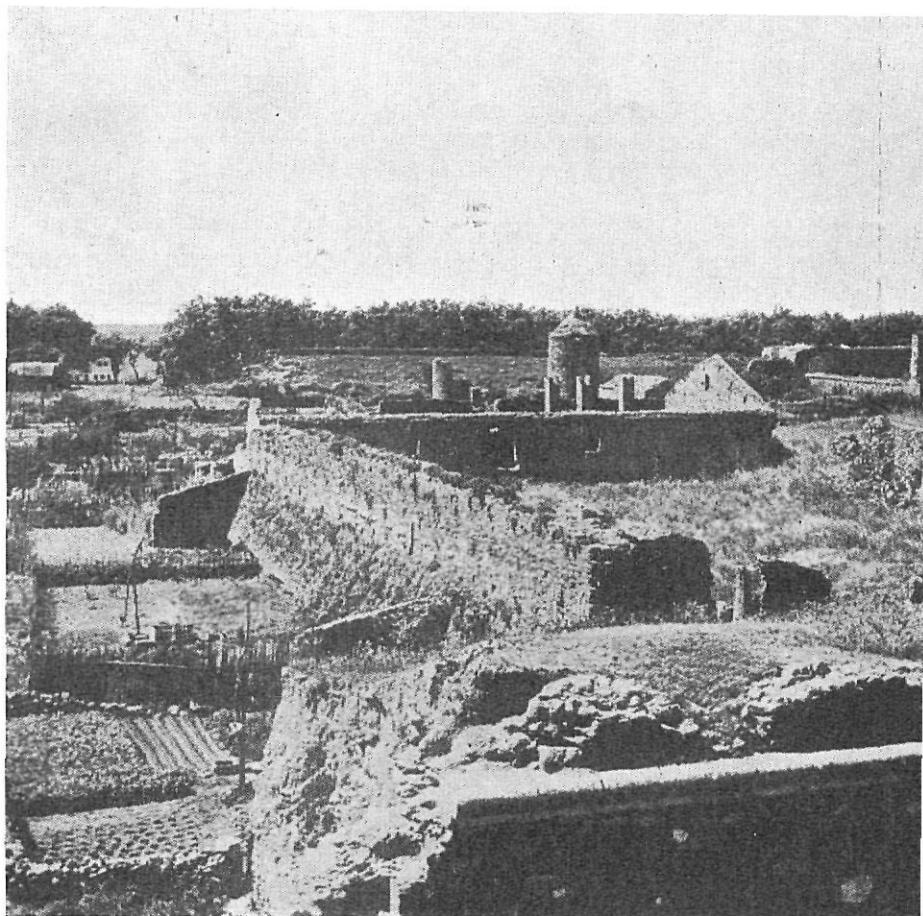
Pero por muy valiosos que sean tales documentos gráficos, nada es comparable a la propia realidad del monumento, por fortuna todavía recuperable en gran parte. De nosotros dependerá que sepamos legarlo a las generaciones futuras restaurado y en perfectas condiciones o bien que desaparezcan sus últimos vestigios directos y sólo podamos evocarlo en un museo parisino. Un imperativo histórico, nuestra dignidad actual europea e incluso la necesidad de lograr para la Costa Brava un incomparable parque monumental nos invitan —y nos obligan a ello.



Plano de Rosas, dibujado por Ambrosio Borsano. Siglo XVII.

# Situación actual de

# la ex-Ciudadela de Rosas en los aspectos legal y arqueológico



*Por F. RIURÓ*

DELEGADO LOCAL DEL S. N. DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS  
Y DEL SERVICIO DE DEFENSA DEL P. A. NACIONAL

Una gran parte de la superficie de la ex-Ciudadela de Rosas está ocupada por los restos de la antigua colonia o factoría griega Rhode, cuyo núcleo urbano perduró a través del tiempo después de ser absorbida por su vecina Emporion, de ser dominada posteriormente por los romanos y de pasar por las vicisitudes de las Edades Media y Moderna, hasta finales del siglo XVIII.

Esta dualidad ex-Ciudadela —yacimiento arqueológico, ha motivado el hecho de tener que enfrentarse dos intereses que propugnan ideales diametralmente opuestos. Uno, que es el particular, pretende convertir toda la superficie del antiguo reducto en solares para edificar, perdiéndose en este caso, toda la posibilidad de recuperar los restos móviles e inmóviles de Rhode, y otro, que es de interés nacional, propugna precisamente esta recuperación en nombre de la Cultura Universal.

Estos intereses opuestos han creado un ambiente de opiniones diversas sobre la situación de la ex-Ciudadela que hace necesario aclarar algunos puntos y precisar la posición de quienes intentan salvaguardar esta parte de nuestro patrimonio arqueológico. Plantearemos la cuestión en dos aspectos, el que podríamos llamar histórico-legal que se refiere a los hechos derivados de la cesión al Municipio de Rosas de los terrenos pertenecientes a la ex-Ciudadela, y otro, que es el arqueológico, que hace referencia a las interesantes posibilidades del yacimiento y justifica nuestra actuación. Intentamos también con ello, dar una idea aproximada de las dos posiciones opuestas y del estado actual de la cuestión.

## Aspecto histórico-legal

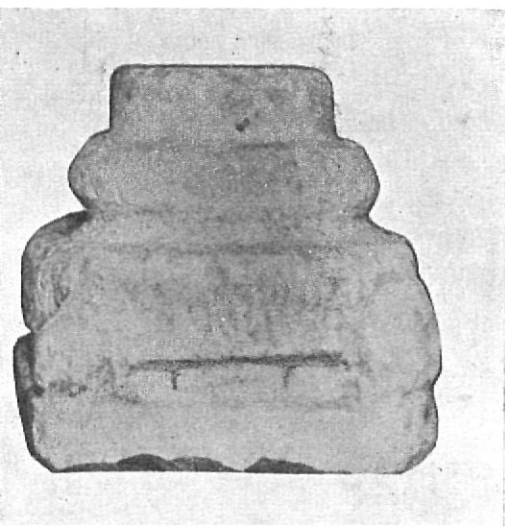
La cesión por el Estado al Municipio de Rosas de la ex-Ciudadela, entraña, como es natural, una cuestión legal a la cual va estrechamente vinculado el desarrollo histórico de los hechos derivados de dicha cesión. Estos hechos han transcurrido durante los últimos 50 años, aproximadamente como los vamos a describir. No podemos —ni lo pretendemos— presentar el cuadro de manera exhaustiva, todo lo contrario, suponemos deben existir detalles que no conocemos y es muy posible que alguno de los que citamos no responda totalmente a la realidad dada la diversidad de las fuentes informativas y diferentes interpretaciones que conocemos de algunos hechos. Por otra parte hay otros de los cuales prescindiremos deliberadamente por no tener interés en relación a nuestro cometido. Hacemos, además, la descripción muy resumida debido a lo limitado del espacio de que disponemos.

Una de las siete Leyes de 12 de enero de 1915 sobre concesiones de terrenos y permutas con algunos Ayuntamientos, determinaba la cesión al de Rosas del terreno y derruidas murallas de la Ciudadela, debiendo la Corporación Municipal presentar en el plazo de dos años el proyecto de ensanche de la población que debía comprender los terrenos cedidos.

Después de desechado un proyecto que se había encargado a un técnico extranjero, se hizo un nuevo encargo al arquitecto de la Diputación de Barcelona señor Rubió, quien confeccionó un proyecto general de ensanche de Rosas con inclusión, como es natural, del sector de la Ciudadela. Este proyecto fue aprobado y refrendado por la Real Academia de San Fernando.

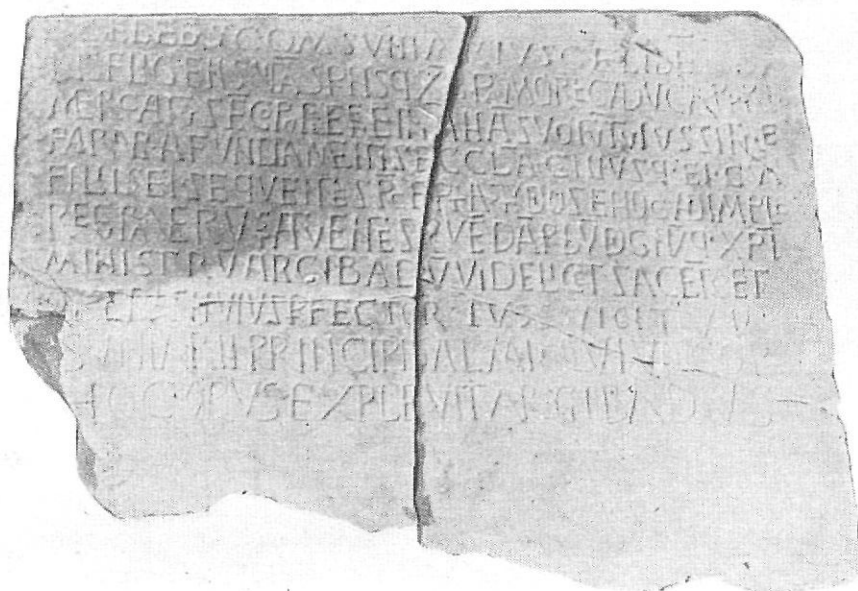
A continuación fue encargado al arquitecto de la Delegación de Hacienda de Gerona señor Echevarría, el levantamiento del plano de los terrenos propiedad del Estado para

Basa de tipo califal.





Lápida medieval  
da Sta. María de Rosas



relacionarlo con el de urbanización del señor Rubió y señalar las parcelas que quedarían situadas en el ámbito de la Ciudadela. Es de suponer que el señor Echevarría no debía tener terminado el plano hasta principios del año 1923 por cuanto el 14 de agosto de este año se hacía entrega al Ayuntamiento de Rosas de todos los terrenos de la Ciudadela.

El estado determinó que el Ayuntamiento enajenara las parcelas edificables que figuraban en el plano, las cuales fueron subastadas en conjunto y adjudicadas al único postor que fue el señor Mas Yebra. El contrato se otorgó el 23 de julio de 1927. Adjudicadas las parcelas edificables, los propietarios de los terrenos de la Ciudadela fueron —y continúan siéndolo en la actualidad— dos. El Ayuntamiento quedaba propietario de la mayor parte del terreno, puesto que en el proyecto Rubió los viales, avenidas y plazas eran de proporciones muy considerables, quedando los terrenos destinados a parcelas, que pasaban a Mas Yebra, bastante más reducidos.

Siendo de incumbencia del Ayuntamiento el derribo de las murallas, se determinó que el importe de la subasta que éste debía cobrar, quedara a disposición del propio Mas Yebra que cuidaría del derribo por cuenta de aquél. Cuando Mas Yebra hubo terminado el dinero después de ser derribado un pequeño sector de las murallas en el ángulo Sureste, fueron paralizados los trabajos. Ya veremos más adelante que hasta el año 1961 no serán reanudadas las obras de derribo. Como consecuencia de la paralización de las obras, no pudo ser llevado a cabo el replanteo de las parcelas que debía edificarse y, por tanto, el señor Mas Yebra no llegó a tomar posesión efectiva de las mismas salvo de la parte correspondiente al sector derribado en el ángulo Sureste, de cuyo solar resultaron cuatro o cinco parcelas hoy edificadas.

Durante el período subsiguiente, los terrenos de la Ciudadela se utilizaron solamente para pastos, siendo arrendados a un tal Jacomet. Pos-

teriormente y a partir de la guerra hasta el año 1960 gran parte de aquellos fueron cedidos por módicos arriendos, efectuados esta vez por el Ayuntamiento, a familias en Rosas para dedicarlos a cultivos.

En la Sociedad que había fundado Mas Yebra para facilitar, con las aportaciones de los accionistas, el cometido de la parcelación, entraron nuevos elementos que impulsaron en gran manera su actividad sin necesidad de que las murallas sufrieran momentáneamente otros derribos que era lo más costoso. Fue en estos momentos cuando se parceló el sector Sur, más allá de la fortaleza, entre la carretera y el mar, parte del cual había sido adquirido a los herederos del Duque de Medinaceli. Se inicia ahora ya la afluencia turística y se hace fácil la venta de solares, llegando a un punto en que es necesario disponer de más terrenos.

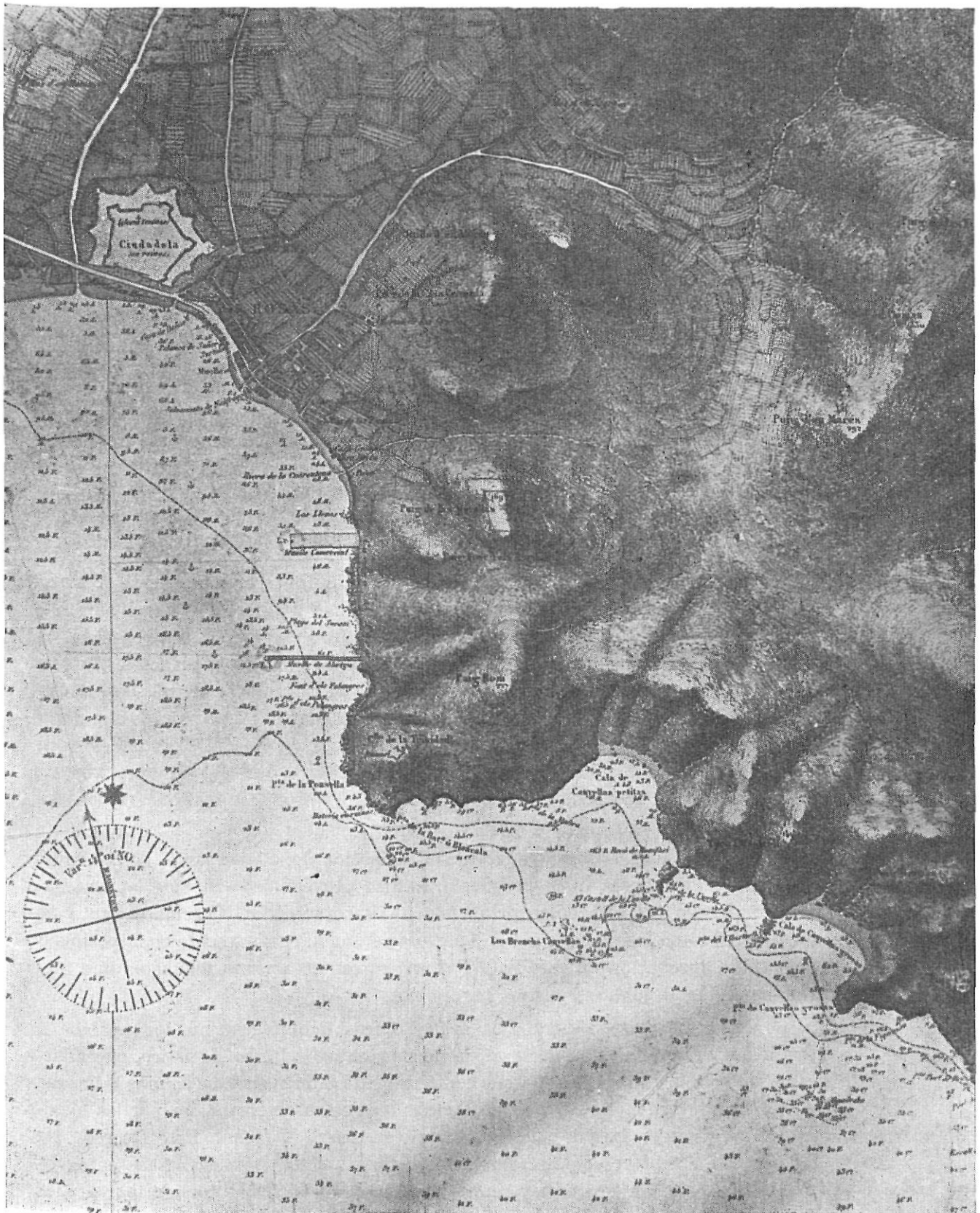
Tratándose de una labor larga y costosa la del derribo de murallas y considerando además que el proyecto Rubió les producía una pérdida enorme de terreno, convinieron con el Ayuntamiento proponer la redacción de un nuevo plan parcial a la Oficina Técnica de la Comisión de Urbanismo, cuyo arquitecto lo proyectaría a base de respetar buena parte de las murallas. La redacción de este Plan Parcial sufrió nuevas dilaciones debido a cambios en el personal facultativo de dicha Oficina Técnica. Esto sucedía hacia el año 1960.

Posteriormente, cuando la Comisión de Urbanismo determinó, de acuerdo con el Ayuntamiento, la confección del nuevo Plan General de Ordenación de Rosas que por dicha Oficina Técnica debía realizarse, se suscitaron nuevamente varias opiniones sobre el futuro de las murallas de la Ciudadela y parece que prevaleció también el criterio de la conservación de una gran parte de ellas.

Aunque ya hacía muchos años que se conocía la existencia del importante núcleo arqueológico que abarca la casi totalidad de los terrenos de la Ciudadela, parece que la Comisión de Urbanismo lo ignoraba.

Plomo con inscripción griega.





El nuevo Plan General de Urbanización de Rosas, que sería el que debería modificar en conjunto el proyecto Rubió, determinaba que las murallas debían conservarse en su mayor parte, derribando solamente lo indispensable. Esto redundaba en una serie de limitaciones que se impondrían al confeccionar el Plan Parcial de la Ciudadela. Cuando fue confeccionado y sometido a la aprobación del Ayuntamiento, éste lo rechazó debido a nuevos puntos de vista de la Corporación de aquel entonces.

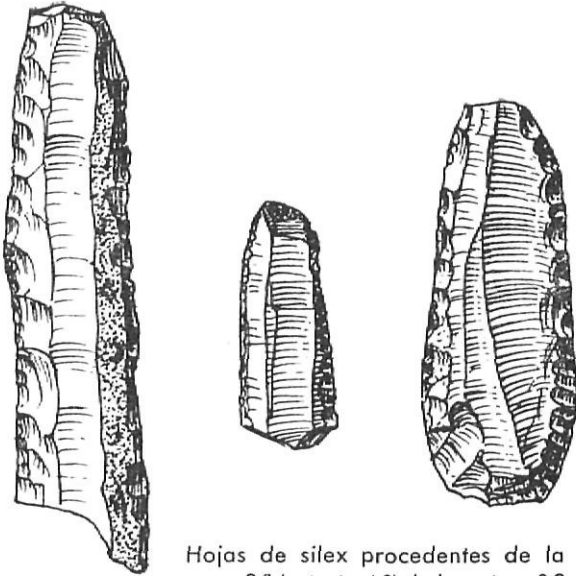
Habiendo transcurrido ya más de 32 años de la fecha en que se otorgó el contrato a Mas Yebra y estando la Ciudadela casi en el mismo estado en que se hallaba antes de efectuarlo, el Ayuntamiento determinó, en un acuerdo de noviembre de 1959, declarar incumplido el contrato y darlo por rescindido. El Abogado que se encargaría del asunto, debía remitir certificado del acuerdo a la Delegación de Hacienda para que fuera mandado a la Dirección General del Patrimonio del Estado y, además debía solicitarse la anotación preventiva en el Registro de la Propiedad correspondiente. No obstante el acuerdo y las buenas intenciones iniciales, no se realizó nada con el pretexto de que la impugnación sería muy costosa y que, descontando los años de la guerra, la caducidad del contrato no podía tener efecto todavía. Se optó, pues, por la acción común.

Contando, los nuevos elementos que se integraron a la Sociedad, que con los medios modernos podían llevar a efecto más rápida y económicamente el derribo total de las murallas si lograban un nuevo Plan Parcial que propusieron el Ayuntamiento, planearon los proyectos para el aprovechamiento masivo del terreno. Estos nuevos apoderados de la Sociedad debían ignorar al principio, la verdadera situación de aquellos terrenos y lo legislado en materia de castillos, murallas, fortalezas, recintos y torres, por cuanto, procediendo al margen de sus derechos, arrastraron al Ayuntamiento a una verdadera confusión, prescindiendo de las obligaciones que, de acuerdo con el primitivo Plan —que todavía era el vigente adaptándolo a las nuevas leyes— no podían ignorar ni eludir ninguna de las dos partes.

Así fue que de nuevo se solicitó la redacción del Plan Parcial de la Ciudadela que, siguiendo la línea propuesta, estaría proyectado a base del aprovechamiento masivo del terreno, suprimiendo totalmente las fortificaciones, tanto las medievales como las de siglo XVI. Antes de pensar ni remotamente en la posible o no posible aprobación de este Plan Parcial, se confeccionaron maquetas que fueron expuestas al público y planos parcelarios.

Mientras tanto, los trabajos arqueológicos habían continuado y estaba a punto de ser aprobada la declaración de Conjunto Histórico Artístico, que abarcaría no solo la Ciudadela y lo que contiene sino también sus glaciés, más las zonas que pudieran contener restos arqueológicos que serían determinados por los técnicos del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Este Decreto fue dado el 23 de febrero de 1961. Por estas fechas fueron tenidas algunas entrevistas entre el Alcalde de Rosas y representantes de la Sociedad por una parte y los Delegados Provincial y Local del Servicio de Defensa del Patrimonio junto con el Aparejador Provincial del mismo, llegándose en principio a un precario acuerdo para que no fueran lastimados en demasía los ambiguos derechos de los propietarios ni tampoco los del Patrimonio Artístico.





Hojas de sílex procedentes de la capa 9.<sup>a</sup> (estrato 4.<sup>o</sup>) de la cata n.º 3 del año 1960.

En principio se autorizó al derribo de una parte de la muralla en el sector de Levante, el más próximo a la población, para poder enlazar la urbanización, caso de que fuera posible la edificación, con el casco urbano, pero siempre con la condición de que serían paradas las obras en caso de aparecer restos importantes. A pesar de lo previsto por el Decreto y lo ordenado por la Comisaría General del Patrimonio, por la de Defensa de la Zona, verbalmente por las Delegaciones Provincial y Local y últimamente sobre el terreno por el propio Director General de Bellas Artes, fue destruida, en septiembre de

1961, una gran zona del yacimiento greco-romano. Como consecuencia de este hecho, fue ordenado por la Dirección General, el cese de las obras por un período indefinido.

En mayo de 1963 se reanudaron los trabajos de excavación arqueológica, no en plan de prospección, sino ya a base de trabajos metódicos iniciados a la visita y en el lugar de aparición de restos de muros, cimientos y estratos semi-destruidos en los trabajos de demolición de la muralla y de extracción de tierras del espaldón interior de ésta.

Con todo lo expuesto y ante la situación confusa actual creemos que la Dirección General de Bellas Artes, de acuerdo con los demás organismos competentes en este caso, son quienes tienen la palabra para ordenar aclararla y resolver definitivamente este asunto.

## Aspecto arqueológico

Los trabajos de excavación que han ido prosiguiendo durante estos últimos años, han devuelto a la luz del día los elementos necesarios para confirmar plenamente aquella vieja suposición de que los restos de Rhode estuvieran emplazados en el solar de la Ciudadela.

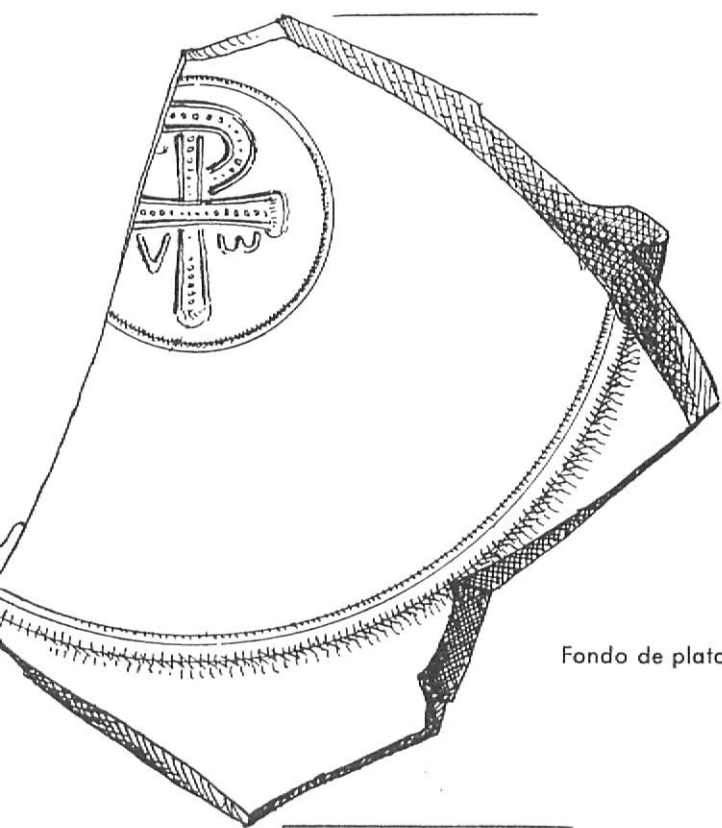
Hace mucho tiempo existía ya el propósito por parte de arqueólogos y aficionados, de determinar las posibilidades del yacimiento de la Ciudadela. En 1916 y 1917, Bosch Gimpera y Folch y Torres, efectuaron unos sondeos cuyos hallazgos dieron una cronología, el momento inicial de la cual era el siglo V y se extendía hasta muy entrada la época romana.

El yacimiento era más o menos conocido por aficionados locales de aquel momento, señores Rahola y Sabater, quienes indicaron al Profesor Bosch su posible localización, y Cufí, quien siguió los trabajos efectuados en aquella época, prosiguiéndolos después.

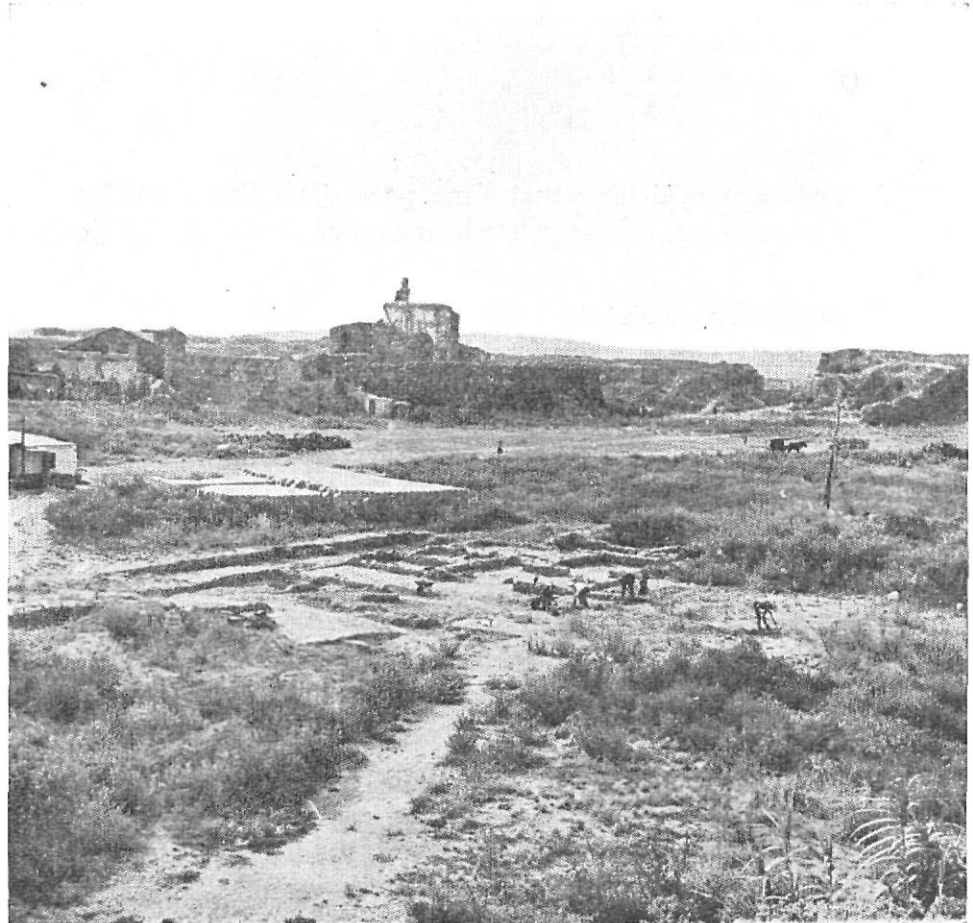
Todas las referencias a la colonia o factoría griega anteriores a estas fechas, se habían hecho sin mencionar su posible situación. Solamente se sabía que el tesoro de monedas de época anterior a las dracmas ampuritanas, había aparecido en el antiguo camino de Rosas a Cadaqués, en el año 1850, cerca de esta primera población.

Bosch Gimpera o la Junta de Museos de Barcelona, no continuaron los trabajos por considerar que los de 1917 dieron resultados dudosos como se dice claramente en la memoria publicada correspondiente a los años 1915-19. Esto parece indicar que se dudaba profundamente de que se tratara de los restos de Rhode. Fue entonces cuando empezó ya a manifestarse esta especie de menosprecio que el yacimiento de Rosas ha tenido que sufrir hasta que se han efectuado las excavaciones que se vienen realizándose desde el año 1960 y que han confirmado de manera absoluta el emplazamiento de aquella antigua ciudad. Como hemos dicho ya otras veces, este desdén o menosprecio se debe sin duda alguna, a la proximidad y al volumen del yacimiento de Ampurias y no deja de ser curioso que parezca como la continuación, después de más de 23 siglos, del que ya tuvo que sufrir Rhode de Emporion y de otras colonias foceas, durante los siglos IV y V a de J. C. debido a rivalidades étnicas y comerciales, hasta que hubo de convertirse, a la fuerza, en una dependencia de aquella.

No obstante los resultados dudosos aducidos cuando se determinó no continuar las prospecciones iniciadas por Bosch y Folch y Torres, no hay duda de que, a partir de aquel momento, quedó concretado de manera definitiva, el camino a seguir, puesto que todos los trabajos posteriores encaminados al mismo fin, se han realizado en el interior de la Ciudadela. Estos se han efectuado a grandes intervalos precisamente por existir aquel ambiente desfavorable. Este ambiente, consecuencia del menosprecio de un sector y del escepticismo de los que ya tradicionalmente consideraban improbable la localización del yacimiento de Rhode al interior de la Ciuda-



Fondo de plato con representación del Crismón. Epoca paleocristiana.



dela, ha sido la causa de que se tardara más de 40 años en demostrar su situación de allí. A pesar de todo ello y de esta tardanza que ha motivado aquellas dificultades enumeradas anteriormente, los trabajos posteriores a Bosch han ido determinando de manera segura, las posibilidades arqueológico-cronológicas del yacimiento y su superficie.

Prescindiendo ahora de la extensión del yacimiento, nos referiremos a las posibilidades arqueológico-cronológicas que son, en realidad las que justifican todos los esfuerzos para poner a flote todo este conjunto de la Ciudadela, y si es posible, los sectores que están fuera de ella.

El momento inicial de Rhode que establecen algunos textos clásicos basándose en un pasaje de Eforo transcrito por Escimno de Chíos, no se han confirmado ni mucho menos de momento, aunque poseemos elementos de cronología bastante anteriores, pertenecientes, sin duda, a un pueblo cuyo recinto habitado, asentado a la orilla del mar, podría, con el tiempo quizás, haber llegado a presenciar los primeros viajes que fenicios y griegos después, debieron efectuar bordeando las costas del Mediterráneo y tener, más tarde, algún contacto con ellos. Los trabajos que sin duda se irán efectuando en años venideros, confirmarán o no esta sospecha.

El cuadro cronológico actual viene, pues, determinado por los resultados de las prospecciones y trabajos de excavación y, también en algún caso, por hallazgos superficiales y de otro orden.

El momento más alejado, corresponde a varias hojas de sílex con cerámica a mano, procedentes de la capa 9.<sup>a</sup> de la cata n.º 3 del año 1960, efectuada entre el 1.º y el 3 de agosto, a cuyo material se puede atribuir provisionalmente, mientras no sea estudiado el yacimiento con detenimiento en trabajos más amplios, como fecha tope más reciente, la de finales de la Edad del Bronce y comienzos de la del Hierro en esta región, (1200-1000 a. de J. C. aprox.) siempre en la suposición de que la falta de metal obligaría el uso del sílex hasta épocas muy avanzadas.

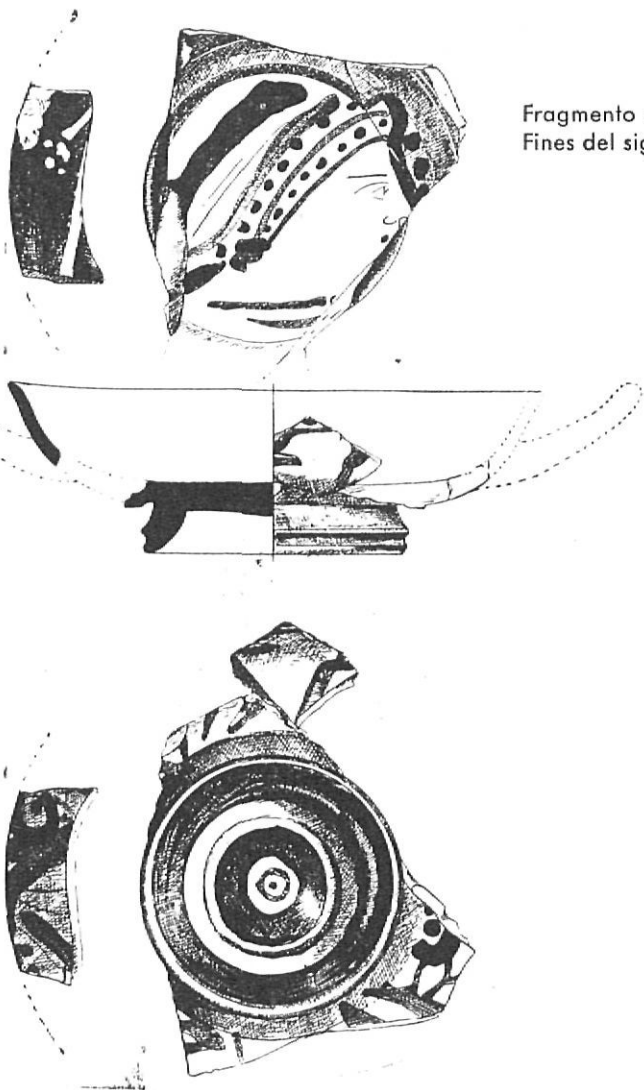
Del intervalo hasta el siglo V a. de J. C. no poseemos todavía ningún elemento de cronología lo suficientemente segura a pesar de que hay algunos fragmentos de cerámicas que pueden encuadrarse dentro de lo hallstattico y otros con decoración de color rojizo o vinoso (no ibéricos) que podrían atribuirse a procedencia focense, algo de lo cual podría situarse en un momento anterior a la griega con figuras rojas del siglo V, de la que se poseen bastantes fragmentos.

No podemos dejar de citar otros objetos a los que hay que atribuir la máxima importancia, no tanto por la cronología cuanto por que son determinantes seguros de que nuestro yacimiento no corresponde a una simple estación de las llamadas ibéricas, sino que lo es del núcleo urbano de una factoría o colonia griega. Se trata, en primer lugar del fragmento de plancha de plomo con epigrafía griega, procedente de una de las catas del año 1938, y, en segundo lugar, de los medios y pequeños bronce de la ceca de Rhode, con la rosa parlante en el reverso, obtenidos en número considerable en la campaña de excavaciones de 1964 en la que ha intervenido la Universidad de Barcelona además de las Delegaciones Provincial y local del S. N. de Excavaciones. Estos objetos pueden considerarse el factor más explícito y decisivo para confirmar que nos hallamos ante los restos de Rhode.

El elemento más común a todos los trabajos efectuados en la Ciudadela y que, salvo algunas variantes, nos da siempre el mismo cuadro cronológico, es la cerámica como es ya de suponer. De ella poseemos fragmentos de la mayoría de las variantes griegas, a partir del siglo V, italo-griegas, helenísticas y romanas hasta finales del siglo IV a. de C. bien determinadas, con paleocristianas estampadas, algunas procedentes del Norte de Africa y, además fragmentos de gris estampada y barniz tenue negruzco que llegan hasta el siglo V d. de C. Otras especies menos conocidas, incluso la basta negruzca que ya corresponde a momentos bien entrados en la Edad media y otras probablemente visigodas poco estudiadas, algunas de las cuales aparecieron en la excavación de la necrópolis paleocristiana efectuada en 1946-47 por la Comisaría de Excavaciones.

Otros objetos bien conocidos, como son fragmentos de hebillas visigodas, incluso una de completa, que deben fecharse en los siglos VI y VII, nos sitúan ya claramente en un momento anterior sino contemporáneo el castro visigodo de Puig Rom, el cual fue levantado en lo alto de un agudo montículo por los habitantes de Rhode de esta época, como refugio momentáneo probablemente al iniciarse las luchas dinásticas visigodas o al conocerse las primeras noticias de la rápida invasión sarracena. Esto parece indicar que la población del llano carecía de fortificación y, caso de que la tuviera, no estaría adecuada para contener fuertes embates.





Fragmento de un «Kylix» griego del estilo de figuras rojas.  
Fines del siglo V a. JC.

Otros elementos que enlazan con lo visigodo o que se conservan todavía en los siglos VI y VII y que deben corresponder a la iglesia destruida en el primer embate musulmán son varios restos de aras de tipo paleocristiano con grafitos en sus márgenes, restos de elementos decorativos de mármol y otros fragmentos lapidarios.

Por la lápida de Suniarius, que, partida y utilizadas las dos mitades para formar parte del dovelaje de un arco toral de la iglesia consagrada el 1022 y extraída el año 1938, sabemos que antes del 948 - 951, la Iglesia se hallaba en ruinas y que Suniarius ordenaba a sus herederos que fuera reconstruida desde los cimientos.

De esta misma época o quizá un poco más reciente debe ser una base de columna de estilo califal, algo evolucionada, extraída de un pozo antiguo al proceder a su limpieza.

Igualmente fueron levantados en este momento o a principios del siglo XI, unos muros con "opus spicatum" que limitaban el recinto del monasterio.

Con la consagración de la iglesia cuyos restos existen todavía, efectuada en 1022, damos por terminada la relación de elementos arqueológico-cronológicos que se enlazan en la continuación de la vida del núcleo urbano de Rhode. Por lo demás, existen abundantes referencias históricas a las que no nos referiremos pues no nos corresponde a nosotros hacerlo, pero si diremos que las fechas más primitivas en las que es citada la iglesia de Santa María en los documentos, corresponden, una, al 943 (precepto de Luis Ultramarino al Monasterio de San Pedro de Roda). otra, a la orden testamentaria de Suniarius (948-951) en la ya citada lápida, y el Acta de fundación del cenobio (960) firmada por Gaufredo, Conde de Ampurias. A partir de este momento, existen numerosas referencias que nos llevan hasta la fecha de la destrucción parcial de la población y de la iglesia en 1795 y recintos fortificados en 1808-1814.

Con lo dicho bajo el epígrafe "Aspecto arqueológico", quedan bien definidas las posibilidades de este yacimiento y las razones que nos asisten de hacer todo lo posible para conseguir la recuperación de los restos de la antigua Rhode. Debemos recordar que es una responsabilidad que nos incumbe, si en estos momentos no nos es posible proceder a esta recuperación de manera rápida y total, lograr que el terreno quede a salvo para poder continuar esta labor cuando sea posible, sobre todo tratándose de un caso extraordinario como es el yacimiento de una colonia griega.

## *Importancia geográfica y estratégica del Puerto de Rosas*

La situación geográfica del puerto de Rosas, sus dimensiones y características, calidad del fondo, así como por estar al abrigo de los vientos, hicieron fuese considerado en las épocas de navegación a vela como apto para albergar cualquier escuadra por numerosa que fuese.

Aún hoy, en los días de fuerte temporal, pueden verse fondeados en la bahía numerosos buques de distintos portes que esperan amaine, antes de hacerse a la mar y doblar el Cabo de Creus.

A efectos de resaltar su importancia como puerto natural, único en el litoral septentrional de España, reseñaremos ligeramente la descripción de la costa, según el "Derrotero de las Costas de España en el Mediterráneo" por don Vicente Tofiño de San Miguel, impreso en Madrid en 1787.

Siguiendo la costa de N. a S. está en primer lugar la cala de Port-Bou de pequeñas dimensiones y que en 1787 estaba despoblada. Al N. del Cabo Raso existe

# LA CIUDADELA

otra cala descubierta a los vientos del primer cuadrante, llamada de Pueblo Nuevo (cerca Colera). Pasado dicho cabo hasta la Punta de la Senella viene la Ensenada de Llansá, desabrigada totalmente a los vientos del primer cuadrante. Sigue el puerto de Santa Cruz de la Selva (Port de la Selva), castigado por los vientos del N. y N. O. apto solamente para arribadas viniendo del Golfo de León si no se puede remontar el Cabo de Creus.

El Cabo de Creus tiene la costa alta, con algunas caletas de poca consideración al O. N. O. para fondear, abrigadas de vientos del tercer cuadrante, varias isletas cerca de la punta hacen más difícil el doblarlo, siguen varias caletillas en su parte S. hasta llegar a Port-Lligat abrigado de todos los vientos menos los del N. E.

El puerto de Cadaqués queda bien abrigado de los vientos, incluidos los del N. y N. E. que reinan la mayor parte del año, así como de los temporales del S. y de la mar del E. que suele recalar en el puerto, sólo los del S. E. pueden hacerle algún daño; tiene facilidad de aguada y es un buen puerto para guarecerse antes de pasar el Cabo de Creus si las circunstancias son adversas. Termina el puerto

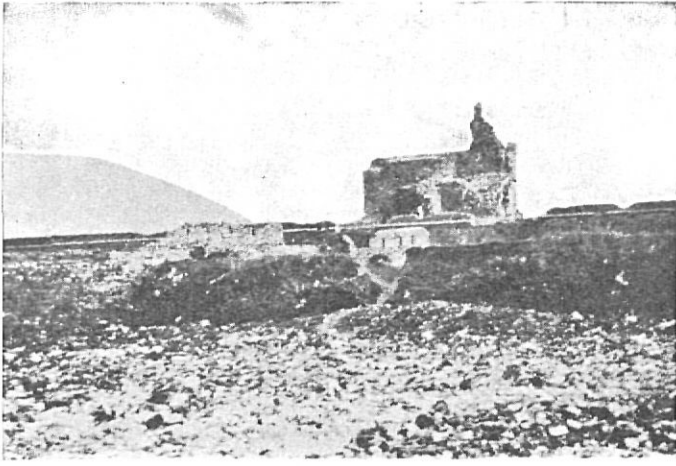


# DE ROSAS

Por JUAN SANZ ROCA

de Cadaqués en su parte meridional con la punta de Nans a la que sigue una caleta del mismo nombre, si bien antes se halla la punta de la Conca con una caletilla.

Tras la cala Osaleta, la Punta de la Figuera da comienzo a una ensenada que se acaba en el Cabo Norfeo, donde a su vez empieza el Golfo de Rosas, en dicha ensenada quedan sucesivamente las calas de Jonculs resguardada de vientos del primer cuadrante y las de Pelosa y Monjoy. Pasada la Punta Falcó se encuentran dos caletillas de nombre Canellas, donde se puede fondear provisionalmente para resguardarse de vientos del E. llegando finalmente a la Ensenada de Rosas que textualmente se describe en dicho libro como sigue: "La Ensenada de Rosas tiene de largo, o de O. E. 2 1/4 millas, y de Saco por el N. poco más de 1 milla, la parte del E. es montuosa y en la Punta está el Castillo de la Santísima Trinidad. Es la ensenada capaz para cualquier número de embarcaciones de todos portes, resguardada generalmente de todos los vientos, el fondo es lama suelta, limpio de piedras y en la inmediación a tierra arena con algunos machones de yerba larga, llamada Cuba o alga. Las embarcaciones pequeñas fondean ordinariamente al S. O. del ángulo del E. de la Plaza por 3 y 3 1/2 brazas de fondo arena, quedando de través con la Población o Arrabal, distancia de la Playa cable y medio; pero quien quiera quedar cubierto perfectamente del viento S. E. se debe arrimar a la Costa del E. en 8 ó 9 brazas de



Vista exterior Ciudadela, lado glacis NO.



Sección muralla Sur.

fondo al N. O. del Castillo de la Santísima Trinidad (que dista de la Playa de Rosas, poco más de 1/2 milla al S. S. E.) y se estará 1/2 milla al S. de la medianía del Arrabal, y 2 1/2 cables de la Costa alta de través, y aún se puede ir más a tierra por esta parte, hasta 7 brazas, pues como queda dicho todo es limpio. No se conoce en este fondeadero otro viento que perjudique más que el N. conocido por los naturales por Tramontana; este es el que no obstante de venir sobre la tierra vienta con mucha fuerza; pero como es favorable para ponerse a la vela aún que garran las anclas, nunca puede ser notable el daño que ocasiona”.

Siguiendo hacia el S. había en primer lugar la Laguna de Castellón, en cuya boca daba fin la Ensenada de Rosas. La desembocadura del río Muga que con sus acarreo ha contribuido a modificar la línea marítimo-terrestre del litoral, la del Fluviá y Ampurias, sin puerto natural ni zona al abrigo de los vientos (cabe citar las dunas que cubrieron las ruinas de la ciudad), modificada también la línea de litoral y por consiguiente el puerto, debido a los arrastres de dicho río. La Escala con su caleta del Banco poco abrigada y solo apta para pequeñas embarcaciones.

En la Punta de Estardy (Estartit), finaliza el Golfo de Rosas, tiene enfrente las Islas Medas, donde puede guarecerse al S. O. y prosigue la costa hasta llegar a la desembocadura del río Ter. En la Edad Media se podía navegar hasta Torroella de Montgrí.

La Playa de Pals, el Cabo de Begú (Bagur), la caleta de Agua Fría (Aigua Freda), resguardada de los vientos del O. S. Caletas de Tamariu y Cala Blanca, para pequeñas embarcaciones. Cabo San Sebastián. Caleta de Calellas para embarcaciones de poco porte y castigada por los vientos del segundo cuadrante, la del Castell (con un poblado ibérico sobre la Punta), la de San Esteban y el fondeadero de Palamós, que tiene parte abrigada de los vientos del E. S. E. y S. siendo el único que hay en la Costa de Cataluña abrigado de tales vientos hasta el Golfo de Rosas, pero por su pequeñez y fondo, solo puede admitir pocas embarcaciones en momentos bonancibles. Los vientos del O. y S. O. se introducían con toda su marejada dentro del pequeño muelle que entonces existía. También le perjudicaba el viento del N. O. desde tierra que ha desmarrado y estrellado embarcaciones contra el muelle. Desde Palamós da principio una ensenada que termina en la Punta San Pol, poco hondable. Sigue la ensenada de San Feliu de Guixols con la Cala Sans, apta para fondear en verano pues en invierno y otoño quedaba castigada por los

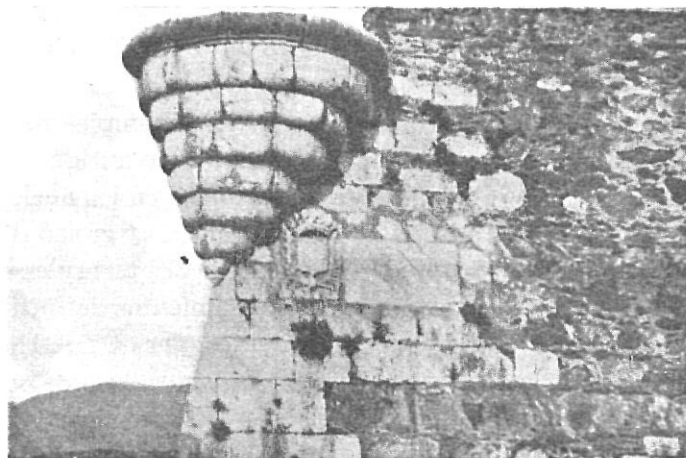


vientos del E. los del S. E. y S., con buena aguada. Prosigue la costa alta con escarpados, la Caleta Lliberola abrigada de vientos S. O. y O. para pequeñas embarcaciones. Cabo de Tossa con su pequeña ensenada abrigada de vientos del O. buena aguada. Lloret, sin buen abrigo. Blanes con fondeadero resguardado de los vientos O. los del segundo cuadrante son tempestuosos, buena aguada. Terminando el litoral de la provincia en la desembocadura del Río Tordera.

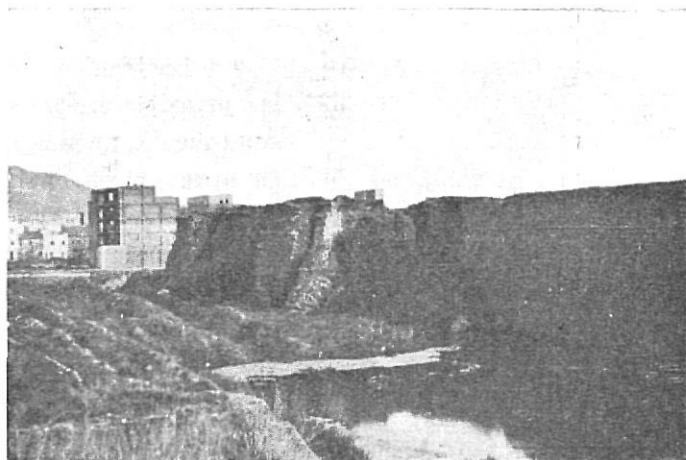
Evidentemente, el Puerto de Rosas reunía pues unas condiciones muy por encima de todos los restantes, dándole su situación una gran importancia estratégica que motivó la construcción de la actual Ciudadela en el siglo XVI.

Conviene resaltar el hecho de que la Colonia de Ampurias, situada al otro extremo del Golfo de Rosas, no disponía de buen puerto, viéndose obligados sus moradores a construir un espigón, lo que no deja de llamar la atención por lo que representa instalar una factoría en lugar poco propicio y podría explicarlo la necesidad de competir comercialmente de cerca a Rhodes que ya estaba establecida en el mejor lugar del Golfo de Rosas. Competencia comercial que los hechos históricos atestiguan.

Sobre el núcleo de una factoría, nacida al desarrollo de las primitivas culturas comerciales en la expansión de los pueblos del Mediterráneo oriental hacia occidente, cerca de una playa que debe haber cambiado algo de forma debido a los acarrees fluviales y al levantamiento de la costa, al abrigo de un buen puerto natural para invernar y reparar las embarcaciones, esperando días apacibles para la navegación, con abundancia de agua potable, entre las rieras de la Trencada y del Ginjolers, en esta zona donde debían existir núcleos de población indígenas, se han ido sucediendo culturas y más culturas sin interrupción alguna, como lo vienen confirmando los restos arqueológicos que a través de mil vicisitudes y avatares se vienen excavando poco a poco, vestigios que han ido acumulándose, unos bajo el suelo de Rosas especialmente en el recinto de la Ciudadela y vistos los otros, consistentes en restos de edificaciones griegas, romanas, necrópolis paleo-cristianas, ruinas visigóticas, pre-románicas y las románicas del Monasterio de Santa María, con su Iglesia, claustro y recinto; fragmentos de murallas y torres del recinto medieval de la población de Rosas y finalmente la ciudadela del siglo XVI, con sus obras posteriores de finales del XVII, hasta que abandonada por los franceses en 1814 al retirarse de España, volaron los baluartes dejándola inservible bajo el punto de vista defensivo, única misión que le quedaba después de haberse ido desplazando la población hacia el exterior en el barrio nombrado Arrabal en el siglo XVIII.



Elmentos punta glacis «Cos de la Reina».



Sector NE. baluarte San Jaime.

## *Evolución de los recintos fortificados*

El empleo de sistemas defensivos o recintos fortificados, se inicia desde muy antiguo, evolucionando desde sus orígenes organizados a base de torres en los núcleos de pequeños poblados, donde podían refugiarse sus moradores y ganados en caso de peligro, rodeados de recintos formados por estacadas, terraplenes y fosos. Posteriormente, las murallas o muros de cerramientos definitivos se construyeron con materiales pétreos más resistentes (ver en nuestra provincia los poblados ibéricos, en especial Ullastret y las murallas posteriores de Ampurias). Los romanos perfeccionaron las técnicas constructivas defensivas en sus ciudades, con el aditamiento o uso de morteros y hormigones; en los campamentos de sus legiones o destacamentos de las mismas ("castrum") quedaban circundados por parapetos de tierra y empalizadas, flanqueados algunas veces con torres de madera rectangulares, por tratarse de defensas no permanentes.

La técnica amurallada de las poblaciones en época romana y tras las primeras invasiones de los bárbaros, en épocas visigótica, alta y baja edad media, apenas sufren cambios importantes en líneas generales, siendo siempre que se construyen, a base de lienzos de murallas con torres en los ángulos del perímetro y otras de flanqueo situadas a distancias regulares para batir de costado todos los espacios situados entre ellas según el alcance de las armas en uso; estableciéndose variantes según la evolución de las armas y tácticas defensivas-ofensivas empleadas, los medios constructivos de cada región o localidad y gustos reinantes, pero sin cambiar fundamentalmente el sistema de recinto amurallado flanqueado por torres.

Al iniciarse el siglo XVI, con el perfeccionamiento de las armas de fuego y su empleo en las operaciones militares, variaron los conceptos básicos, así como también las defensas que en principio eran solamente de carácter pasivo y protección, pasando los recintos a convertirse en bases de guarnición para apoyo de operaciones de los ejércitos (plazas fuertes), guardar sus líneas de comunicaciones, puertos y el servir de base para operaciones. Posteriormente, siguen evolucionando sus sistemas al compás del arte de guerrear, especialmente con el francés Vauban (siglo XVII), hasta llegar a las guerras napoleónicas, que no consiguiendo detener los movimientos y maniobras de los ejércitos invasores, pierden su importancia estratégica.

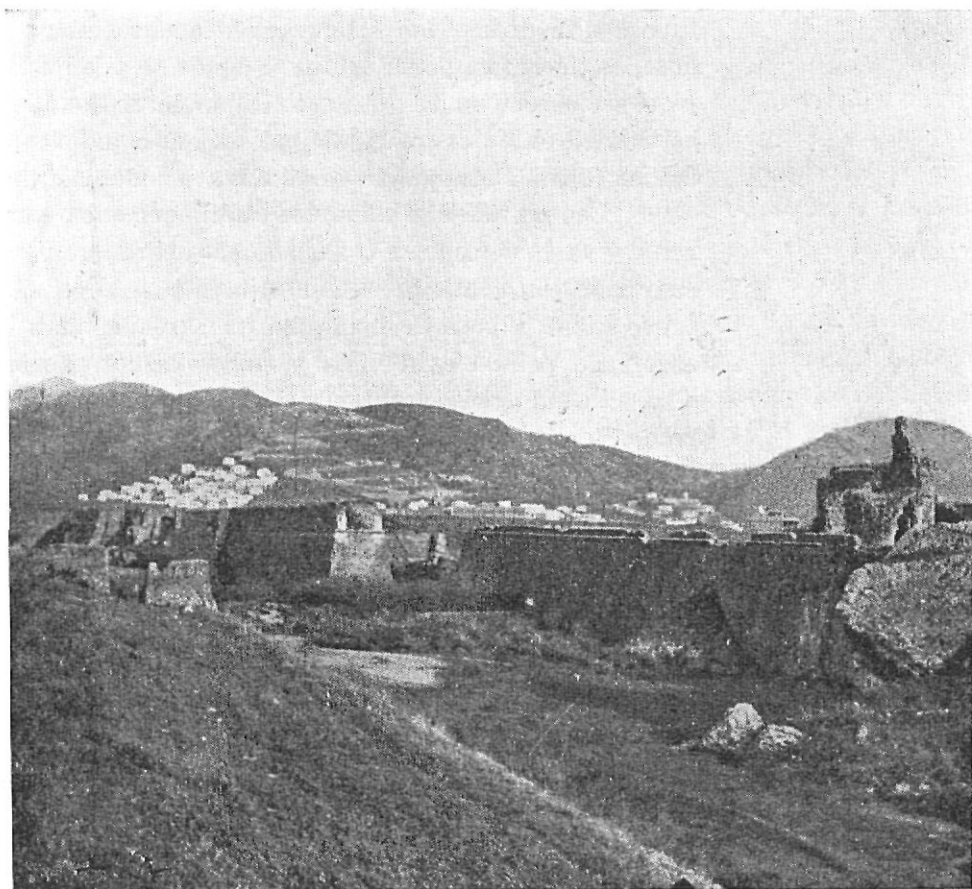
En el siglo XVI, se abandonan pues los recintos torreados y se adoptan tipos de defensa de forma pentagonal en planta, disminuyendo la altura de las torres, que pasan a convertirse o quedan sustituidas por los baluartes, o sea, obras de fortificación de planta pentagonal que sobresalen en el encuentro de dos cortinas de muralla y se componen de dos caras que forman ángulo saliente y dos flancos que las unen al muro de la plaza formando entre ellas una gola o entrada al baluarte. Las murallas aumentan de espesor y se refuerza su defensa con obras complementarias. La defensa exterior se adelanta con el glacis, consistentes en un parapeto de menor altura que la muralla, constituido exteriormente por un muro de mampostería y con una superficie ligeramente inclinada y ancha en su plano superior, formando plano inclinado o talud en su interior, quedando entre la muralla o escarpa, un espacio para foso.

## Descripción de la Ciudadela

Según datos históricos la actual Ciudadela fue mandada construir, por el Emperador Carlos I de España en 1543, siendo dirigidas las obras por el ingeniero militar Pizano, y en terrenos cedidos por el Conde de Ampurias. En fecha más reciente se construyó el Castillo de la Santísima Trinidad para defensa de la bahía, situado sobre unas peñas en el Arrabal "La Punta", con emplazamiento para batería.

En el interior de la Ciudadela, quedaban ubicadas además de la población de Rosas, todas las dependencias necesarias para una numerosa guarnición, tales como casernas, cuadras, almacenes, hospital, iglesias, patio de armas, polvorín, etc. de los que aún quedan ruinas, así como el cementerio contiguo al hospital con abundantes enterramientos situados sobre y penetrando en los estratos arqueológicos. Cementerio que fue en parte destruido por las obras de demolición y terraplenados que se habían iniciado y fueron paralizadas. Todo ello quedaban circundado por un recinto amurallado de forma pentagonal irregular, con 2 puertas y 5 baluartes situados en el encuentro de las cortinas.

Según un grabado de Beaulieu, fechado en 1646, las puertas y baluartes recibían los siguientes nombres. La puerta del lado Sur, Puerta del Mar y estaba defendida por una barbacana; la del lado Norte, cercana al antiguo camino de Castellón de Ampurias, Puerta del Campo y quedaba defendida por el baluarte de San Andrés contiguo a la misma. Los baluar-



Vista lado Norte de la Ciudadela.

tes a partir de la Puerta del Mar, (bella muestra de arquitectura militar renacentista) y en el sentido del giro de las agujas del reloj, recibían el nombre de San Juan y San Jorge al Oeste, San Andrés al Norte y San Jaime y Santa María al Este. Este recinto quedaba rodeado por un foso que en el sector Oeste contiguo a la Riera de la Trencada podía quedar inundado, y éste a su vez, por el glacis con medias lunas de defensa de forma triangular en los ángulos y otras intercaladas en los lados, excepto por el del mar que estaba protegido por una empalizada situada en la playa.

Las dimensiones aproximadas de sus ejes longitudinales eran en el sentido N.S. o sea desde la punta del glacis situado frente a la Puerta del Campo y hasta la barbacana (hoy desaparecido) de la Puerta del Mar de 422 m. y E. O. desde la punta del glacis situado enfrente del baluarte de San Jaime (hoy desaparecido el glacis de este sector), hasta la situada entre las baluartes de San Juan y de San Jorge de 615 m. Quedando comprendida en ella y en su interior la población medieval que ya existía con su recinto amurallado y torres, parte de cuyos restos aún perduran.

La técnica constructiva o ingeniería militar de aquellas épocas, exigía que las inmediaciones de la Ciudadela estuviesen formadas por explanadas fáciles de poder ser batidas por tiro directo de artillería. Todo ello obligó a realizar grandes movimientos de tierra que conjuntamente con los necesarios para la formación de fosos, parapetos y asientos de la Ciudadela, tuvo que modificar la configuración topográfica de dicha zona, extrayéndose las tierras en parte del lugar donde se asienta la Ciudadela (lado E.), y del sector que venía formando colina desde donde se halla ubicado en la actualidad el Matadero Municipal, (según estudio topográfico-arqueológico del Sr. Riuró, Delegado Local de Excavaciones Arqueológicas).

Las murallas y baluartes están formados por un muro de considerable y variable espesor ataluzado en altura que varía según los sectores, reforzado con contrafuertes interiores y trasdosado de tierras formando suave talud, a base de mampostería careada, pero recibida mediante un encofrado por su cara vista y embebida con mortero de buena calidad a base de cal grasa, apretando dicha cara vista contra el mortero y encofrado. Los ángulos o esquinas con sillería bien labrada. Excepto la imposta *corrida todo a lo largo también de piedra y unos elementos en la punta del glacis denominado "clos de la Reina"*, no existen otros motivos ornamentales, contrastando estos con la desnudez y austeridad de los paramentos. Las consolidaciones interiores y trasdosado de tierras eran a fin de dotar a la muralla y baluartes de la máxima solidez para recibir los impactos de la artillería atacante, apreciándose señales de la misma en diversos lugares.

Los glacis están formados por muros de mampostería y relleno formando planos ligeramente inclinados hacia el interior en la cumbre de las puntas, talud interior a base de tierras y aluviones, con remate o muro de menor altura en que se entrega el amplio foso a efectos de poder ser batidos fácilmente por la artillería situada en las troneras de flanqueo de los baluartes.





Vista lado Oeste.

En estos, a media altura, se aprecian las troneras primitivas enmarcadas con sillaría, siendo posteriormente cegadas y construidas con ladrillo otras superiores a finales del siglo XVII, del mismo tipo que las existentes en los castillos de Hostalrich y Montjuich en Barcelona, lo que demuestra la preocupación en ir manteniendo la Ciudadela en una real efi-

cacia estratégica hasta la voladura y desmantelamiento de 1814.

La Ciudadela es una obra importante de ingeniería militar propia de una época en que cambiando los conceptos tácticos, se empieza a simplificar las murallas y concebirlas bajo el aspecto artillero, elemento indispensable para su defensa y conquista, agregando a los recintos fortificados y en sustitución de las torres, los baluartes con troneras para situar los cañones y de tal forma que puedan batir los flancos de la cortina, o sea, ambos lados del ángulo de la poligonal en que se ubican.

## *Problemas urbanísticos que plantea la Ciudadela*

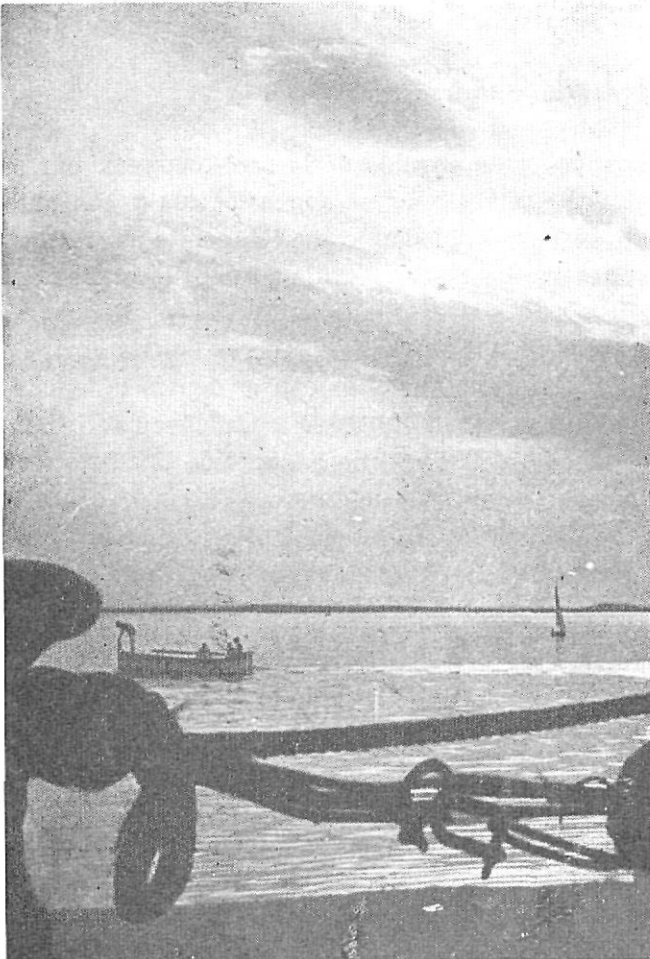
Existen sobrados motivos para considerar la zona ocupada por la Ciudadela de Rosas, con todos sus yacimientos arqueológicos y conjunto de ruinas como Monumento Nacional, quedando expresamente así reconocido en todo el ámbito de los terrenos por ella ocupados, según el Decreto 401 de 22 febrero de 1961 (B. O. E. 8-III-61), además de lo especificado en el Decreto sobre Castillos, Fortalezas, Murallas y Torres del 22 abril de 1949 y el de 22 julio de 1958. A mayor abundamiento y dentro la legislación vigente, existe la Ley sobre régimen del Suelo y Ordenación Urbana de 12 mayo 1956 (B. O. E. del 14-V-56) Capítulo 1.º, Sección 2.ª, Artículos 14 y 20 especialmente, para la salvaguarda y defensa del Patrimonio Artístico Nacional, en las zonas donde se establezcan planes de urbanización.

El actual estado de la Ciudadela es deprimente. Por el lado del mar o Sur, en todo el sector situado al Este de la Puerta de dicha entrada y el baluarte de Santa María. Por el lado Este, buena parte de la muralla ha sido recientemente volada y derruida, así como las ruinas que existían del glacis, quedando "in situ" los restos de la muralla con la prohibición de la Dirección General de Bellas Artes de tocarlos o retirarlos y prohibiendo el edificar en una línea inferior a 40 m. de distancia en el lado exterior de las ruinas existentes.

Fácil es imaginar lo que podría ser la Ciudadela de Rosas si primeramente se procediese a una total limpieza, a desescombrarla totalmente, a sanearla y librarla de todas las miserias que actualmente la afligen. Debe-

ría reconstruirse totalmente cuanto abusivamente ha sido demolido y sus ruinas una vez limpias y consolidadas, sin entregarse a costosas obras de reconstrucción, con los restos de sus baluartes volados como mudo testimonio de luchas pasadas en defensa de la *Patria*, *el urbanizarla conservando las ruinas arqueológicas*, construyendo los museos necesarios para la exposición monográfica de los resultados de las excavaciones de los yacimientos; buscando en su uso, las soluciones económicas para su mantenimiento, conservación y sostén. Urbanísticamente puede ser para la población de Rosas en su actual desarrollo y crecimiento una buena solución como zona de desahogo, sin que tengamos que ver sucumbir ante las máquinas excavadoras y la dinamita los restos que han soportado y resistido toda clase de luchas y guerras y buena parte de ellas, las invasiones de los bárbaros y de los árabes.

De acuerdo con las leyes vigentes y con el debido respeto legal a la propiedad privada, así como los intereses de los organismos afectados, *debe estudiarse y hallar la solución urbanística adecuada al problema que actualmente plantea la conservación y salvaguarda de la Ciudadela de Rosas como Monumento Nacional*, con todos sus yacimientos arqueológicos y ruinas, que no pueden sacrificarse impunemente ni ser inmoladas ante la fuerte especulación de terrenos creada por las corrientes turísticas.

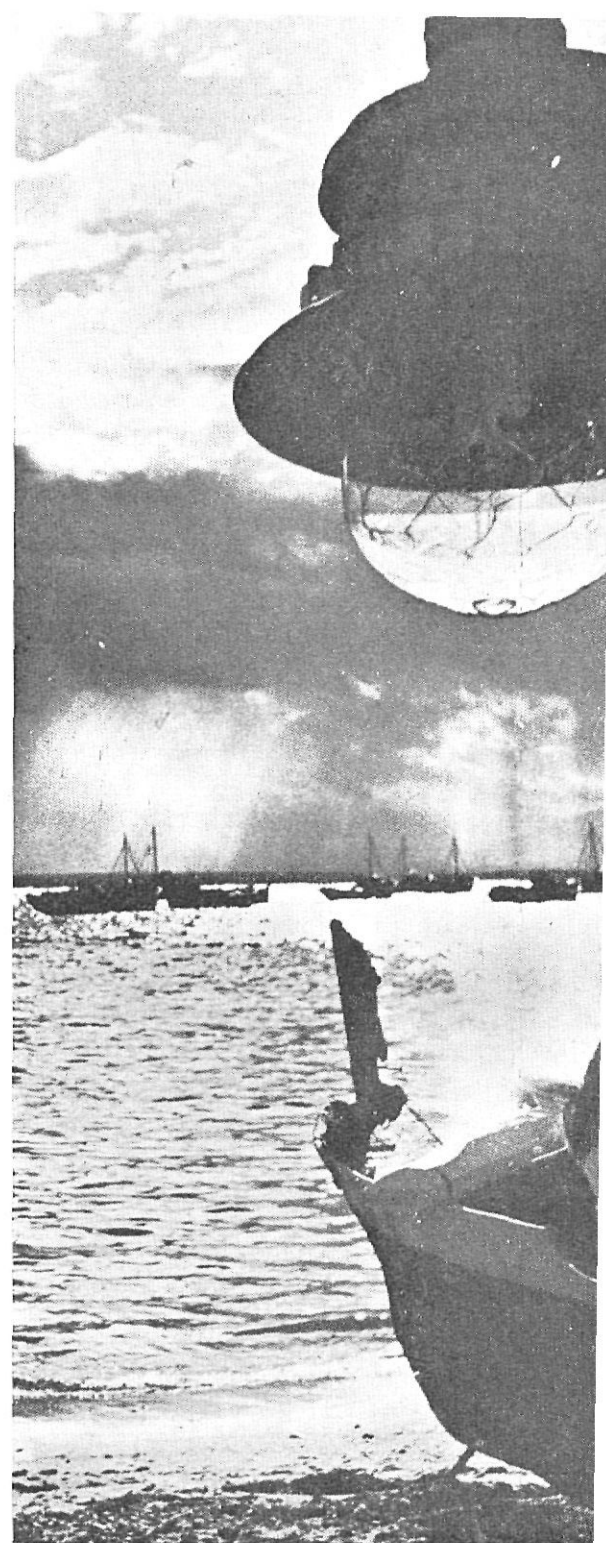


# HISTORIA DE LAS EXCA- VACIONES DE ROSAS

Por MIGUEL OLIVA PRAT

Con la reminiscencia arcaica que acompaña a su bello nombre, la floreciente como vieja villa de Rosas se sitúa en un plano de actualidad en cuanto a la investigación arqueológica en tierras greundenses se refiere. Ello se ha conseguido al proseguir unos trabajos de exploración —tras aquellos previos ensayos que vamos a historiar— del subsuelo *rhodense*, que guarda celosamente ocultos vestigios —algunos ya revelados— del más remoto origen clásico que es dable localizar en este extremo solar occidental del “Mare Nostrum”.

Si se revisan someramente las fuentes conocidas, históricas y literarias de la antigüedad referentes a la griega *Rhode* (Rosas), son varios los relatos como diversos los autores que citan la existencia de la ciudad. Prescindiendo de largas disquisiciones y de las apasionantes polémicas en otros tiempos suscitadas en torno al problema que hoy aparece cada día más claro y sin lugar a dudas, veamos los textos cuyos pasajes han llegado hasta nosotros.



En sucesión encontraríamos a Eforo en la referencia transcrita por Escimno de Quíos; a Estrabón (Geografía, lib. III, 4, 9 y XIV, 2, 10) quien cuenta que los *rhodios*, antes del establecimiento de las Olimpiadas, navegaron hasta Iberia, donde fundaron *Rhode* que después pasó a ser posesión de los massaliotas". Es decir, que con anterioridad a los referidos juegos instituidos en el año 776 antes de J. C., en tiempos del apogeo marítimo, lo que se llama la thalassocracia de quienes habitaban la isla de Rodas en las costas de Asia Menor, ya se habían afincado algunos de aquellos moradores en los parajes bañados por las aguas de nuestro amplio golfo; en uno de los paisajes más impresionantes de mar y tierra como se ha calificado a ese trozo de nuestro Mediterráneo.

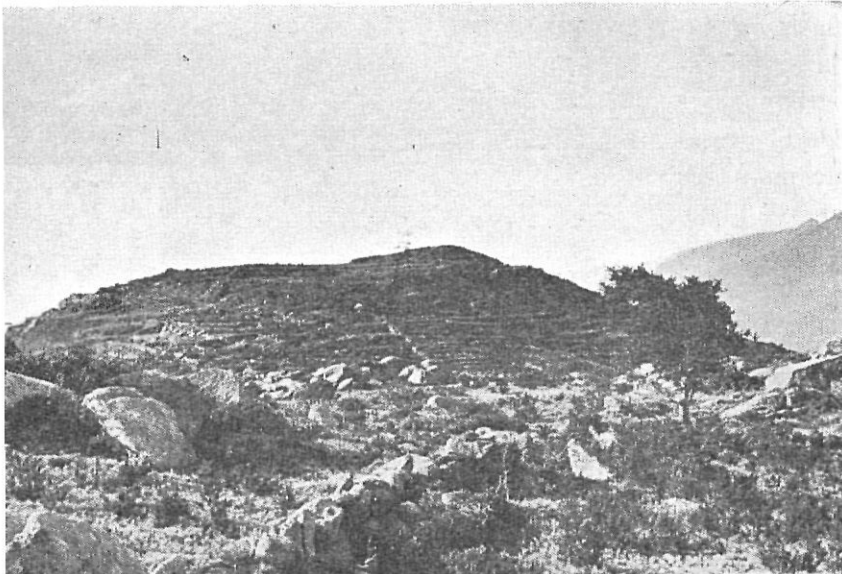
Autores posteriores entre los cuales cabe señalar a Ptolomeo; Pomponio Mela; Tito Livio... encuentran *Rhode* y la sitúan antes o después de *Emporion* según describen su curso de navegación de Norte a Sur o van en sentido contrario; aparte de que por ellos sepamos también los nombres y característica de otros accidentes geográficos de nuestras costas, mientras cuentan por añadidura los acontecimientos históricos más descollantes de la época.

Los historiadores y cronistas de los siglos XVII al XIX que han bebido en aquellas fuentes anteriores, vuelven sobre la misma cuestión, siendo diversas las referencias que nos han dejado. Así Pedro de Marca; Finestres y Monsalvo; Pujades; Feliu de la Peña; el P. Flórez; Ceán Bermúdez; Pella y Forgas; Botet y Sisó, entre otros muchos. Pero hasta aquí todo era vertido sobre el papel, más o menos erudito según el propio sentir de los tiempos.

Una feliz coyuntura acaece en 1850 con el hallazgo de un "tesoro" de monedas, dracmas de plata con el símbolo de la rosa parlante que siguen siendo ya no sólo las más antiguas, sino que también las más bellas muestras del numerario que se conoce en suelo español; acuñaciones grecohispanas hoy distribuidas parte de ellas entre algunos de los más famosos Museos del mundo.

La arqueología moderna de medio siglo para acá se preocupó de la cuestión sobre el terreno, pero todavía era a la investigación más reciente y actual que

acaba de realizarse hoy a quien correspondía la realidad palpable, el hecho más significativo de la ubicación de la vieja ciudad hasta constituir uno de los impactos que pueden alcanzar más renombre en el país, en cuanto a descubrimientos arqueológicos puedan operarse en el subsuelo de nuestra península.



Vista meridional del castro hispano-visigodo de Puig-Rom





Los materiales arqueológicos de los trabajos hasta la sazón realizados mostraban a todas luces la presencia de un yacimiento que al arrancar desde tiempos áticos alcanzaba hasta los períodos tardorromanos de los siglos IV y V de la Era. Con ello quedaban manifestados ya unos mil años de vida para la estación que empezaba a manifestarse en los predios que otro día ocuparía la Ciudadela.

Hacia 1937-1938 el Ayuntamiento de Rosas repartió solares del recinto a los vecinos de la villa quienes los utilizaron para el cultivo agrícola en unos años de escasez en plena guerra. Entonces fueron frecuentes los hallazgos de muros, cimientos, pavimentos en "opus testaceum" y algunos materiales que aparecieron al practicar pozos en aquellos huertos familiares; amén de producirse otros descubrimientos que hemos podido registrar y situar en su emplazamiento.

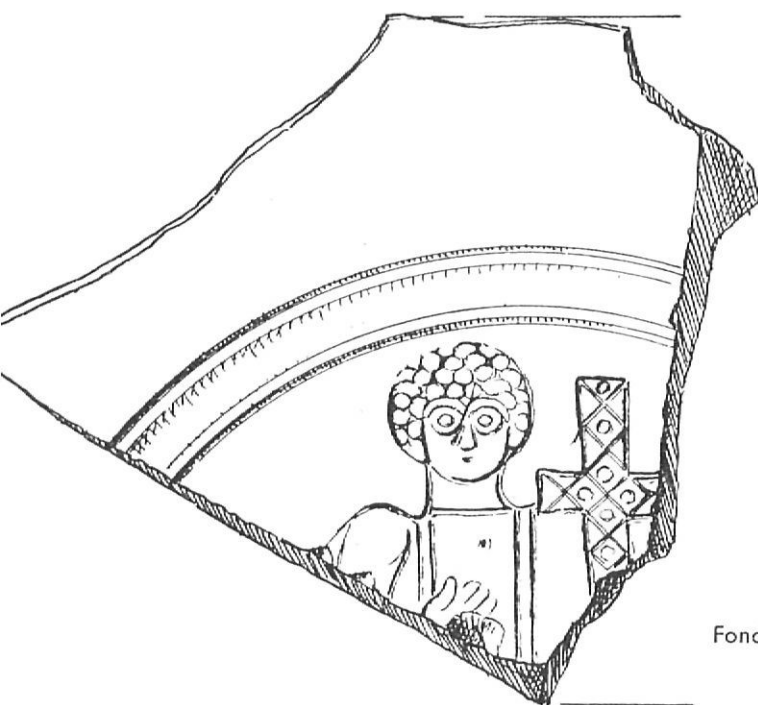
Aquellos avatares motivaron nuevos trabajos y sondeos aislados diversos que efectuaron los citados investigadores, animados ya por un espíritu más científico y sagaz. Los resultados que obtuvieron, así como los materiales conseguidos ingresaron posteriormente en el Museo Arqueológico Provincial de Gerona, adquiridos por el Estado según O. M. de 26 de mayo de 1955.

Ya de los años postreros de la guerra data la práctica de unos primeros buceos en el subsuelo y por los contornos de las ruinas de la Iglesia de Santa María de Rosas, la más antigua para el estilo románico lombardo conocida en Cataluña, por su acta de consagración del año 1022.

Al conocerse, poco después el resultado de aquellos trabajos, cundía la idea relacionada con la existencia de un yacimiento griego en La Ciudadela de Rosas y quedó fija desde entonces en la mente de un buen grupo de arqueólogos españoles y de allende nuestras fronteras, preocupados en dar con la ubicación que se intentaba conseguir.

Quedaba por el momento un hecho evidente que venía demostrado por la presencia de numerosas construcciones de épocas distintas de la antigüedad, que se cruzan y yuxtaponen por debajo los restos visibles existentes en la superficie. Los materiales arqueológicos concretos se relacionaban fielmente con aquellas edificaciones. La existencia de sepulturas corroboraba lo que se iba persiguiendo, mientras se adquiría conciencia plena de la estación clásica que existió en Rosas.

El conocimiento y referencias de hallazgos monetarios fortuitos, algunos de ellos estudiados y publicados; otros conseguidos para las colecciones del Museo de Gerona, apoyaban el criterio que se sustentaba, cada vez con mayor fuerza y veracidad.



Fondo de plato en cerámica paleocristiana estampada Siglo IV-V



La Ciudadela de Rosas,  
según un grabado francés de 1693.

Las exploraciones habían fijado unas zonas con sedimentos indiscutibles. Un plano y diversos croquis eran objeto de observación.

Así las cosas, poco antes de 1945 los primeros conocimientos impulsaban hacia la práctica de unas experiencias más metódicas y sistemáticas que en breve fueron emprendidas en campañas oficiales de excavación.

## LAS EXCAVACIONES DE NUESTRA ÉPOCA

En 1945 después de formulado un plan para nuevos trabajos en Rosas, el Profesor Luis Pericot que ostentaba entonces la Comisaría Provincial de Excavaciones, encargó al autor de estas líneas la realización de una campaña en La Ciudadela de Rosas, a la que colaboró don Francisco Riuró, conocedor y práctico en el problema de aquella villa por sus experiencias iniciales, y tiempo después se agregó don Pedro de Palol.

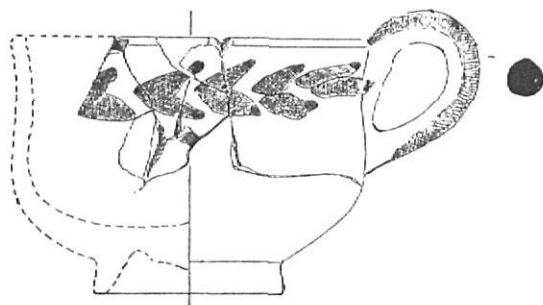
En septiembre de dicho año se dio comienzo a unas excavaciones que debían conducir, al correr de los tiempos, dando al traste con no pocas vicisitudes, a la situación actual que plantea el importante yacimiento que con toda veracidad queda ubicado en los terrenos de La Ciudadela de Rosas.

Aquella gloriosa campaña de hace exactamente veinte años, en tiempos de nuestra juventud, puso de nuevo sobre el tapete la candente cuestión *rhodense* asaz debatida, y tras dura lucha lograda por la victoria real de unos testimonios escandalosamente irrefutables.

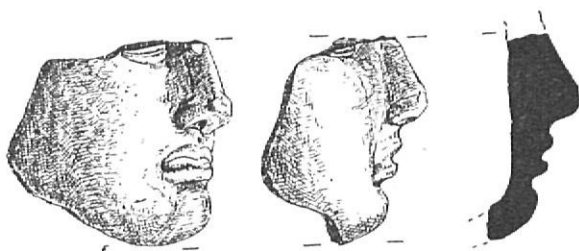
Planteado el programa nos habíamos presentado en Rosas e inmediatamente dieron comienzo los trabajos, previa autorización municipal del entonces Alcalde don Benito Trull, a quien presentamos nuestro programa de actuación.

Las excavaciones quedaron integradas al Plan Nacional de Excavaciones en España y las subvencionó el Estado, la Diputación Provincial y el Gobierno Civil de Gerona, indistintamente.

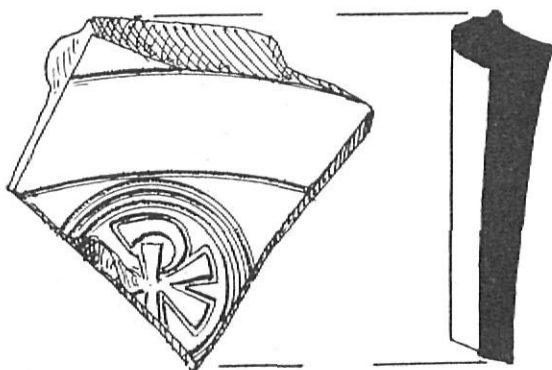
En poco más de dos meses se habían perforado diferentes sondeos en el predio que ocupó el claustro benedictino, en la iglesia del cenobio de Santa María y por los alrededores del mismo y las proximidades del primer núcleo medieval del monasterio que formaba un recinto algo más elevado.



Vasito griego italo-corintio. Siglo VI a. JC.



Terracota helenística. Siglo VI. a. JC.



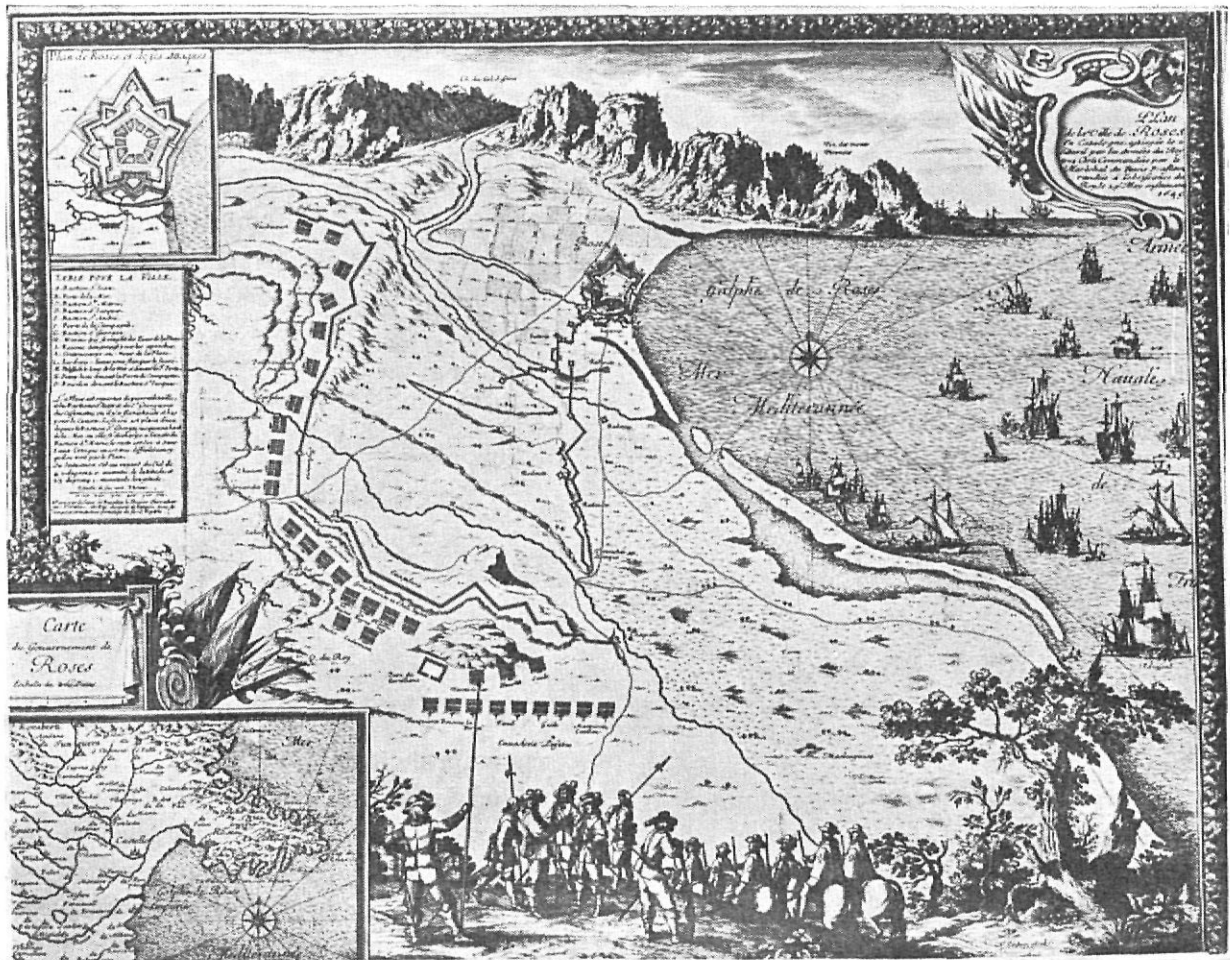
Fondo de plato paleocristiano con crismón.

Por de pronto se obtuvieron niveles muy varios y hallazgos cerámicos griegos áticos del siglo V y ánforas massoliotas del VI antes de J. C. Este bagaje sirvió para que al año siguiente prosiguieran las excavaciones con las mismas aportaciones oficiales citadas y la ayuda del Ejército que prestó mano de obra para las mismas exploraciones. Entonces, en 1946 ocupó especial atención el descubrimiento de una necrópolis de baja época romana y paleocristiana —tiempos que se muestran muy florecientes para Rosas— con enterramientos de ánfora y en sarcófagos conteniendo vasos de vidrio y otros hallazgos que motivaron la publicación de una Memoria conjunta por el Ministerio de Educación Nacional, referida a las dos primeras campañas oficiales de excavaciones en Rosas, aparte otros trabajos de la provincia.

No caería en saco roto la empresa por cuanto el Ministro del Departamento, a la sazón don José Ibáñez Martín, al organizar una exposición que se tituló "Diez años al servicio de la cultura española" ordenara la remisión de gráficos y objetos rosenses para aquella exhibición que se celebró en Madrid.

Pasaron unos períodos de penuria económica para la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas, que tuvo que vencer a duras penas serios problemas para poder subsistir en su cometido. Entretanto se hincaba por primera vez en 1947 la piqueta en Ullastret, para comenzar unas excavaciones que jamás se interrumpirían bajo el tesón de la Corporación Provincial. Parecía como si los éxitos logrados en ese y otros yacimientos ofuscaran el recuerdo de Rosas, pero con el transcurso de los años y el mantenimiento de un criterio sobre la estación jamás olvidada debía de dar en su día el resultado que ahora ha sido conseguido.



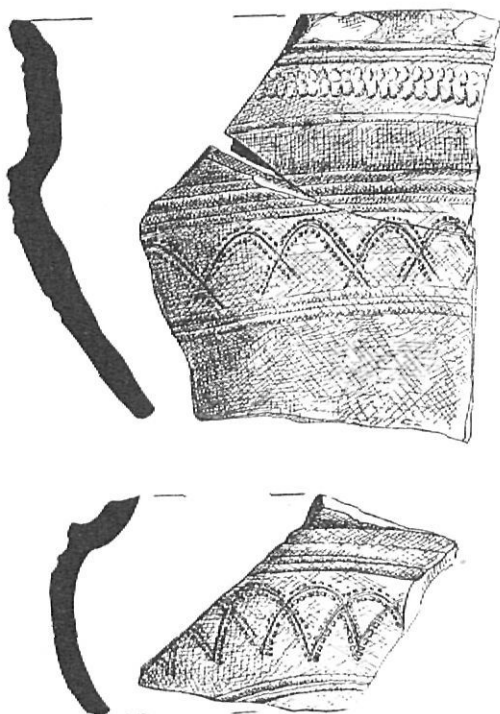


Rosas, en Cataluña.  
Grabado francés de mediados del siglo VII.

Si se examinaran detalladamente ciertas circunstancias del todo adversas para la arqueología antigua, que el devenir histórico de Rosas, por su situación de plaza fuerte en todos los tiempos trae consigo, fácilmente se comprendería lo dificultoso que era, con pocos medios desarrollar una excavación en gran escala donde las guerras y numerosos asedios han precisado mantener unas estructuras fortificadas y constantemente en uso hasta la edad contemporánea de nuestra Historia.

Ruina sobre ruinas de lo que fue, montones de escombros, superposición de edificaciones múltiples y de épocas diversas, impedían en gran manera la puesta en práctica de una excavación de envergadura. Para ello fue necesario trabajar con tenacidad para superar dificultades inherentes, unidas a veces a incomprendiones que no son ya —afortunadamente— del caso reseñar al estar por encima de ellas. Mientras tanto las estaciones arqueológicas de Rosas adquirían carta de naturaleza dentro del mundo dedicado a esas materias, puesto que no sólo se intervino en La Ciudadela, sino que por aquellos años se llevaron a cabo otros trabajos dentro del ámbito del término municipal de la villa y así, el nombre de Rosas se hacía acreedor de un prestigio —nos referimos siempre al campo de la arqueología— que ya no debía borrarse jamás.

Aprovechando el tiempo y las circunstancias se intervenía en los grupos dolménicos que jalonan aquellas postreras extremidades pirenaicas; se exploraba el Cau de les Guilles entre otras estaciones prehistóricas de Punta de la Figuera.



Fragmentos de cerámica estampada paleocristiana.  
Siglos V - VI.



Fragmento de una gran  
«hydria» griega con  
palmetas. Siglo V a. JC.

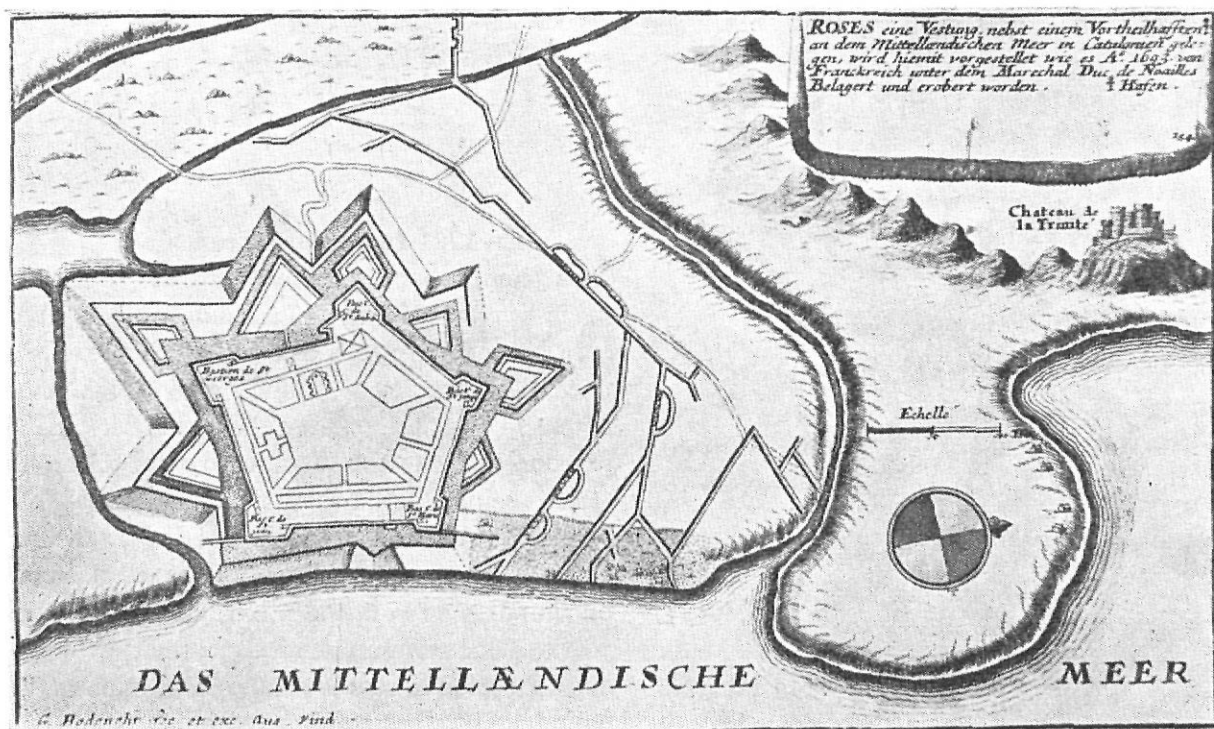
Se excavaba una estación ibero-romana situada en una viña propiedad de D. Esteban Guerra. Pedro de Palol reemprendió la excavación del castro hispano-visigodo de Puig Rom, hoy en manos de unos caballeros comprensivos que saben lo que tienen entre manos para su justa revalorización en zona verde y atractivo turístico indudable. Otros yacimientos fueron reconocidos y explorados inicialmente. Con todo, la carta arqueológica de Rosas crecía y alcanzaba un incremento notable.

Este es a grandes rasgos el resumen de una labor callada pero eficaz, pronta a dar unos frutos harto merecidos.

En 1957 la Delegación Local de Rosas emprendió la noble labor de la restauración del famoso megalito de la "Creu d'en Cobartella" suprimiendo construcciones parasitarias adosadas al mismo y restituyendo a su posición original las enormes losas de su estructura funcional. Con ello el monumento ya declarado nacional recuperó su pristina forma, siendo su losa de cubierta en piedra de pizarra de una sola pieza, la mayor de la región catalana con un peso que alcanza las 19 Tm. El paisaje que le rodea y ambienta es de lo mejor que imaginarse pueda, y la propiedad del monumento quedó integrada al patrimonio provincial de la Diputación en virtud de la gestión del Alcalde don Esteban Guerra, que lo cedió. En torno al megalito, una estación helenístico romana proporcionaba diversos especímenes de cerámica de la época.

De estos trabajos, la revista de Gerona se ha ocupado en ciertas ocasiones publicando los resultados por los mismos obtenidos.

Un nuevo período de actividad quedó abierto en los años 1958 hasta 1960 inclusive en que F. Riuró, al frente de la Delegación Local y con aportaciones de la Diputación y del Ayuntamiento de la localidad, siendo alcaldes los Sres. Francisco Serra y Esteban Guerra, llevada a cabo el des-



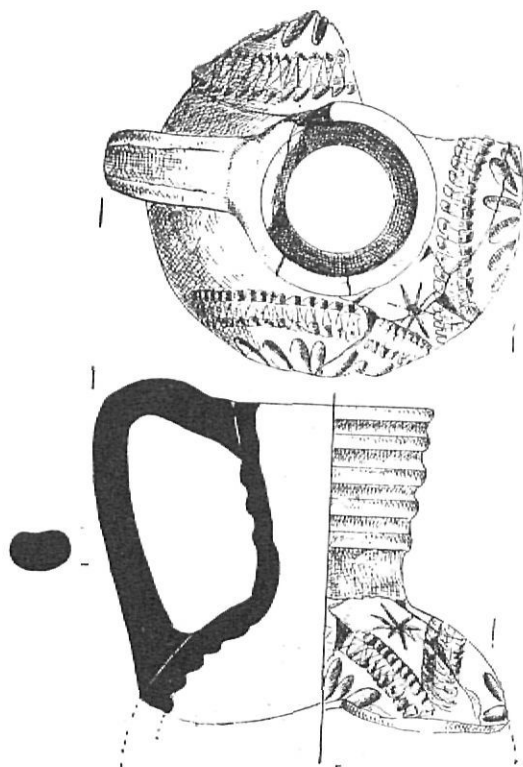
La Ciudadela y el Castillo de la Trinidad.  
Grabado alemán de finales del siglo XVII.

escombros de las ruinas de Santa María, acumulados tras las contiendas y consiguientes bombardeos napoleónicos. Se consiguieron sendos hallazgos arqueológicos de elementos arquitectónicos antiguos, sin duda anteriores a la obra de fábrica actual del edificio en parte conservado.

Paralelamente a esta empresa se realizaron unas consolidaciones tan necesarias como imprescindibles para el monumento, sin las cuales, las estructuras de lo que quedaba en pie no hubieran llegado a estos momentos.

También se procedía con los medios a nuestro alcance a la práctica de nuevos sondeos por la zona denominada de la Era y al pie de los muros en “opus spicatum” del primitivo recinto junto al cual, independientemente del yacimiento clásico aparece una estación mucho más vetusta con cuchillos de sílex.

Entretanto ante la codicia en la posesión de unos terrenos con destino a una posible urbanización fue preciso incoar, con arreglo a las disposiciones legales, el expediente para la declaración de Monumento Nacional a favor de todo el conjunto, previos los trámites de rigor y los favorables informes de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia, de la primera de las cuales actuó de Ponente el firmante. El Decreto de la Jefatura del Estado 401/1961, de 22 de Febrero del mismo año (B. O. E. 8-III-61) era el instrumento legal, en unión de las disposiciones generales existentes sobre la materia, las posteriores y las órdenes de la Dirección General de Bellas Artes, debían salvaguardar para siempre el ámbito total de una zona otrora ocupada por el yacimiento arqueológico clásico que abarca hasta tiempos visigodos para enlazarse en la época altomedieval; el monasterio con su iglesia románica de Santa María y el recinto propio integrado por La Ciudadela y sus glaciés. La prioridad resulta a todas luces evidente.

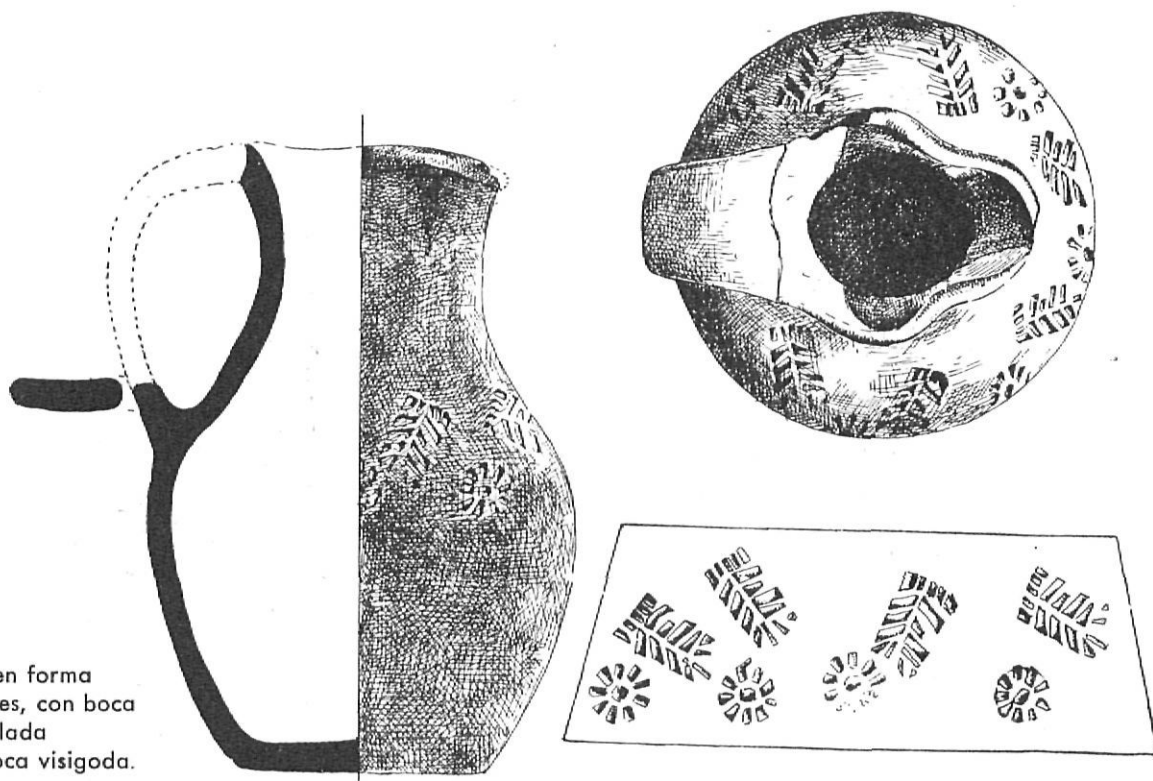


Parte superior de una vasija visigótica con decoración figurada.

En 1961 fueron practicados unos sondeos para comprobar la extensión del yacimiento hacia la muralla Sur de La Ciudadela, la que da cara al mar. No prevalecieron los buenos oficios para el desarrollo de aquella misión que reveló lo que se buscaba, por ser contrario a los planes preconcebidos de aniquilamiento de un hecho histórico secular, primordial e irrefutable.

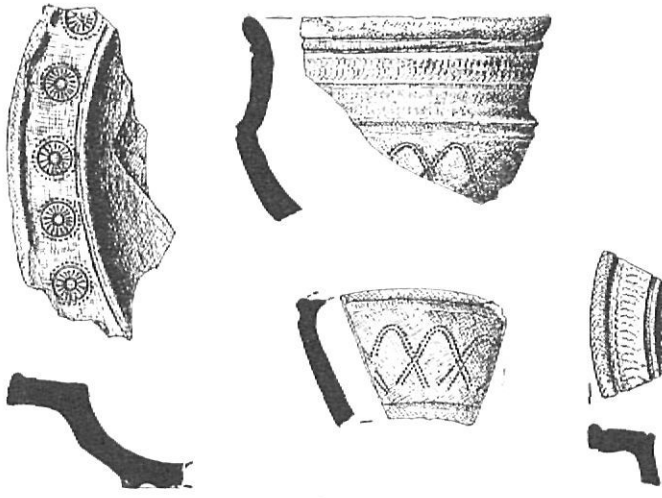
En Agosto del mismo año los trabajos de demolición y arrasamiento habían alcanzado buena parte de la muralla Este de La Ciudadela y atacaban un punto neurálgico del yacimiento que aparecía "in situ" hacia la zona oriental, con potentes estratos cuya demostración ha quedado plasmada a través de adecuada documentación gráfica que se obtenía tras las inspecciones oculares y la recogida de materiales de excavación que no pudieron ser discutidos por quienes lo intentaron.

Las más recientes campañas de excavaciones en Rosas corresponden a los años de 1963-1964, autorizadas por la Dirección General de Bellas Artes. Han sido

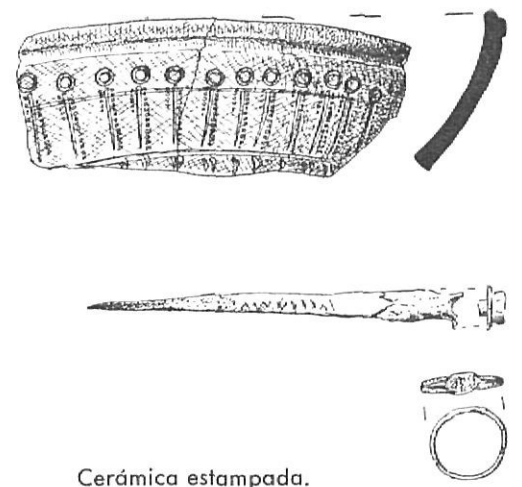


Jarro en forma de olpes, con boca trilobulada de época visigoda.





Cerámicas tardoromanas de procedencia norteafricana.



Cerámica estampada.

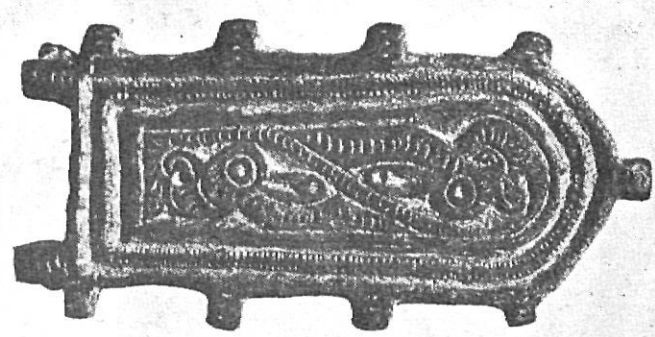
Estilete y anillo de bronce.

las más intensas y fecundas como también las que han revelado la presencia del yacimiento en otros tiempos sujeto a dispares suposiciones.

Los trabajos los ha realizado la Delegación y el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación, con aportaciones estatales y provinciales y la colaboración del Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Barcelona, al frente del cual, el Profesor Maluquer de Motes ha intervenido por primera vez en Rosas al sumarse recientemente a la empresa. La colaboración a los trabajos que dirigió el firmante estuvo a cargo de los Sres. F. Riuró y J. Sanz, cuidando de las labores de campo las Srtas. M. Ferré e I. Carulla que formando equipo con todos en unión del autor llevaron a cabo las campañas 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> de excavaciones arqueológicas.

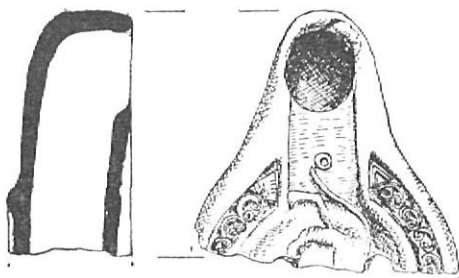
Las excavaciones se desarrollaron en la zona inmediata a las destrucciones clandestinas del yacimiento, en otros tiempos ocupada por el antiguo Hospital de La Ciudadela en donde, en una extensión de aproximadamente los 1.150 metros cuadrados aparece un enjambre de construcciones que se dirige en mejor estado de conservación y potencia del yacimiento hacia el Norte. En este sector la aparición de unos ejes viários — la vía Cardo cruzada por tres Decumanus— limitan cuadrículas de habitación.

Los niveles exhumados han demostrado restos que alcanzan desde lo griego hasta lo helenístico y de entonces a la baja romanización y tiempos inmediatamente posteriores, sin que apenas se rebasara el plano inferior de estas estructuras. Cuando se profundizó en ciertos puntos los hallazgos eran ya bastante más antiguos, entre los cuales figuran buenos materiales perfectamente fechables hacia mediados del siglo VI antes de J. C.

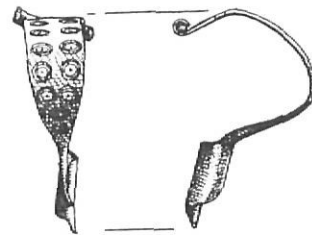


Hebillas de cinturón visigoda. Bronce. Siglo VII.

Lucerna paleocristiana



Fíbula de bronce de época imperial.



Entre los objetos que merecen destacar, aparte las especies cerámicas griegas, están los productos de una fabricación local de alfarería campaniense, fenómeno totalmente nuevo en Rosas; las monedas que muestran acuñaciones desconocidas hasta el momento y aquellos elementos de importación norteafricana que desde el bajo Imperio ocupan los primeros tiempos posteriores, referidos a cerámicas para las cuales la estación de Rosas constituirá un punto clave de su conocimiento y expansión hacia el N. E. de la Península hispánica.

Aparte también debería señalarse una estación de sepulcros tumulares sita en los elevados sistemas montañosos que limitan los términos de Rosas y Cadaqués, en el cual se intervino someramente.

Por su parte el Patrimonio Artístico Nacional y con cargo al premio obtenido por la Diputación, de la Dirección General de Bellas Artes, realizó el montaje de la portada principal de la Iglesia de Santa María, cuyos elementos románicos aparecieron entre los escombros de la ruina. Es inminente la realización de obras de restauración en dicho monumento, según proyecto aprobado, del Arquitecto de la Zona don Alejandro Ferrant por un importe de un millón de ptas.

Esta es la labor desinteresadamente realizada a pesar de su combate. Por algo reza el refrán: "a Roses son gent del Rei que tiren bombes i bales". Labor tan sólo superada por el valor vocacional. Labor tan sólo superada por el valor vocacional. Labor que puede mostrarse escandalosamente a propios y extraños por estar a la vista de todos.

El yacimiento de Rosas podrá así traspasarse a las generaciones del porvenir, liberado de los achaques hasta ahora padecidos. Zonas arqueológicas y monumentales combinadas con parques. Zonas verdes; un futuro Museo de las excavaciones y de cuanto contiene el mar son complemento y cometido digno del futuro de Rosas.

Cuando esto se haya conseguido en íntima colaboración con las esferas estatales, provinciales y el municipio, por obra de equipo, obra de todos; habremos cumplido gracias a Dios con uno de los fines primordiales de nuestra misión.

